$ 40 *Junio de 1964*

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

El mejor momento

En publicaciones anteriores nos hemos referido al sistema de fondos comunes de inversión y a la importancia que su difusión tiene para la economía del país y en particular el significado para el inversor.

Nuestra apreciación de los hechos y la confianza que nos merece la potencialidad económica del país, nos lleva a pensar que continuará la recuperación bursátil iniciada en el año 1963 y acentuada en lo que va del corriente año.

Si usted coincide con nosotros que la recuperación bursátil tiene por causa el inicio de condiciones generales favorables, también coincidirá que el valor de las acciones está por debajo de su valor real, indicando los precios diarios, la búsqueda de sus niveles reales.

También convendrá en que el precio actual de las acciones no continuará por mucho tiempo, por lo cual consideramos que éste es el mejor momento para ingresar al fondo común de inversión, antes de que se intensifique el proceso ascendente.

La compra de cuotas-partes emitidas por el fondo común de inversión, si se realiza en estos momentos, significará una buena inversión, pues reportará utilidades tan satisfactorias como insospechadas.

Quien se proponga, podrá aprovechar el momento óptimo para intervenir en este sistema de ahorro, moderno, ágil y dinámico.

Nos permitimos recordar que la inversión está respaldada por la actividad que desarrollan diversas empresas, de las cuales se han comprado acciones para integrar la cartera del Fondo, previamente seleccionadas por el Departamento Técnico, cuya única misión es la de estudiar el movimiento económico, financiero y comercial de todas las empresas que cotizan en bolsa, teniendo con ello, a disposición, lo necesario para resolver técnicamente cómo se debe proceder en este negocio.

Si usted no ha solicitado referencias sobre CRECINCO, le invitamos a que remita el cupón adjunto. Le informaremos cómo este sistema producirá valorización a su capital, rentas razonables, teniendo además, exención impositiva y máxima seguridad, todo protegido por la Ley 15.885, dictada para regir y controlar a los fondos comunes.

Señores FONDO CRECINCO - Corrientes 545, 10º Piso

NOMBRE ....

DIRECCIÓN ....

CIUDAD ....

OCUPACIÓN ....

Fiesta del Padre

junio 21





Selecciones
del Reader's Digest

Tomo XLVII Nº 283 Junio de 1964

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974 Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Alfonso Castaño. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director de arte:* Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vicepresidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Miguel Weil, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Cubierta: "Lirios del Japón", por Ralph Avery

SELECCIONES
se vende
en las principales librerías
y puestos de periódicos

Argentina (m$n 40,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia ($b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.

Colombia ($2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.

Chile (Eº 0,70*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.

Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay ($5,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVII, Nº 283, June 1964. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Reconquista 319 - Buenos Aires

IVC

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



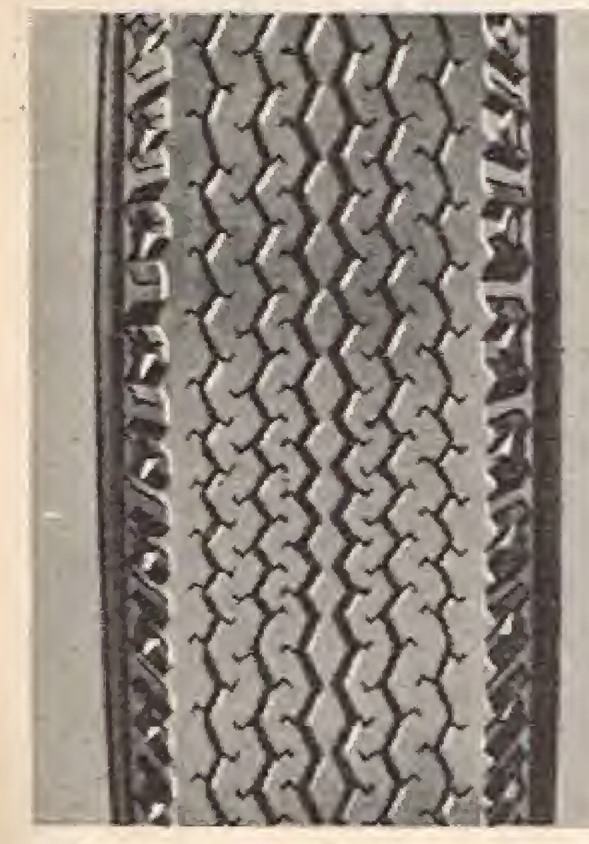
HOY BUSECA
CAP
BUSECA
...y qué buseca!
SUAVE, RICA, SABROSA,
Y SE PREPARA EN UN INSTANTE!
Sirva en su mesa sin problemas de cocina, este delicioso y tradicional plato que las manos de LA NEGRA prepararon para usted como en casa, con todos los ingredientes de la buena mesa familiar.
BUSECA
LA NEGRA
GRATIS
PIDA EL RECETARIO DE
COCINA ARGENTINA
LA NEGRA
CASILLA CORREO 1240 - CORREO CENTRAL
SE-3
NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD
PROVINCIA
F.C.



Hay tres razones para que la Super-Cushion sea la mejor amiga del conductor.

Primera, da más kilometraje, porque está hecha con el resistente caucho Tufsyn.

Segunda, combate al calor con su armazón de cordones 3-T, más fuertes que el acero.



Tercera, da un manejo más seguro, por sus miles de aristas que se agarran mejor al camino.



Todas estas ventajas significan más seguridad para usted y su familia.



Vea la Super-Cushion en casa del revendedor Goodyear.

PARA SEGURIDAD: NINGUNA OTRA CUBIERTA ESTA HECHA COMO LA SUPER-CUSHION DE GOODYEAR

Considere estos hechos: la Super-Cushion está fabricada con caucho Tufsyn, que dura más que cualquier otro caucho. La Super-Cushion tiene miles de aristas de agarre en su banda. Y está hecha con cordones 3-T, los más fuertes que existen, para protegerla contra los reventones y el calor. La Super-Cushion es la compra más segura que usted pueda hacer en cubiertas. Y no cuesta más. Cuando se trate de cubiertas para su auto, piense en la seguridad de su familia: compre Goodyear.



Sección de prensa

Del *Journal,* de Milwaukee

La pura verdad

Ciertas cosas no necesitan explicación, y son irrebatibles. Un informe publicado recientemente por el Instituto Internacional de la Prensa sobre la libertad de prensa en Camboya, Laos y Vietnam nos brinda un perfecto ejemplo de ello. He aquí una de sus conclusiones:

"En Laos existe completa libertad de prensa. Pero no hay prensa ni periodistas, porque no hay lectores".

Del *Eagle,* de Wichita (Kansas)

Causa y efecto

Nadie en el mundo contribuyó tanto a poner a los hombres al volante de un automóvil como Henry Ford. Existe, por tanto, cierta irónica justicia en el hecho de que el lugar donde nació ha venido a quedar precisamente en medio de una intersección de supercarreteras en Detroit.

Del *Times,* de Nueva York

Agua a la mar

Cierto industrial italiano está, como quien dice, llevando agua a la mar . . . a su manera. Se ha dedicado a enviar comunistas a la Unión Soviética.

Renato Crotti, que vive en el corazón de la zona comunista de Italia, envía comunistas y otros individuos a los países de la Cortina de Hierro, cubriendo él mismo todos los gastos de viaje, con una condición: a su regreso deben hacer un breve comentario de sus impresiones, que el industrial se encarga de publicar.

Crotti empezó a preocuparse al ver que su pequeño pueblo de Carpi, en el valle del Po (que cuenta con 50.000 habitantes), se hacía izquierdista a raíz de la segunda guerra mundial. (En abril de 1963, el 56 por ciento de los lugareños votó por el partido comunista.) Él mismo visitó la Unión Soviética en 1959 y 1961, y había tratado de convencer a sus 700 trabajadores y a sus amigos de las condiciones imperantes allá. Como no le dieron crédito, decía: "Ve allá y convéncete por ti mismo. Yo pagaré los gastos".

En el primer viaje, en 1962, fueron 10 personas, y 29 en agosto del año pasado. La mayoría de ellas sintió que su fe se tambaleaba violentamente al ver las condiciones de vida soviéticas: salarios bajos, precios altos, mercancías de mala calidad, viviendas atestadas, etcétera. (Uno de los visitantes rompió su credencial del partido comunista y envió la mitad de ella a Crotti.)

Después del primer viaje, el partido comunista local prohibió a sus miembros que aceptasen las invitaciones de Crotti, pero algunos fueron, de todos modos. Y andan contando sus impresiones a quien quiera oírles. Crotti piensa enviar a otras 100 personas el próximo verano.

Citas citables

* * * * *

A LA MAYORÍA nos agradaría volver a la vida sencilla, si el camino de regreso no fuese tan complicado. — A. H.

SI DOS individuos están siempre de acuerdo en todo, puede usted asegurar que uno de los dos piensa por ambos. — Lyndon Johnson

NO DEBEMOS perder la fe en la humanidad, que es como un océano: no se ensucia porque algunas de sus gotas estén sucias. — Gandhi

LA HUMANIDAD se puede dividir entre una multitud que detesta que la hagan esperar, porque eso la aburre, y unos cuantos seres dichosos a quienes les gusta, porque les da tiempo para pensar.
— El abate Ernest Dimnet, en *El arte de pensar* (Editores: Simon & Shuster)

CONOCERSE a sí mismo no es sólo lo más difícil, sino también lo más molesto. — J. B.

LAS NACIONES deben hallar, por lo menos, la manera de imponerse la disciplina que se exige en una escuela de párvulos: "No pegar; no quitar; compartir los juguetes y castigar al primero que hable".
— Emery Kelen en *Peace in Their Time* (Editores: Knopf)

A VECES decimos que somos libres, porque no nos aprietan demasiado los arreos. — Robert Frost

EL HOMBRE más indicado para los puestos políticos es el que reúne las mejores cualidades del caballo del lechero: no plantea problemas importantes y sabe dónde parar. — H. M.

EL ERROR de la juventud es creer que la inteligencia suple a la experiencia; y el error de la edad madura es pensar que la experiencia sustituye a la inteligencia. — L. B.

LO QUE los hombres generalmente piden a Dios en sus oraciones es que dos y dos no sean cuatro.
— Citado por W. H. Auden y Louis Kronenberger, en *The Viking Book of Aphorisms* (Editores: Viking.)

LA EDUCACIÓN es una caja de herramientas. — H. K.

Entre las cosas que como adultos podemos hacer en bien del niño, será una de las mejores dejarlo en paz.

A veces el niño necesita estar solo

Por Robert Wells

Condensado de "Parents' Magazine"

Hace cinco años, cuando Roberto, el menor de mis hijos, contaba sólo cuatro de edad, vino a limpiar el pozo séptico de casa un hombre que era un filósofo. No tenía aspecto de tal, pero por tal le tuve en cuanto empezamos a hablar de los niños. Señaló con un movimiento de cabeza hacia Roberto, que, tendido de espaldas en la hierba, miraba distraídamente las cambiantes tracerías de la luz en el follaje de un nogal negro, y me dijo:

—Se aburre el chico; y eso le aprovecha.

—¿Le aprovecha aburrirse?

—Claro que sí. La gran equivocación de mucha gente es no dejar tranquilos a los chicos. "No te estés ahí sentado como un tonto", les dicen. "Vete a jugar a la pelota. Pon la televisión. Anda a fastidiar un rato a los vecinos". No soy yo así con mis hijos. Les doy libertad para que se aburran.

—¿Y eso para qué?

—Porque a poco de estar aburriéndose empiezan a pensar.

Reparamos en ese momento en que Roberto había cambiado de postura, y boca abajo, apoyada la barba en ambas manos, seguía con manifiesto interés la marcha de una hormiga que, arrastrando una mosca, se iba internando en la intrincada espesura de la hierba.

—¿Se da usted cuenta ahora? —me dijo el filósofo del pozo séptico—. Si a ese niño le hubiesen dicho que fuera a distraerse leyendo algo sobre la vida de los insectos,

no habría hecho caso. Pero se aburrió al estarse ahí sin hacer nada. Y véalo muy entretenido en aprender algo acerca de la vida de las hormigas.

A conclusiones análogas llegó otro hombre de espíritu observador. En *La conquista de la felicidad* tacha Bertrand Russell a los padres modernos de no haber sabido hacerse cargo de lo provechosa que es para la juventud "la monotonía fecunda".

"La generación incapaz de soportar el aburrimiento será una generación de hombres empequeñecidos e indebidamente apartados del lento proceso de la Naturaleza", dice Bertrand Russell; "de hombres en los que todo impulso vital se irá marchitando como se marchitan en un florero las flores que se han cortado de la planta".

Tanto Russell como mi filosófico interlocutor están en lo cierto. Una actitud poco prudente de nuestra parte privaría a nuestros hijos del natural derecho que tienen a disponer de sus ratos libres; de esas horas en que el niño, exento de apremios, entregado a sus propios recursos, se ve en la precisión de conocerse a sí mismo.

"¿Qué hago?" se pregunta él entonces. Y si no halla fácil respuesta, que podrá ser el pasatiempo que para él han dispuesto sus padres, o el que le depara la televisión, tal vez pase de esa primera pregunta a otras: "¿Quién soy? ¿A qué he venido al mundo? ¿Adónde voy? ¿Qué será de mí?"

Si las personas mayores (con la mejor intención del mundo, por supuesto) reglamentan la vida del muchacho, lo privan de la espontaneidad propia de la niñez. Estando yo hace poco en casa de un amigo que vive en las afueras, llegó su hijo, niño de 11 años, vestido con su uniforme de fútbol y mostrando en el semblante una expresión de desencanto. "Nos dejó plantados el instructor y no pudimos jugar", le dijo al padre.

Pero, ¿será posible que hayan cambiado tanto los muchachos? A los 11 años de edad, lo único que a mis compañeros y a mí nos habría impedido jugar al fútbol no hubiera sido la ausencia, sino la inesperada presencia de una persona mayor.

Nadie esperaba gran cosa de mí cuando yo era niño. Debía ayudar en ciertos quehaceres de la casa, no meterme en líos graves, asistir con puntualidad a la escuela. Pero el resto del tiempo me pertenecía para emplearlo como quisiera. Si me aburría, allá yo.

Recuerdo muy bien la vez que le dije a mi abuela, en son de queja, que no tenía nada que hacer. Me tomó de la mano y me condujo al portal donde una sucesión de abejorros ferozmente activos zambullíanse en los azules dondiegos de día. Llenaban el aire los olores y los murmullos del estío.

—¿Conque *nada* que hacer, eh? —me reprochó la abuela con una vehemencia que no alcancé a explicarme—. Pues mira, ahí tienes el mundo. ¡Aprovéchalo!

Me parece estarla viendo aún, haciendo un ademán impaciente, como si me hiciera donación de la tierra y del cielo. Después hay una laguna en mis recuerdos. Supongo que acepté, aunque refunfuñando, ese regalo de la abuela, y que habré ido luego a reunirme con mis contemporáneos, tan aburridos como yo mismo. Quizá acabamos sentados a la sombra de un árbol, charlando. Al cansarnos de esto, jugaríamos a las canicas o a la pelota, o a ver cuál contenía por más tiempo la respiración. Para estas cosas había rato sobrado en aquella época, pues los días eran entonces más largos que ahora. Hoy son demasiado cortos... hasta para la gente menuda.

"A mi hija Karen no le queda un minuto desocupado", dice muy ufana cierta señora. "Al salir del colegio, toma clases de danza, de música, de equitación. Los sábados por la noche va a algún baile del colegio; en las otras noches, después que hace sus tareas, le permito que vea la televisión hasta la hora de irse a la cama. Nunca le queda tiempo para aburrirse".

¡Pobre Karen! Tiene apenas 10 años, y ya le han reglamentado hasta el último minuto de su vida. En pocos años más, estará saliendo de paseo con los muchachos que ha conocido en los bailes del colegio. Hará una excelente pareja de baile y sabrá conversar inteligentemente acerca de los anuncios de la televisión. Estará capacitada para brillar... en ese mundo que tiene de la popularidad un concepto cuanti-

tativo. Mas ¿cuán a gusto se sentirá Karen estando consigo misma?

El aburrimiento puede ser constructivo. De ello estoy viendo una prueba desde mi ventana. Vivo con los míos en el campo, y en el bosque inmediato a casa comienza a tomar forma un estanque que tuvo su origen el pasado fin de semana. Sucedió que Juan, de 17 años, y su hermano Roberto se aburrían de jugar a la pelota; su padre, que se ha formado quién sabe qué raras ideas acerca de la importancia de las cosas, se había negado a hacer reparar la televisión. Por otra parte, el clima no era lo bastante caluroso para ir a nadar.

Los chicos, pues, tendidos en el bosque, se morían de aburrimiento, cuando a Juan se le ocurrió decir que qué bien estaría un estanque al pie de los álamos temblones. A esto asintió Roberto; y agregó: "¿por qué no nos hacemos uno?" No había de ser una piscina de natación; sólo un estanque en que hubiese nenúfares y acaso unos cuantos peces de colores que dieran cuenta de las larvas de los mosquitos. Juan estuvo de acuerdo; y opinó que tal vez consiguieran que su padre les comprase una bomba rotativa para el estanque, en un extremo del cual quizá pudieran poner unas piedras y, oculta entre éstas, una cañería que dejase correr el agua sobre ellas con murmullo de manantial.

Con esto, se armaron los dos hermanos de sendas palas y, al llegar yo a casa, ya habían cavado en el bosque una zanja de algo más de

medio metro de honda y unos cuatro metros en su parte más ancha. Diciéndome que me reservaban el honor de ser quien mezclase en la carretilla el cemento con agua y arena, me entregaron una azada, aunque no sin que Juan aclarase antes:

—Esto es, si te parece bien nuestra idea del estanque; porque si no, mi hermano y yo rellenaremos la zanja.

La idea me pareció excelente. Claro que habría sido más fácil mandar arreglar el televisor . . . y por añadidura más económico, en vista de lo que costarían el cemento y la bomba rotativa. Pero yo estoy de acuerdo con lo dicho por Bertrand Russell:

"Los pasatiempos de la niñez deben consistir principalmente en los que el mismo niño se busque, haciendo uso de la inventiva y con un poco de esfuerzo, en el medio en que vive. Somos criaturas de la Tierra; nuestra vida es parte de la vida de la Tierra, de la que derivamos nuestro sustento. Al niño, aun más que al hombre, le es necesario mantener algún contacto con el flujo y reflujo de la vida terrena".

Se me habían ampollado las manos y me dolía la espalda cuando les insinué a los muchachos que dejásemos para otro día la conclusión del estanque.

—Es un trabajo bastante pesado —les dije.

—Lo sería, *si nos hubiesen mandado hacerlo* —me corrigió Roberto—. Pero nadie nos ordenó que caváramos un estanque. A nosotros mismos se nos ocurrió.

Charlas y parlas

Fragmentos de conversación: Una guapa jovencita ante el mostrador de una perfumería "En realidad no quiero rendirme . . . sino únicamente llegar a un acuerdo". — (*Gaze*)

¡Peligro! Deporte de invierno que me deja absorto es ver patinar a las niñas de pantalón corto. (H. C.) . . . El patinaje es fácil de aprender: la mayoría de la gente lo logra en unas doce sentadas. (B. G.) . . . Quien nada arriesga, nada se tuerce. (F. O. W.)

Comentarios. Cuando llegue la televisión internacional habrá que llamar a las Naciones Unidas para conseguir quién venga a arreglarnos el televisor. (L. B.) . . . Época de prosperidad es aquella en que la gente compra cosas que no puede pagar; la de crisis económica es aquella en que deja de comprarlas. (H. E. M.) . . . Entre los muchos remedios absolutamente inútiles para curar los resfriados, sin duda el más popular es el ron. (E. W.)

la más distinguida manera de llegar...

CHEVROLET

Super

Las puertas del nuevo Chevrolet Súper le abren un ciclo de prodigiosos acontecimientos. Usted participa de la envidiable emoción de poseer un sueño. En lo mecánico por el poderoso impulso de su *nuevo y potente* motor Chevrolet Super 3.800 de 125 HP reales, que le brinda mayor potencia y pique imcomparable... Por su inigualada suspensión: con resortes de acción progresiva adelante y hojas "Uniflex" extrafuertes atrás y sus amortiguadores de extraordinaria capacidad... En lo referente a su línea y suntuosidad ¡todo! La línea pura que define su época... El *interior renovado* y revestido con notables aciertos de buen gusto, calidad y confort, ofrecen un ambiente de depurado lujo...





Es un producto GENERAL MOTORS ARGENTINA, S.A miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores.


YUSTE - 11

No por mucho madrugar...

Por Philip Curtiss

Condensado de "Harper's Magazine"

Durante muchos años he acariciado el secreto deseo de hacerme una cabaña donde comenzar la vida de nuevo, en algún paraje agreste y no muy remoto. En mi caso esto fue, hasta hace poco, algo incomprensible, pues ya vivía en una región rural y además carecía de los atributos del buen naturalista o del habitante del bosque. Me importaban poco (y no sabía gran cosa de ellos) los hábitos de los tordos u otros animalejos por el estilo; mis habilidades con la sartén, por otra parte, si no nulas, eran risibles. Sólo cuando comencé a indagar en las enseñanzas de la moderna sicología —y cuando hice introspección para descubrir mis bajos motivos ocultos— hallé al fin una explicación. Entonces comprendí que anhelaba apartarme del mundanal ruido y vivir mi vida en el bosque sólo para quedarme durmiendo hasta la hora que me diese la gana todas las mañanas.

A primera vista esto también parecía falto de lógica, pues son los habitantes del bosque, precisamente, los que, en la imaginación popular, se levantan antes del alba, vadean lagos de agua casi helada y salen cantando al estilo tirolés. Sin embargo, la argumentación de mis instintos era válida. Éstos habían aprendido por experiencia que lo que impide satisfacer el deseo natural humano del descanso debido no es la falta de tranquilidad, sino la tradición social. Viviese yo donde viviera, bastaba que tuviese tan sólo un vecino virtuoso para tener que soportar todo el peso abrumador de la opinión pública. A mi familia, claro está, podría convencerla ocasionalmente con desplantes espectaculares, dedicándome a trabajar hasta altas horas de la noche. Mas no así a los extraños: si a las nueve de la mañana toca a mi puerta

un visitante casual, un comerciante cualquiera o un pariente muy lejano de mi mujer, tienen que verme ya levantado y frotándome las manos, o, si no, sé que invariablemente correrá la voz por todo el vecindario: "¡Pobre señora Curtiss! Se mata trabajando, en tanto que el zángano de su marido duerme toda la mañana".

Es muy fácil comprender cómo se originó la creencia popular de que las horas anteriores al amanecer son sagradas y más nobles que otras del día. Como el de tantos otros credos anticuados, su comienzo fue pastoral y agrario. El Sol sale y madura la mies; por consiguiente, debemos levantarnos temprano a recoger la cosecha. Los ganados del campo están despiertos y sus mugidos o balidos se escuchan con los primeros rayos solares; por consiguiente, el hombre debe hacer otro tanto.

La verdad es que hoy todo esto es un completo absurdo, como verá claramente cualquiera que haya pasado tres días en una granja moderna. La gente de antes tenía que aprovechar forzosamente todas las horas de luz diurna, porque empleaba métodos lentos y primitivos, y porque tenía el problema de la iluminación. En las condiciones modernas no hay razón alguna que impida atender con buenos resultados una finca agrícola durante las mismas horas en que funciona un cabaret (si alguien tiene ese capricho) y ya hay algunos criadores de gallinas que así lo hacen.

Los animales domésticos comienzan a moverse y a emitir sus voces peculiares poco después de despuntar el día por la misma razón que lo hago yo mismo: porque los tiranos humanos les han enseñado que sólo a esa hora les darán el desayuno. Si lo dejan por su cuenta, el ganado no observa horario alguno; come cuando tiene hambre y duerme cuando le viene en gana. He visto caballos durmiendo tendidos en el potrero mucho después del orto del Sol, y los he oído masticando hierba después de la medianoche. Conocí una vez a un agricultor baldado que ordeñaba sus vacas a las nueve y media todas las mañanas sin perjuicio alguno, y un hato de Holstein, que, acostumbrado a que le dieran de comer y lo ordeñaran a las doce del día y a la medianoche, llegaba al establo puntualmente a esas horas, lo contrario precisamente de lo que predican los poetas y los moralistas. Ciñéndonos más a las enseñanzas de la Naturaleza vemos que, por lo general, el horario de la fiera es el mismo, más o menos, que observa el noctívago.

Los seres humanos, por el contrario, una vez atrapados en el círculo vicioso, se ponen a buscar razones para justificar la flaqueza que los hizo caer en esa esclavitud. Una de las predilectas es la que se proclama al decir una y otra vez que "en la madrugada el cerebro está más despejado y el organismo entero más despierto". Mas ¿es verdad eso? La ciencia médica siem-



PARA SUS NIÑOS

Mejoral

PARA NIÑOS

el calmante rosado y aromatizado

Para rápido y eficaz alivio de los niños, **el médico recomienda lo mejor:** MEJORAL PARA NIÑOS, el calmante infantil que alivia más rápido los resfríos, fiebre, dolorcitos y molestias de la dentición de los niños.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: sin necesidad de dividir ni manosear tabletas, permite la fácil dosificación; cualquiera sea la edad y peso de los niños.

DE SABOR A VAINILLA: mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y caras feas de los niños.

Y CON LA EXACTA DOSIFICACION QUE SU MEDICO RECOMIENDA!

Hasta 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 4 años	De 4 a 6 años	De 6 a 9 años
				
Según prescripción facultativa.	1 tableta	1 a 2 tabletas	2 a 3 tabletas	3 a 4 tabletas

pre nos ha enseñado que nuestra vitalidad se halla en su punto más bajo un poco antes del amanecer y, por mi parte, no creo que ni el cuerpo ni el cerebro alcancen su ritmo normal hasta bastante después del mediodía.

Considérense, por ejemplo, las profesiones que asociamos con el trabajo nocturno, como el periodismo "matutino" o el teatro. ¿Puede encontrarse semejante compañerismo, entusiasmo y resistencia, o tal consagración al trabajo por amor al arte, en algunas de las profesiones que se ejercitan a la luz diurna? ¿De dónde salen todas las anécdotas alegres y chispeantes de la vida del periodista? ¿De dónde nacen todas las epopeyas gloriosas del periodismo? ¿Acaso de los diarios vespertinos, donde los redactores entran a trabajar de mala gana a las ocho de la mañana y se escapan a las tres? No, por cierto. Todas esas son cualidades que se encuentran siempre entre los diarios matutinos, donde hombres y mujeres entran a trabajar por la tarde y con gusto se quedan hasta la hora que sea necesario. En el teatro la representación ágil de una función de tarde sería imposible para actores y público, si la sala no se oscureciera para simular la caída de la noche.

Es un hecho comprobado que el entendimiento normal se va aguzando y aclarando con cada hora que pasa del día ... a menos que lo hayamos forzado cruelmente y hayamos abusado de él en las horas

tempranas, cuando debió estar disponiendo sus aptitudes. Creo sinceramente que lo mismo se aplica al cuerpo. ¿Puede imaginarse, por ejemplo, un juego de fútbol inmediatamente después del desayuno, o una contienda de boxeo a las 6:30 de la mañana?

Considere el lector, en su propio caso, alguna ocasión en que, con un grupo de compañeros de trabajo, haya regresado de noche a la oficina para hacer alguna tarea urgente. ¿No es verdad que se desarrolló ese trabajo con espíritu y rapidez sorprendentes? ¿Y no pareció por primera vez la vieja y fea oficina un lugar fascinante y acogedor? El marido que llega a casa y anuncia triunfante: "Trabajamos hasta la medianoche, pero al fin terminamos todo", cree que se han obtenido resultados sólo a fuerza de la acumulación brutal de horas de trabajo. Lo que en realidad ha sucedido es que, en la concentración íntima que la luz artificial favorece cuando el día está en la plenitud de su madurez natural, los entendimientos han comenzado realmente a funcionar y han logrado resolver en pocas horas lo que parecía un rompecabezas en los períodos perezosos e inmaturos del día.

¿A qué hora se convocan las grandes asambleas deliberantes del mundo para considerar problemas de importancia internacional? Ninguna de ellas se reúne antes de las once de la mañana, y algunas mucho más tarde. La más



Omega Constellation, florón de la precisión suiza

Actualmente, Omega produce más cronómetros que las otras 90 manufacturas que presentan piezas en las Oficinas Oficiales.

Dotado de una alta precisión. El afán de la perfección técnica preside la creación del Constellation. En primer lugar una perfección técnica maduramente reflexionada y auscultado después por medio de potentes microscopios biniculares, para llegar a las 153 piezas esenciales de la máquina, manipuladas con un tacto de cirujano.
Los hombres que manufacturan el Constellation saben que un error de más de la vigésima parte del espesor de un cabello, sería fatal para la precisión y longevidad de la máquina.
Creado para una larga existencia. Las partes movibles del reloj están pulidas hasta brillar como un espejo y provistas de soportes de rubíes. Todas las piezas de la máquina se limpian mediante inmersiones repetidas en baños ultrasónicos.
Sometido a pruebas. El Constellation tiene que demostrar su alta precisión durante 360 horas de pruebas impuestas por las «Oficinas suizas de control oficial de cronómetros», las cuales aprueba brillantemente ya que su certificado lleva la mención «Resultados sobresalientes», la más alta distinción que pueda obtener un cronómetro.
Entregado a hombres de confianza. La venta de los Constellation es un privilegio que sólo es otorgado a relojeros especialmente calificados, es decir, a personas que pueden comprender y apreciar el valor de un cronómetro: los relojeros-joyeros Omega.
Rodeado de una atención constante. El servicio mundial Omega se extiende por 129 países. La garantía Omega es honrada internacionalmente en todas partes, durante un año, independientemente del lugar de compra.
Protegido por una memoria infalible. En la máquina del Omega Constellation hay un número grabado; esta cifra constituye el lazo que le une a Vd. y a su reloj con la fábrica Omega en Suiza; un lazo que nada puede romper. Los cuidados infinitos que han presidido la manufactura de su Constellation no conocen fronteras. Nada puede poner obstáculos a la marcha de su Constellation.
También Vd., llevará algún día un Omega.

Todos los cronómetros Omega Constellation son automáticos, impermeables, a prueba de golpes y antimagnéticos. De oro 18 quilates, goldcap (oro y acero) o de acero inoxidable.



El Omega Constellation no necesita que se le dé cuerda. Puede llevarse tanto nadando como jugando al golf. Su calendario es de gran utilidad para fechar cartas y cheques.

eficaz de todas —el Parlamento británico— rara vez celebra sesiones antes de la hora del té, y a menudo empieza a deliberar en las primeras horas de la noche. ¿Por qué se abre la bolsa de valores a las diez de la mañana si los cerebros están más despiertos a las siete?

Yo, por mi parte, continúo madrugando como siempre y sigo aborreciendo la costumbre. Todavía estoy convencido de que toda actividad antes de las doce del día es una imposición repugnante e innecesaria para el hombre civilizado. Si las oficinas, tiendas, fábricas y escuelas permaneciesen cerradas hasta el mediodía, en unas dos semanas el mundo se vería habitado por la población más feliz, más saludable y más razonable que ha existido desde que se inventó el reloj despertador.

Jefe ejemplar

Nuestro hijo, que tiene 11 años, acababa de regresar de una nocturna excursión de invierno con los *Boy Scouts*; venía tiritando de frío, rendido de sueño y oliendo a humo de leña. Nos puso al tanto de los detalles del paseo, y agregó que cuando comenzó a nevar, el jefe del grupo fue a buscar refugio en una granja vecina porque, decía, andaba mal de los dientes.

—¿Qué le podía pasar en los dientes? —preguntó mi esposa.

—Tal vez le castañeteaban —respondió el muchacho. —H. L. K.

Número ocupado

Le habíamos prometido a nuestra hija que al cumplir los 14 años dispondría de su propio teléfono. Poco antes de la instalación hubo preparativos minuciosos entre sus amiguitas. Guardaron encurtidos, sardinas y galletas en la alcoba de la festejada, y llevaron también rizadores de pelo, barajas y agujas de tejer para mantener ocupadas a las que no iban a estarlo en el teléfono.

Por fin llegó el ansiado día. A las cuatro de la tarde volvió la niña del colegio en compañía de tres amiguitas, tan emocionadas como ella; a los pocos minutos llegaron otras cuatro compañeras, y trascurrido un breve lapso, tres más. Finalmente se presentó la última que se lanzó escaleras arriba como una exhalación.

A tanta confusión siguió un repentino y profundo silencio. Subí a la alcoba a investigar y me encontré con una habitación repleta de muchachas perplejas y acongojadas. Tras una penosa pausa, mi hija me dijo con voz débil: "No tenemos nadie a quien llamar: todas estamos aquí". —J. G.

POR SOBRE TODO... CALIDAD! ESTA ES LA CUALIDAD MAS SOBRESALIENTE QUE TIENEN TODAS LAS PRENDAS DE SELECCIONES MURO. CADA SOBRETODO ES UN MODELO IMPECABLE DE BUEN GUSTO Y TERMINACION MUY FINA. ELIJA ENTRE UN DERECHO CLASICO, UN RANGLAN, UN SPORT O UN CRUZADO Y EN TELA LODEN, TWEED, VELOUR, O PAÑO, GUSTOS DE MODA ACTUAL DESDE $ 5.990. PERO... POR SOBRE TODO, TENGA PRESENTE LA CALIDAD DE

selecciones
MURO

B. MITRE ESQ. MAIPU
T. E. 34 - 4036 / 4039



ESTUDIO DYC



QUIENES PREFIEREN ANTICASPAS LIQUIDOS ahora usarán

ENDEN LIQUIDO

UNICO ANTICASPA LIQUIDO CON 99 % DE EFICACIA!

Luego del éxito mundial que significó ENDEN crema, los laboratorios Helene Curtis se dieron a la tarea de obtener un anticaspa *—en tipo líquido—* que asegurara el mismo 99 % de eficacia para terminar definitivamente con la caspa. Y así es como hoy —luego de su favorable acogida en los EE. UU. y Europa— presentamos para ese numeroso público que prefiere los anticaspas líquidos, el único que le ofrece 99 % de eficacia comprobada.



ENDEN *líquido*

UN PRODUCTO HELENE CURTIS

ROBOTEL

AL SOS del turista extraviado en Aix les Baines, Francia, la Oficina Gubernamental de Turismo responde con un nuevo servicio cuyo fin es ayudar al viajero a encontrar hospedaje minutos después de su llegada. Dos mapas eléctricos, uno de los cuales está en la estación ferroviaria y el otro a la puerta de la oficina local de turismo, muestran claramente la situación de cada uno de los hoteles de la ciudad que tienen alojamiento disponible; diminutos números eléctricos indican la cantidad de habitaciones desocupadas. Al lado de los mapas hay casillas con teléfonos que permiten al viajero llamar inmediatamente a cualquier hospedería. El nuevo servicio se denomina "Robotel".

— *The Insider's Newsletter*

AUXILIO VIAL

LOS MILLONES de automovilistas que a veces se ven inopinadamente en apuros en las carreteras de México, han encontrado en las patrullas de servicio turístico de aquel país un amigo pronto a ayudarlos. El gobierno mexicano mantiene una flotilla de 60 automóviles dirigidos por radio, cada uno de los cuales es una compacta combinación de gasolinera, garaje y taller de reparaciones más comunes, montada sobre ruedas. Tripulan cada uno de esos coches dos agentes de tráfico, que hablan lo mismo el inglés que el español y que no sólo son hábiles mecánicos, sino que también están adiestrados para prestar los primeros auxilios médicos y para dar al viajero una información general en cuanto al estado de los caminos, la situación de las ciudades o aldeas más cercanas, etcétera. Tal servicio es completamente gratuito. Los tripulantes de la flotilla proporcionarán al turista gasolina, aceite y repuestos a precios de costo.

— *Answers to Travel Questions About Mexico*

ILUMINANDO EL CAMINO

PARA ATENUAR la confusión en que a menudo se ve sumido el turista extraviado, las autoridades de Boca Ratón, en la Florida, han dotado de números a los semáforos del tráfico. La Cámara de Comercio local ha enviado a todos los residentes de la ciudad un mapa en que aparecen la situación de cada semáforo y el número correspondiente. De este modo ya pueden los ciudadanos indicar a los visitantes que "se dirijan al semáforo No. 8, doblen a la izquierda hacia el semáforo No. 16", y así sucesivamente.

— *The National Observer*

GIRAS BREVES

Como quiera que París es la encrucijada de las vías aéreas de Europa, los turistas y hombres de negocios, de camino hacia otras ciudades disponen (a veces entre dos vuelos) de algunas horas en el aeropuerto de Orly o Le Bourget.

Hoy la compañía Air France viene ofreciendo a esos viajeros seis breves giras para elegir, en que podrán visitar los monumentos históricos o arquitectónicos de la región de París. La oferta comprende el costo del trasporte y la entrada en museos y castillos, así como las comidas. Los precios por persona varían según el número de viajeros y el tipo de gira elegida, entre 8 y 12 dólares. Cada gira tiene distinta duración, lo que permite al viajero escoger una que se adapte a su propio itinerario. — *Examiner*, de San Francisco

---

AL GUSTO DEL TURISTA

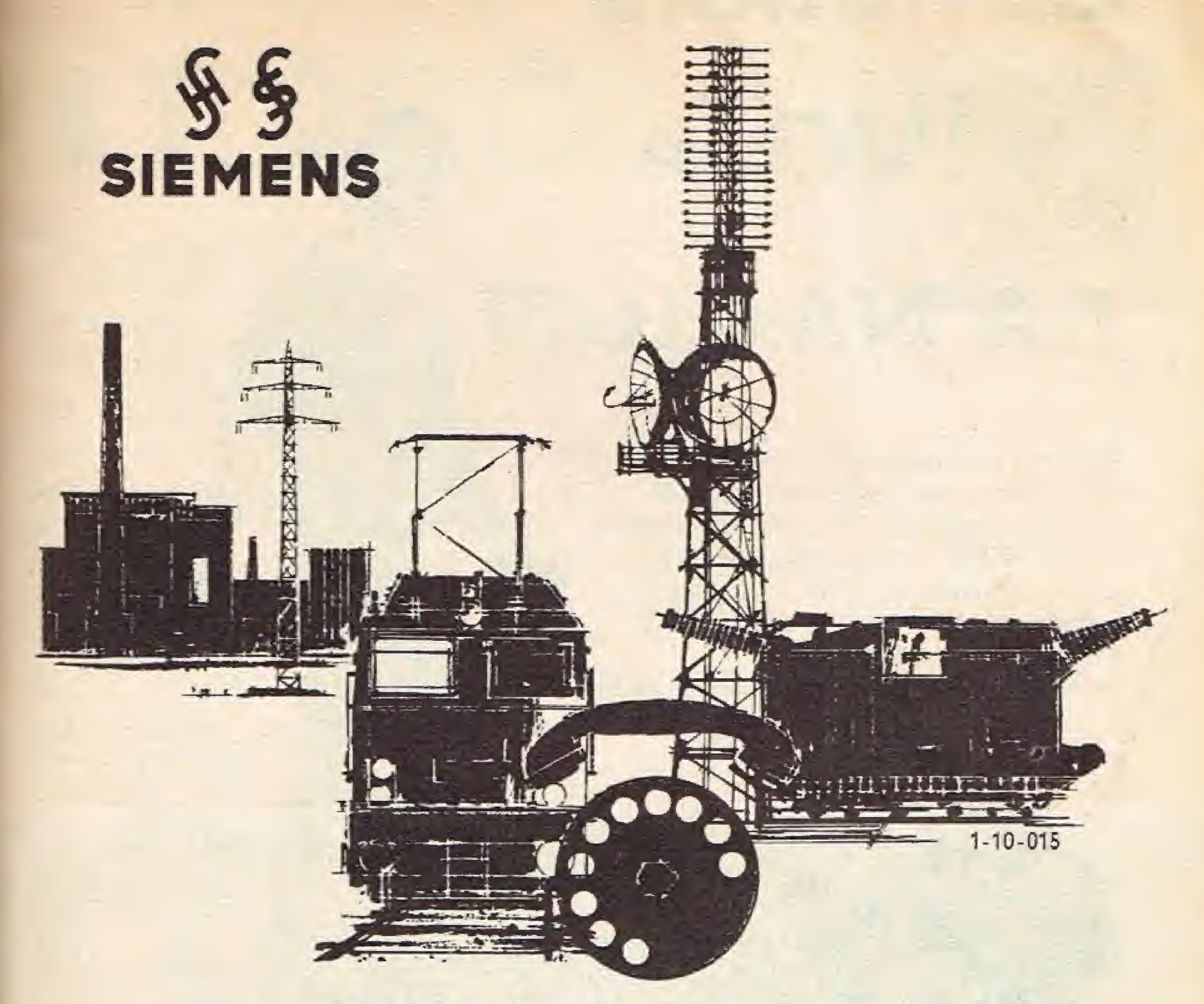
La última novedad en Europa, en cuestión de planes turísticos, resulta muy conveniente para el viajero que gusta de ir en automóvil, y de los hoteles y posadas poco frecuentados, que está dispuesto a gastarse el equivalente de 22 dólares diarios. El "Plan 22" de giras por carretera, según se denomina, señala un itinerario a conveniencia del viajero (el plan se lleva a la práctica en 14 diferentes países) e incluye reservaciones en las hospederías y hoteles afiliados al grupo llamado Relais de Campagne. El turista adquiere con anticipación tantos cheques para giras de 22 dólares como crea necesitar. Con 22 dólares por persona se le proporciona un automóvil, el privilegio de recorrer los kilómetros que desee (el costo de la gasolina no va incluido en el precio), habitación, comida, cena, servicio y aun las propinas. Además, el viajero no está obligado a seguir un itinerario fijo. Quien desee disfrutar de un sitio determinado por más tiempo, puede permanecer en él. Cuando llegue a su siguiente parada, le estarán esperando las habitaciones que haya reservado con oportunidad.

— *The Insider's Newsletter*

MENÚ PARLANTE

El viajero que hoy se detiene en Viena puede marcar cierto número en el disco del teléfono y así enterarse de los platillos especiales que en ese día ofrecen los principales restaurantes de la capital austriaca.

— Betty Hughes en *Cleveland Press & News*



Vale la pena consultar a Siemens

La Casa Siemens es una de las empresas eléctricas mundiales que mayor variedad ofrece en su programa de fabricación: 240.000 personas trabajan en todos los sectores más importantes de la técnica de las telecomunicaciones, de la corriente industrial y de la medición y regulación.

Esta universalidad de la Casa Siemens en todo el sector de la electrotecnia brinda una ventaja concreta a cada uno de nuestros clientes: Cada instalación que construímos, cada equipo que abandona nuestras fábricas, se ha beneficiado de la totalidad de las experiencias que se evalúan diariamente en una empresa de tan vasto programa de fabricación.

Para todo problema relacionado con la electrotecnia, le aconsejará a Ud. gustosamente la Siemens Argentina S. A.


La noticia
"vive" en
LA NACION
Hombres con verdadera vocación periodística y probada capacidad profesional son los que hacen LA NACION. Por eso la noticia "VIVE" en sus páginas, y el lector comparte en ellas, con vigor y realismo, los sucesos más diversos del país y del exterior.
LA NACION... con ritmo siempre nuevo.
La mujer, el hogar, el niño • notas sociales • micropanorama médico • entre sonrisa y sonrisa • en el mundo del cine • TV enfoques • informaciones radiofónicas • quehacer teatral • arte culinario • consejos útiles • mirador porteño • programa diario de radio, televisión, cine y teatro... y el suplemento gráfico de los domingos, en huecograbado

AHORRE

$ 1.990



Usted obtendrá, con este increíble AHORRO, 12 discos con los 70 momentos más ligeros de 42 compositores inmortales en el **GRAN FESTIVAL LIGERO DE LOS CLASICOS**

NO ENVIE DINERO AHORA. Simplemente pegue el álbum miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y póngala en el correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo $ 3.940 (en 4 cuotas) este magnífico álbum que vale $ 5.930 Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

NO PIERDA UN SOLO DIA ¡LA OFERTA ES LIMITADA! (Lea el anuncio en páginas 120 y 121)

DESPRENDA este álbum-miniatura, péguelo en la tarjeta abajo, y échela al correo hoy

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST:

Sírvanse enviarme el álbum de 12 discos "GRAN FESTIVAL LIGERO DE LOS CLASICOS" para examinarlo durante una semana. De conservarlo, pagaré en total sólo $ 3.940, en una primera cuota de $ 985 más gastos de envío, y tres cuotas mensuales de $ 985 cada una.

(PEDIDO SUJETO A LA CONFORMIDAD DE ESTA EMPRESA)

HUMEDEZCA
EL ÁLBUM MINIATURA,
Y PÉGUELO AQUÍ.

REMITENTE

NOMBRE ____________________

DIRECCION ____________________

CIUDAD __________ PROVINCIA __________ F.C. ______

____
FIRMA



En el "Gran Festival Ligero de los Clásicos" usted encontrará las composiciones que han amenizado las más gratas veladas generación tras generación... la suite orquestal de **Carmen**, la marcha triunfal de **Aída**, el **Movimiento perpetuo, Rapsodia húngara Nº 2**, y otras, hasta el número de 70, que entrarán en su hogar con este álbum para ahora y para **siempre**.

He aquí una discoteca de ensueño: 200 años de la música más alegre y embriagadora de los clásicos reunida en un solo álbum, a un precio tan increíblemente bajo como sólo Selecciones puede ofrecerlo ¡las existencias son limitadas!

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS



Selecciones
del Reader's Digest

Apartado Especial No. 51
BUENOS AIRES

Por John Gardner, *presidente de la Corporación Carnegie de Nueva York y de la Fundación Carnegie para el Fomento de la Enseñanza*

El hombre y los valores morales

A veces olvidamos que cada generación debe volver a reñir las viejas batallas decisivas en su propio suelo, para que descubra por sí misma sus verdades.

Condensado de "Self-Renewal"

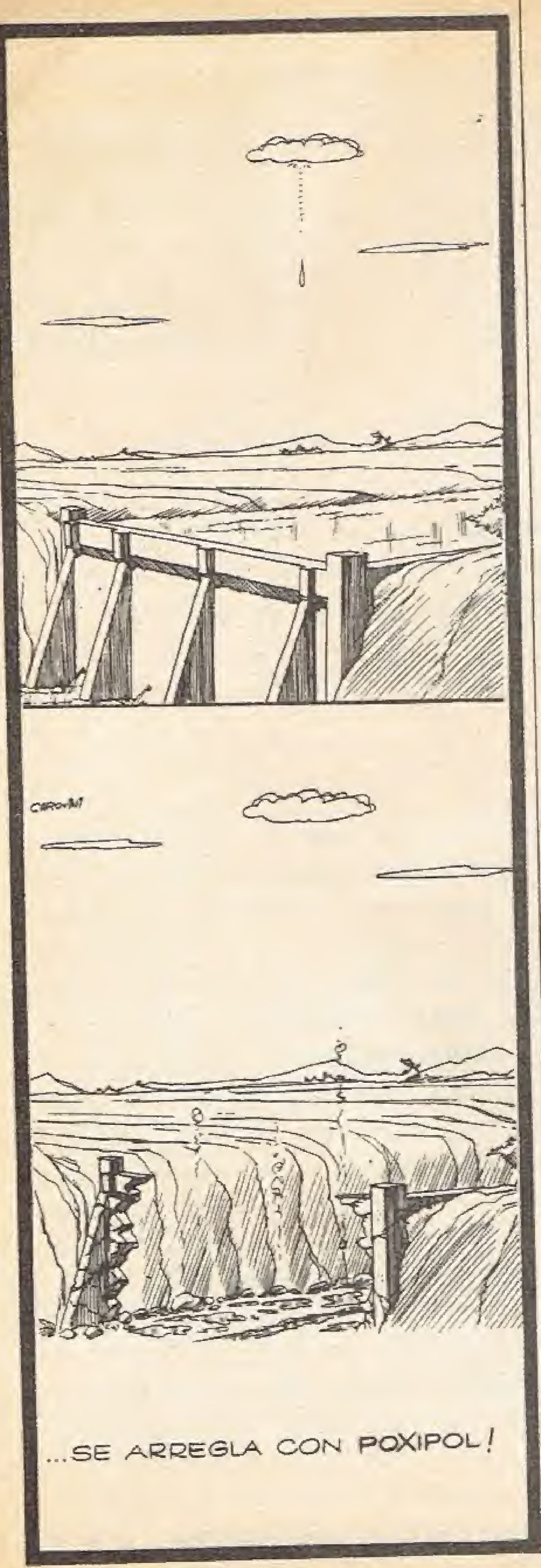
Cuenta el filósofo y maestro Jacques Barzun el caso de la simpática viejecita que se lamentaba de que "las tormentas modernas ya no despejan la atmósfera". Y por cierto que esta manera de pensar no es exclusiva de las señoras ancianas ni de las conversaciones sobre el tiempo. Escuchad esta melancólica queja:

¿Con quién puedo hablar hoy?
El hombre manso ha desaparecido,
El iracundo domina a todos.
La iniquidad que azota la Tierra
no tiene fin.
No hay hombres justos
Y el mundo está en manos de
los criminales.

El tono nostálgico con que el autor de estos versos evoca una antigüedad más apacible y más justa resuena en nuestro espíritu como algo muy moderno. Y sin embargo, el poemita fue escrito por un hombre que pensaba en el suicidio allá por los tiempos del Imperio medio de Egipto. ¡Hace cuatro mil años!

Es un rasgo multisecular del hombre creer que las antiguas virtudes desaparecen, que los viejos valores se derrumban y las costumbres tradicionales y honestas no se respetan ya. Mucha gente cree hoy que nuestra moralidad y nuestra devoción a la virtud y la justicia constituyen una especie de estanque que se llenó hace mucho tiempo —más o menos en vida de nuestros abuelos— y cuya agua viene filtrándose poco a poco desde entonces. La verdad es que nuestros abuelos creían que lo habían llenado *sus* abuelos y en se-

"Self-Renewal. The Individual and the Innovative Society", (c) 1963 y 1964 por John W. Gardner. Este material aparece también en el *"Saturday Review"*.



guida había comenzado a vaciarse. Y sus abuelos pensaron lo mismo. ¿Cómo no está, pues, vacío el estanque?

La respuesta es que el orden moral pasa por etapas de decadencia y de regeneración, por un continuo renacimiento que contrapesa a la muerte. El hombre destruye constantemente los antiguos símbolos, se aleja de las viejas verdades, pero en el mismo momento en que algunos pierden su fe, otros adquieren nuevas energías espirituales; mientras unos se hacen hipócritas y perezosos, otros infunden nueva vitalidad y nuevo sentido a la lucha moral.

Es aquí donde la mayoría de nosotros tenemos un papel que desempeñar en la obra de recrear los valores de la sociedad en que vivimos. El escritor y filósofo suizo Henri-Frédéric Amiel ha dicho: "Cada vida es una profesión de fe. La conducta de cada hombre es un sermón mudo que predica durante toda su vida a los demás".

Los jóvenes no asimilan los valores morales con sólo aprender palabras como "verdad", "justicia", etcétera y sus definiciones. Adquieren hábitos, puntos de vista y modos de juzgar en el contacto vivo e inmediato con su familia y con las demás personas que tratan. No es que aprendan los principios éticos, sino que *imitan* la conducta moral —o inmoral— de los otros. De ahí la necesidad de que los jóvenes tengan delante modelos de lo que el hombre puede llegar a ser cuando

utiliza sus mejores posibilidades.

Cada generación es beneficiaria de victorias que no ha obtenido por sí misma y es preciso que vuelva a descubrir con su propio esfuerzo el significado de la libertad, de la justicia y de todas esas "palabras esculpidas en los monumentos". Una generación que ha luchado por la libertad puede legársela a la generación siguiente, pero no puede trasmitirle la intensa experiencia personal de lo que significa conquistar esa libertad.

En algunos casos, los jóvenes encuentran que los preceptos morales que les inculcan sus padres ya no son aplicables o que sus mismos padres los contradicen con su conducta. Con todo, tal situación no es catastrófica. El primer paso de toda renovación moral es despojar los ideales imperecederos del manto de hipocresía que los ha envuelto, y los jóvenes, con su originalidad y su tendencia a la rebeldía, están bien dotados para esa tarea.

Uno de los más difíciles problemas es el de brindar a los jóvenes la oportunidad de participar en las grandes empresas de la época en que viven, pues son escasas las posibilidades que se les ofrecen para consagrarse a una obra constructiva. Alejandro pudo conquistar la mitad del mundo conocido cuando apenas había pasado de los 20 años, y un grumete podía llegar en el siglo pasado a ser capitán de barco aun antes de alcanzar esa edad, pero en una sociedad de técnica tan compleja como la nuestra son indispensa-

bles la preparación y la experiencia. Al tratar de poner en acción las energías morales de los adolescentes, lo más que podemos hacer hoy es, por lo general, pedirles que cumplan funciones de centinelas junto a un estanque en constante disminución.

En cambio, deberíamos decir a la juventud una verdad dolorosa, pero saludable: que su misión, frente a las dificultades y los desastres de la hora en que les tocará vivir, será la de crear de nuevo en su propia conducta los grandes ideales que nos inspiraron a nosotros. Deberíamos decirle que cada generación tiene que volver a reñir sus batallas decisivas, y en ellas habrá de dar nueva vitalidad a esos ideales, o dejarlos morir.

En una palabra, el orden moral no es algo puesto en el santuario de los documentos históricos ni guardado aparte como la vajilla familiar de plata. Es algo vivo y cambiante, ni mejor ni peor que la generación en cuyas manos ha sido confiado. Toda sociedad es como la hagan y rehagan continuamente los elementos que la integran. A algunos les asustará la tarea por lo ardua, pero a otros los moverá para emprender nobles acciones.



Yendo en autobús por la Quinta Avenida, en Nueva York, no pude menos de observar a la feliz pareja que tenía al frente. Evidentemente se adoraban. Iban ambos admirando su flamante anillo de compromiso y hablaban del porvenir.

—Tendré que cambiar de hábitos —le oí decir a él con gran seriedad—. Soy tan desaliñado que echo los calcetines sucios debajo de la cama.

Ella lo miró con ojos soñadores.

—¿Debajo de la cama? —replicó—. ¿Y en qué otra parte habías de echarlos? —H. G. D.

Equipo superior

En un parque zoológico se había congregado un grupo de espectadores ante la jaula de un orangután hembra con su cría. Cada vez que el monito trataba de encaramarse por los barrotes, la madre lo alcanzaba con una de sus largas extremidades, como si tal cosa.

—Fíjate en la mona —le decía una señora a otra—. ¡Qué cara de placidez tiene!

—Así cualquiera —respondió la vecina—. Tiene lo que ya quisiera para sí toda madre: . . . ¡cuatro manos! — Cecile Diamond

La experiencia colabora

Aquí no sólo se maquina material, sino que también se trabaja con experiencia. Experiencias con innumerables camiones que en todos los continentes han recorrido centenas de millares de kilómetros. Y porque sabemos aprovechar estos conocimientos son los motores Mercedes-Benz cada vez mejores.

En un concurso de durabilidad un camión de la estrella de tres puntas resultó vencedor mundial con 2.125.000 kilómetros de recorrido total. Los 41 ganadores nacionales de otros tantos países habían recorrido con sus vehículos Mercedes-Benz un total de 28.625.000 kilómetros. O sea, casi 75 veces la distancia de la tierra a la luna

MERCEDES-BENZ





L 312
Peso total admisible 8.500 kg., carga útil hasta 6.085 kg.

Mercedes-Benz Argentina S.A. F.I.C.I.M., Avenida Libertador General San Martín 2424, Buenos Aires y su red de concesionarios en todo el país

★ ★ ★ ★

Humorismo militar

★ ★

DURANTE la segunda guerra mundial, algunos miembros del Parlamento británico, indignados, protestaron de que el general Montgomery hubiese agasajado con una cena a un general italiano derrotado. Después de escuchar el debate por un tiempo, Winston Churchill, que es amigo de la buena mesa, en tanto que Montgomery es más bien un asceta, pidió la palabra y se dirigió así a la Cámara:

—No sé si el honorable parlamentario que así protesta ha cenado alguna vez con el general Montgomery. Yo sí, y puedo deciros que compadezco de todo corazón al general italiano. —G. D. (*Kent, Inglaterra*)

UN OFICIAL del ejército de los Estados Unidos fue nombrado comandante de una unidad que se componía de oficinistas y mecanógrafos; él, no obstante, quería hacerles observar la más estricta disciplina militar. Según cuentan, no había concedido licencia alguna durante tres sábados y domingos seguidos, a causa de la apariencia poco marcial que ofrecían los cuarteles y sus habitantes.

Para la próxima revista la tropa se esmeró en que todo estuviese en orden: las camas se hallaban tendidas a la perfección, los baúles bien acomodados, y los soldados mismos, erguidos como otras tantas encinas, vestían inmaculados uniformes. El oficial nada encontraba que censurar. Bufó entonces una orden: "¡Pantalones abajo!" Apareció luego a la vista una variada colección de calzoncillos de todos colores y dibujos: rayados, a cuadros, con lunares, etcétera; no había un solo par de calzoncillos de los de reglamento.

Siguió un angustioso silencio, y el oficial se dispuso a retirarse. Mas las palabras que rompieron ese mutismo congraciaron a toda la tropa con su jefe. "Sargento", ordenó el oficial: "expida permisos para los de la división Arco Iris". —E. L. C.

EN NUESTRA base la transición de los métodos de contabilidad al nuevo sistema electrónico denominado PDCE (procedimiento de clasificación electrónica) causó mucho revuelo, con todas sus nuevas claves y sistemas. Picada mi curiosidad por saber qué significaba eso de PDCE, se lo pregunté al operario de la máquina, quien me replicó irritado:

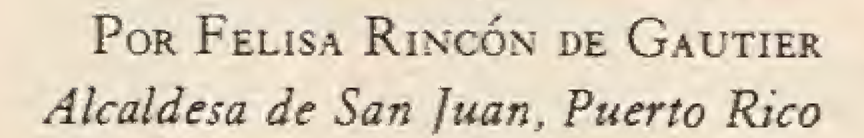
"Problemas definidos complicados enormemente". —C. E. S.


todo el mundo
es de
CINZANO
EL VERMOUTH
QUE CONQUISTO
AL MUNDO
CINZANO
CALIDAD QUE RINDE
CASA FUNDADA EN TURIN EN 1757

En busca de soluciones para una vida mejor



De un retrato por Lajos Markos



POR FELISA RINCÓN DE GAUTIER
Alcaldesa de San Juan, Puerto Rico

CIERTO alcalde que yo conozco celebra semanalmente una "Sesión de quejas", en la que presta oído a todas las censuras que a los vecinos les merezca la administración municipal. Yo también hago otro tanto, pero a mis reuniones las llamo simplemente "Casa abierta", porque en ellas procuro también ayudar a las personas que llegan a exponerme problemas de su vida privada.

Cada miércoles, en un desfile incesante que dura todo el día, no menos de 400 personas atribuladas se presentan en el espacioso salón de recepciones que tengo en la Alcaldía de San Juan. Algunos llegan arrastrando los pies con desaliento, mientras que otros entran dando zancadas para contar en tono airado sus cuitas y agravios. Yo a todos escucho con benevolencia, los aconsejo, hago cuanto puedo para remediar sus males. Me agrada creer que en su mayor parte salen de allí con paso más animoso y reflejando en el rostro un sentimiento de alivio.

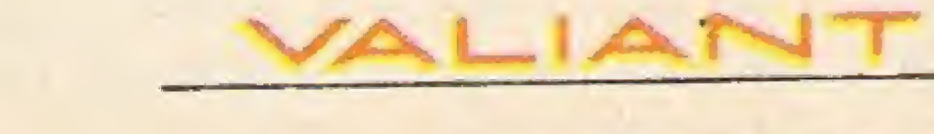
Uno de los problemas personales que con más frecuencia me plantean es el del hogar deshecho. En las pasadas fiestas de Navidad, con motivo de nuestro habitual reparto de juguetes a los niños pobres, en que personalmente distribuimos juguetes entre 50.000 familias, tuve el orgullo y la satisfacción de reconciliar a 45 matrimonios que habían acabado por separarse.

El prestar prudente consejo no es tarea que se pueda cumplir a la ligera, y a veces se me ha preguntado cómo me es posible celebrar con regularidad mi reunión semanal. Pues bien, entre otras cosas, porque a temprana edad aprendí a ser una "trabajadora social". Años de experiencia tuve en el hogar paterno. Como mi madre murió cuando tenía yo 13 años, me correspondió educar a mis siete hermanitos, menores que yo. Desde entonces no ha habido dicha mayor para mí que la que me proporciona el consolar a los que sufren y socorrer a los menesterosos.

Totalmente
NUEVO
Realmente
GRANDE

Es grande por todo concepto! Más largo, más amplio, con mayor distancia entre ejes, con mayor espacio en el baúl. Y es nuevo en infinidad de detalles!... Alternador en lugar de dínamo, nuevo motor "Slant Six" (inclinado, 6 cilindros) de 137 HP. Nuevo diferencial que aprovecha al máximo la potencia extra del motor. Nuevas campanas de freno, de mayor diámetro. Nuevos colores. Nuevo y lujoso tapizado de gran suntuosidad. Realmente grande... totalmente nuevo...

De prestigio mundial, fabricado en la Argentina



FEVRE Y BASSET LTDA. S.A.  CHRYSLER ARGENTINA S.A.

Selecciones del Reader's Digest

TOMO XLVII
No. 283

JUNIO
DE 1964

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Dominando la colosal cordillera de los Andes se alza "el techo de América", que atrae irresistible, y a veces mortalmente, a los montañeros de todo el mundo.

El imponente reto del Aconcagua

POR LELAND STOWE

LA MONTAÑA más alta del mundo al oeste del Himalaya y de la Unión Soviética, sigue siendo desconocida, salvo para los montañeros, sobre quienes el Aconcagua —el pico más alto de los Andes, en la Argentina— ha ejercido siempre una fascinación magnética, a veces irresistible. Con su cresta nevada que se eleva a 7023 metros de altura sobre el nivel del mar, este incomparable monarca del mundo occidental supera en más de 800 metros al McKinley, en Alaska, y en más de 2200 al famoso monte Blanco de los Alpes franco-italianos. Débese en parte esa atracción a que descuella solitario como el techo de América —el "Centinela de Roca" lo llamaron los indios preincaicos— pero más que todo a su maligno, diabólico carácter.

El Aconcagua, mole de piedra volcánica embozada en su manto de hielo, domina una heroica procesión de gigantes andinos. Desde Colombia, Perú y Bolivia hacia el sur, la cordillera de los Andes, colosal espina dorsal de Sudamérica y la más larga cadena continua de montañas del mundo, alza más de 20 picos por encima de los 6000 metros de altitud. En este "Padre de los Montes" tienen su culminación.



Desde que el alpinista suizo Matías Zürbriggen conquistó el Aconcagua por primera vez en enero de 1897, muchísimos denodados exploradores han emprendido la aventura y unos 50 han coronado la cima, mientras que otros 25, quizá, han perecido en la demanda. Las defensas climatológicas de que dispone el gigante son en verdad formidables, tal vez sin paralelo entre los picos más altos del mundo. Tanto es así que las autoridades en la materia tienen catalogada la ascensión al Aconcagua por su ladera sur como "clase seis", la más difícil de todas.

Aun en el verano del hemisferio austral, que va de diciembre a marzo, las temperaturas del alto Aconcagua, que nunca suben de 18 grados bajo cero del Centígrado, suelen descender muy frecuentemente hasta 35 y 40 bajo cero. Mas también se encuentran en sus flancos anormales peligros atmosféricos. El aire caldeado que asciende del océano Pacífico suele chocar con heladas corrientes y producir improvisadamente tormentas de nieve y huracanes de una velocidad de 150 kilómetros por hora. Bajo una acometida semejante, algunos montañeros precariamente asidos a una roca han sido barridos por los aires como palillos de fósforos.

Diabólicas tempestades eléctricas castigan a veces los picachos desnudos. En una ocasión varios exploradores chilenos escaparon milagrosamente con vida de un ataque de rayos como venablos que golpeaban

en torno de ellos a intervalos de cinco a veinte segundos; de las puntas de los guantes les saltaban chispas, que estallaban en racimos a sólo un metro o dos de sus cabezas.

El *soroche* o mal de montaña, causado por insuficiencia de oxígeno, es otra amenaza. Produce generalmente fuertes bascas y vómitos, o vértigos y terribles dolores de cabeza. También puede causar súbitos trastornos mentales. Perdida la razón, la víctima a menudo echa a andar sin parar mientes en las profundas grietas y precipicios, gritando o cantando incoherentemente. Muchas víctimas del soroche no se han vuelto a ver jamás. El padre Kastelic, sacerdote yugoslavo, dominado por la obsesión de plantar un crucifijo de bronce en la cima, trató de trepar a lo más alto en medio de una furiosa ventisca, con temperatura bajo cero, y solo, ¡sin pica, sin abrigo y sin guantes! Su cadáver congelado se encontró un año después.

Esta euforia del soroche dio pie hace mucho tiempo para que los andinistas llamaran al Aconcagua "la montaña de las alucinaciones". Las visiones fantasmagóricas en repetidas ocasiones han llevado a los alpinistas a un loco abandono y a la perdición. Un montañero argentino vio de pronto a pocos metros ante sí una cabeza sin cuerpo que danzaba en la niebla. Durante 20 minutos la incorpórea aparición lo incitó a seguir adelante. Luego desapareció para ceder su puesto —¡a más de 5800 metros de altitud!— a una caravana de carros de bueyes que (de ello el obseso estaba seguro) le mostrarían el camino hasta la cima.

Distinguida es la lista de los alpinistas sacrificados por las furias climáticas del Aconcagua.

El intrépido inglés Basil Marden, capitán del famoso regimiento de



los Lanceros, inició solo un ascenso en pleno invierno, en julio de 1928, declarando: "Si no regreso, no envíen partidas de salvamento". Pereció en una avalancha. Por paradójico que parezca, el ardiente sol de la montaña, aunque rara vez se ve, puede ser también fatal. En 1936, por razones de comodidad, Newell Bent, gigante norteamericano, despreció los consejos de los veteranos y trepó todo un día desnudo de la cintura arriba. Enfermó de fiebre y murió a los tres días de inso-

lación. Lo enterraron, lo mismo que a otros mártires del Aconcagua, al pie de la montaña.

Ninguna de las víctimas demostró más indomable espíritu que el famoso Juan Jorge Link, que subió cuatro veces a la cima. Como fascinado por ella, inició su última ascensión en febrero de 1944, en compañía de su esposa, Adriana Bance de Link, hasta entonces la única mujer que hubiera podido alcanzar la cumbre, y otras personas. Habían llegado ya a los 6180 metros de elevación cuando violentas ráfagas de viento, a temperaturas de 22 grados bajo cero, obligaron a dos de la partida a regresar. Los Link, acompañados por Albert Kneidl, desafiaron una tormenta que se formaba rápidamente, reanudaron la ascensión y fueron aprisionados por un "huracán blanco" de terrible ferocidad. Durante tres días con sus noches los elementos rugieron sin cesar. Dos partidas de salvamento que se enviaron después, corriendo gravísimo riesgo, no encontraron señal alguna de los tres exploradores, cuyos cadáveres sólo se hallaron al año siguiente, al pie de una pendiente rocosa.

A lo largo de los años, ningún escalador de la helada fortaleza ha sufrido tantos reveses como el Dr. Walter Schiller, geólogo alemán que pasó 38 años explorándola. Empezó en el invierno de 1906. En esa ocasión, atrapado en una tormenta de nieve casi a 5500 metros de altura, cayó en una grieta. Una pierna le quedó aprisionada bajo una roca; con la cabeza y los hombros para abajo, estuvo allí colgando varias horas. Al fin oyó voces. Desesperadamente hizo acopio de las últimas fuerzas que le quedaban y empezó a patear lentamente con la pierna que tenía libre. Este movimiento alcanzaron a percibirlo los mulateros que acompañaban a una expedición holandesa, que inmediatamente le prestaron auxilio. El célebre explorador andino parecía una momia congelada, pero se recuperó de tan dura prueba y posteriormente reanudó su interminable lucha con el Aconcagua.

"La muerte en la montaña es la más hermosa", escribió Schiller en cierta ocasión; y era inevitable que esa hermosa muerte le llegara un día, en 1944, cuando había cumplido los 65 años de edad, en la montaña que fue la obsesión de toda su vida. Cuando encontraron su cadáver, los que lo buscaban observaron en sus facciones una notable placidez. El teniente coronel Orlando Mario Punzi, andinista argentino y coautor de la *Historia del Aconcagua**, escribió: "El dormido amante del Aconcagua parecía soñar con la victoria imposible que se le había escapado".

Por cada trágico episodio de derrota en la historia de la montaña hay, sin embargo, un relato de triunfo. Uno de éstos empezó en enero de 1954 cuando un grupo de jóvenes alpinistas franceses, encabezados por René Ferlet, dejaron asombrados a los andinistas vetera-

*Publicada en Buenos Aires en 1953.

nos al anunciar que se proponían escalar la ladera meridional. "¡Es imposible!" les dijeron. Durante casi 60 años la vertiente meridional, cuyo ascenso culmina en una escarpa que se eleva más de 2400 metros con un declive de 50 grados por término medio, había permanecido inexpugnable.

Nada arredraba a los montañistas franceses, sin embargo. Aunque Ferlet quedó pronto eliminado por haber sufrido un ataque de ciática, había reunido un equipo de compañeros que se contaban entre los más eminentes alpinistas franceses: Guy Poulet, Lucien Berardini, Robert Paragot, Pierre LeSueur, Edmond Denis y el fotógrafo Adrien Dagory. Trasportando provisiones y equipo, tardaron casi un mes en establecer el campamento cerca de la base de la escarpa, a más de 4200 metros de altitud. Iniciaron el ascenso el 21 de febrero, y esa noche, con una temperatura de 25 a 35 grados bajo cero, durmieron como murciélagos en un nicho en el acantilado.

Al día siguiente lucharon durante 13 horas... ¡para subir menos de 300 metros! Al tercer día el ascenso era todavía desesperadamente lento. Las murallas de hielo se sucedían unas a otras. Los alpinistas se turnaban penosamente para la peligrosa maniobra de abrir agujeros donde apoyar el pie, y para afianzar las cuerdas en una muela o en clavijas de metal. A cada parada que hacían en una angosta cornisa descansaban con la cabeza sobre sus "piolets" o apoyada en los antebrazos; los pulmones los tenían abrasados. Al fin, a 5800 metros de altura, la Providencia les deparó una hendidura donde pudieron dormir. Sin embargo, todavía les faltaba vencer los riscos más temibles, y los mil metros que les faltaban estaban protegidos, muy arriba, por la mortal pestaña sobresaliente del flanco.

Amaneció el 24 de febrero con torbellinos de nieve que azotaban las alturas. Tenazmente continuaron los montañeros su ascenso, mientras las ráfagas huracanadas amenazaban arrancarles las cuerdas de las manos, y éstas se les congelaban, a pesar de los guantes, al agarrarse de las rocas heladas. Luego se quedaron como petrificados ante un rizado reborde de roca helada que se proyectaba hacia afuera desde una pared casi vertical de 20 metros de altura: el infame "balcón", ¡el más terrible obstáculo del flanco sur del Aconcagua!

Lucien, atado a Guy con la cuerda, empezó a ascender. Después de tallar penosamente unos 10 escalones, dijo:

—No puedo más.

—Descansa un poco —le contestó Guy, y durante diez minutos se estuvieron quietos en su vertiginoso colgadero. Luego Lucien dijo una sola palabra: "¡Listo!"

Enterrando clavijas de acero y abriendo a pico muescas en la muralla de hielo para afirmar el pie, fueron subiendo centímetro a centímetro y metro a metro hasta llegar al reborde, que tenían encima y que

se proyectaba hacia afuera sobre el vacío. Durante lo que les pareció una parálisis del tiempo, permanecieron allí, casi congelados, haciendo acopio de fuerzas. Por fin Guy levantó su pálida faz hacia su compañero y le dijo:

—*Lulu*, hay que pasar.

—No te preocupes. Voy a pasar —repuso el aludido con firmeza.

Pero ¿podría mantener el equilibrio mientras se inclinaba hacia afuera lo bastante para clavar sólidamente el "piolet" en el reborde cubierto de hielo? ¡Ah! Providencialmente, del borde mismo de la roca sobresalía un pequeño resalto, como un dedo apuntado hacia arriba. Sobre él tiró su cuerda Lucien, con un lazo corredizo. Luego haló de la cuerda... ¡y vio que estaba firme! Aquella cuerda podía ser la vida o la muerte para todos los expedicionarios.

Bien asido de ella, Lucien se inclinó hacia atrás y luego se balanceó sobre el abismo como una araña suspendida de su hilo: jugándose la vida, empezó a izarse mientras Guy y los demás lo observaban conteniendo el resuello; permaneció unos segundos colgado. Después, despacio, muy despacio, su cabeza y sus hombros se ocultaron a la vista de sus compañeros sobre el congelado borde; éstos ya solo vieron las piernas que pataleaban furiosamente el aire y, momentos después, otra vez el cielo vacío. Pronto oyeron la voz triunfante de Lucien:

—¡Aquí estoy! Ya podéis venir.

Con la ayuda que desde arriba les prestaba, los cinco hombres fueron lanzándose uno por uno a la acrobática aventura. Así dominaron el balcón; pero les faltaba todavía la cresta. Cómo pudieron, con las manos casi congeladas e insensibles, realizar esa hazaña de despegarse de la pared rocosa, colgarse sobre el vacío y salvar, subiendo por la cuerda, los aleros de la peña es verdaderamente increíble. "El corazón se me salía del pecho", confesó después Guy. "Tenía los dedos tiesos como las garras de un ave".

Habían tardado cinco horas en subir los últimos 20 metros. Después de que hubieron cavado un peligroso nido de hielo en una minúscula hendidura del balcón, Lucien estiró los brazos diciendo: "¡Mi mano! ¡Voy a perder la mano!" Tenía la mano izquierda amoratada e hinchada al doble del tamaño normal, cubierta de grandes ampollas. Las quemaduras de hielo que habían sufrido sus compañeros eran casi igualmente graves. Preveían la amputación o posiblemente la muerte por gangrena. Ante tan sombrías perspectivas, redoblaron su energía para golpearse unos a otros las extremidades y estimular un poco la circulación antes de enfundarse en sus talegos de dormir.

La mañana del 25 de febrero los seis franceses reanudaron el ascenso bajo un sol que por rareza brillaba aquel día como una bendición. Por la tarde estaban ya cerca de la cúspide. El sol bañaba el deslumbrante pico que se elevaba sobre ellos. Mordidos por los colmillos del venta

EL CUERPO HUMANO:

Maravillas y cuidado de nuestro organismo

¡Nunca antes se había editado una obra tan rica en informaciones esenciales y consejos prácticos! Un libro extraordinariamente útil, que será leído por toda la familia con verdadero placer, una y otra vez.

¡ACTÚE HOY MISMO!

¡No se pierda esta oferta sensacional!

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

El franqueo sera pagado por el destinatario

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

Apartado Especial No. 51

Buenos Aires

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

El franqueo sera pagado por el destinatario

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

Apartado Especial No. 51

Buenos Aires

rrón, sin separarse el uno del otro y andando cuanto se lo permitían sus vacilantes pies, Guy y Lucien subieron por la rocosa pendiente hasta la cresta pintada de azul. ¡Ante sus ojos se extendía la agreste "plataforma" del Aconcagua, ¡el techo de América!

—Mira por dónde hemos venido —exclamó Lucien—. Es la primera ascensión que se ha hecho por la ladera meridional del Aconcagua.

El precio de la hazaña fue cruelmente elevado. Cinco de ellos tuvieron que ser hospitalizados durante casi tres meses y todos sufrieron amputaciones de dedos de pies o manos. No obstante, para los montañeros de todo el mundo, su triunfo es tan imperecedero como la implacable cara del Centinela de Roca. "Fue una de las mayores proezas de montañismo en toda la historia", declaró el Dr. Humberto Barrera, de Chile.

¿Por qué continúa el hombre desafiando las furias del Aconcagua? El alpinista inglés George Leigh Mallory, que pereció en el monte Everest, dio una vez esta respuesta cuando le preguntaron por qué se empeñaba en subir a él: "Porque la montaña está allí". El Aconcagua, con sus diabólicas e indomables características climáticas, estará siempre allí . . . y por eso habrá siempre hombres que quieran escalarlo.

DURANTE una campaña electoral, en una comida a la que asistían representantes de los partidos contendientes, el maestro de ceremonias presentó a Alfred Smith, que era uno de los dos candidatos a cierto cargo local.

—¡Y que gane el mejor de los dos! —gritó en conclusión, a tiempo que Smith subía al estrado.

—¡Ah! ¿De modo que también usted está contra mí? —exclamó el candidato.

Su inesperado comentario debe haberle conquistado no pocos votos.

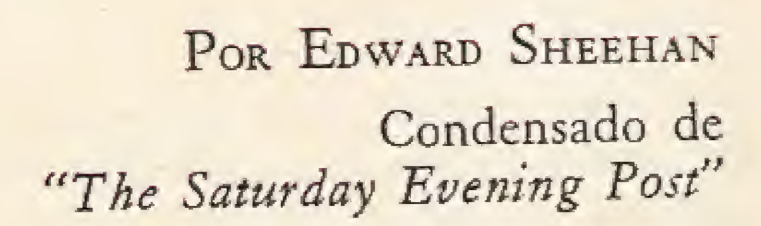
— Groucho Marx y Leslie Lieber, en *This Week Magazine*

Trabajadores superfluos

UNO DE los problemas laborales de los ferrocarriles norteamericanos estriba en la insistencia de los sindicatos en que se sigan empleando fogoneros (aun cuando todas las locomotoras son diésel o eléctricas). Algunos maquinistas ya están de acuerdo en que ese personal no es indispensable. Uno de ellos contaba de un fogonero que siempre llevaba pantuflas al trabajo. "Eso no era lo peor", decía. "Lo que sí me sacó de quicio fue que una noche llevó mantas y luego se quejaba de que no podía dormir porque yo tenía las luces encendidas en la cabina".

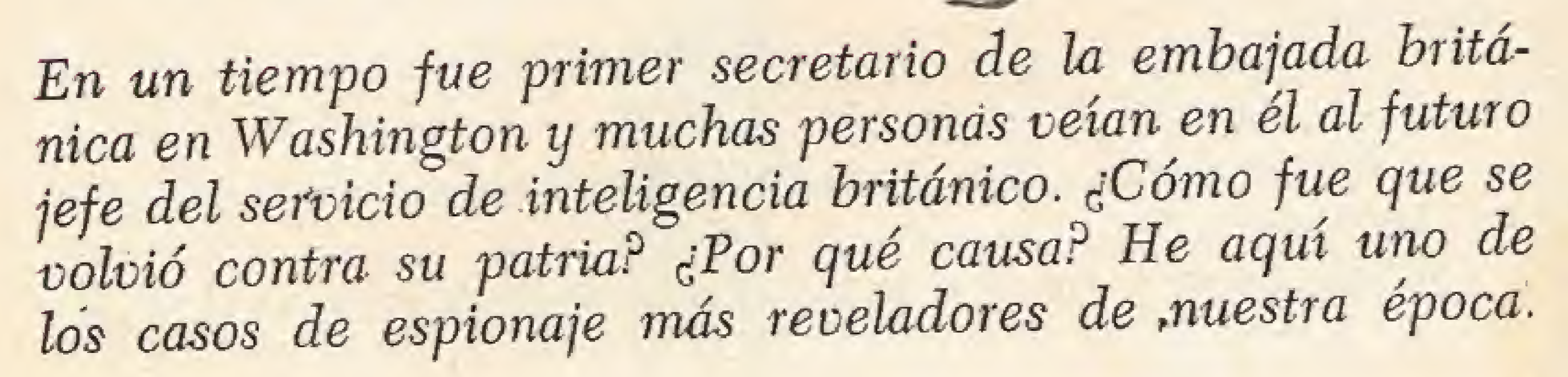
— *Time*

Gloria y ocaso de un espía



POR EDWARD SHEEHAN

Condensado de
"The Saturday Evening Post"



En un tiempo fue primer secretario de la embajada británica en Washington y muchas personas veían en él al futuro jefe del servicio de inteligencia británico. ¿Cómo fue que se volvió contra su patria? ¿Por qué causa? He aquí uno de los casos de espionaje más reveladores de nuestra época.

ERA HOMBRE tímido y al hablar tartamudeaba ligeramente. Bien parecido, aunque de aire melancólico, poseedor de una inagotable simpatía, se llevaba bien con el sexo masculino y en las mujeres despertaba un sentimiento maternal. Se llamaba Harold Adrian Russell Philby, pero todos le decían "Kim", recordando el per sonaje de Kipling, porque había pa sado su niñez en la India.

Por los días en que lo conocí, e 1958, en Beirut, a poco de habe iniciado mis tareas como agregad de prensa de la embajada de l Estados Unidos en el Líbano, Ki Philby era corresponsal de dos s

manarios ingleses: *The Observer* y *The Economist.* Me complacía en observarlo en las reuniones de carácter social. Al entrar en un salón atestado de diplomáticos, corresponsales extranjeros e intelectuales árabes, Kim avanzaba con paso vacilante, tentativo, con el aspecto de carta entregada en una dirección equivocada. Mas, tras de consumir respetables cantidades de whisky, solía volverse hacia la atractiva esposa de algún embajador para abrazarla con juguetona ferocidad y propinarle en el trasero un afectuoso pellizco.

"Si yo hiciera una cosa así", decía un diplomático norteamericano, "jamás volverían a invitarme a ninguna parte".

Pero a Kim lo volvían a invitar invariablemente. Y por supuesto que lo invitaron, en unión de Eleanor, su esposa, de nacionalidad estadounidense, a la alegre comida que Hugh Glencairn Balfour-Paul, primer secretario de la embajada británica en Beirut, ofreció la noche del 23 de enero de 1963. Eleanor llegó sola, sin embargo, explicando que su marido le había telefoneado para decirle que "llegaría un poco más tarde".

En el trascurso de la velada, Eleanor se mostró visiblemente inquieta por la ausencia de Kim. Según dijo, su marido había estado muy preocupado durante las últimas semanas. Su estado de ánimo oscilaba entre la murria y un júbilo poco menos que histérico, y bebía más de lo que acostumbraba. La noche de la fiesta, Eleanor experimentó "el terrible presentimiento de que algo malo le había ocurrido a Kim", según dijo ella posteriormente.

La mañana que siguió a la comida, Eleanor llamó a un buen amigo suyo, cierto hombre de negocios estadounidense que tenía conocidos entre los altos funcionarios del gobierno de Beirut.

"Tiene usted que ayudarme a encontrar a Kim" le dijo. Su amigo telefoneó inmediatamente al coronel Tewfik Jalbout, jefe de la policía secreta libanesa. Jalbout ordenó un minucioso registro de los hospitales y prisiones de la ciudad y examinó los libros de salidas de pasajeros por aire y por tierra. Nada encontró. Philby se había desvanecido.

Al día siguiente, antes de que hubieran trascurrido 48 horas de la reunión ofrecida por Balfour-Paul, Eleanor pidió que se suspendiera la busca de su esposo. Dijo que había estado en el Hotel Normandy, donde recibía su correspondencia, y allí había hallado una carta de Kim en que se despedía de su mujer. Había partido al desempeño de una misión periodística y a efectuar "una rápida gira por el Oriente Medio". Todo, pues, se hallaba en orden, afirmó aquélla con insistencia.

Pero ¿era esto verdad? Ya Eleanor había confiado a varios amigos que el cepillo de dientes, la máquina de afeitar y otros efectos personales de Kim seguían en su sitio. Kim sólo se había llevado consigo la ropa que vestía entonces. Lo que es más, el coronel Jalbout comprobó

que Philby no había abandonado Beirut por ninguna de las rutas legales, como lo hubiera hecho si hubiese salido para emprender cualquier tarea periodística normal.

El tercer hombre. Empezaron a multiplicarse los rumores: Philby se hallaba en El Cairo; Philby había sido secuestrado por el Servicio Secreto inglés; Philby se había suicidado. Según el decir más persistente, Philby había huido hacia la Unión Soviética y se avecinaba un nuevo escándalo de los grandes en el medio de los servicios de seguridad. Porque Philby no era un corresponsal extranjero ordinario. Había ocupado un alto cargo en el servicio británico de inteligencia y, en 1955, un miembro del Parlamento habíale acusado públicamente de ser "el tercer hombre" en el célebre caso Burgess-Maclean: el individuo que, al prevenir a Guy Burgess y Donald Maclean, había ayudado a estos dos diplomáticos a escapar detrás de la Cortina de Hierro antes de que se les pudiera aprehender por el delito de espionaje.

A principios de marzo, Eleanor Philby estuvo recibiendo una serie de recados de Kim, a menudo escritos de su puño y letra, procedentes, al parecer, de diversas ciudades del Oriente Medio y en los que le prometía que en breve volverían a estar juntos. Luego, en abril, llegó un mensaje que porporcionaba a Eleanor un "plan de operaciones" concreto.

1. Eleanor debería comprar un billete de la línea aérea BOAC para trasladarse a Londres con los niños en una fecha determinada.

2. Después debería ir discretamente a las oficinas de la línea de aviación checoslovaca en Beirut, en las que hallaría un billete reservado a su nombre.

3. El avión checoslovaco partiría de Beirut a la misma hora, aproximadamente, que la nave de la BOAC. Cuando anunciasen la partida del avión de la BOAC, Eleanor debería hacer caso omiso del anuncio y reunirse con los pasajeros del vuelo de la línea checoslovaca.

4. Para comunicarse con Kim "en caso de urgencia", Eleanor debería colocar cierto tiesto en la ventana de su cocina y un "intermediario de confianza" se comunicaría con ella inmediatamente.

Ya poseedora de aquel primer indicio tangible de que Kim pudiera hallarse detrás de la Cortina de Hierro, Eleanor se negó a seguir este plan. Sin embargo, movida por el amor, resolvió hacer uso de la señal de urgencia convenida. Así pues, sacó el tiesto a la ventana de la cocina.

No había pasado una hora cuando llamaron a la puerta, y un joven grueso, de ralos cabellos rubios, inquirió con marcado acento eslavo: "¿Deseaba usted hablar conmigo, señora Philby?"

Era un funcionario de la embajada soviética.

Bien podemos presumir que, a partir de ese instante, Eleanor se vio obligada a hacer frente a la probabilidad de que su marido estuvie-

ra en la Unión Soviética. ¿Cómo podía haber sucedido tal cosa? ¿Cómo pudo Kim Philby, que había sido condecorado por el rey Jorge V de Inglaterra por sus servicios durante la guerra, pasarse a los enemigos de su patria? La respuesta a tales preguntas, obtenida en las fuentes más autorizadas, abunda en paradojas.

Tendiendo la red. Kim Philby nació en 1912 en Ambala (India). Era hijo único del hoy finado Harry St. John Bridger Philby, por esa época funcionario del gobierno de la India y destinado a convertirse en la más famosa autoridad de nuestro siglo en cuestiones arábigas, excepción hecha de T. E. Lawrence. Después de haber servido como ministro del interior de Mesopotamia (hoy Iraq) y principal representante británico en la Transjordania (hoy Jordania), Philby padre llegó a ser influyente consejero del rey ibn-Saud, así como uno de los exploradores de la inmensa región desértica de Arabia.

Mas si St. John Philby fue un intrépido precursor, fue también un ególatra impulsivo. El tartamudeo de Kim, quien lo había sufrido toda su vida, podría atribuirse muy probablemente al temor que su padre le inspiraba. A este pavor que experimentó en su infancia agrégase el recuerdo de las violentas opiniones que abrigaba su padre: su desdén por los métodos de la burocracia inglesa, sus ataques contra la política británica en el Oriente Medio. De todo esto se desprende un significativo indicio tocante al subsecuente proceder de Kim: su rencor contra la cerrada clase gobernante de Inglaterra lo heredó de su padre. Asimismo, Kim resolvió que, de algún modo, su propia existencia habría de igualar la distinción que tuvo la legendaria vida de su padre.

Kim empezó por asistir a la universidad en que su padre se había educado: el Colegio Trinity, de la Universidad de Cambridge. Allí se vio arrastrado por la agitación social que se observó en el decenio de 1930. Fue el terrible decenio del desempleo, las marchas de hambre y, entre los intelectuales, de un hondo resentimiento contra las clases dirigentes. No sólo se toleraba el antipatriotismo, sino que se tenía por elegante; el marxismo no sólo se juzgaba respetable: el pertenecer al partido comunista constituía una muestra de valor.

En fuentes del servicio de inteligencia se cree que Kim se dejó ganar por el partido comunista cuando estudiaba en el Colegio Trinity... y que se le ordenó que guardara el secreto. Dos de los contemporáneos de Kim en la Universidad de Cambridge eran Donald Maclean y Guy Burgess, ambos marxistas convencidos, y Kim se convirtió en entusiasta discípulo del segundo. Burgess, que ya por entonces prometía como historiador, era también un borrachín, un revoltoso, así como un obsesionado homosexual. Con todo, ejercía extraordinaria influencia en casi todos aquellos con quienes entablaba relaciones, y es muy proba-

ble que fuese él quien convenció a Philby de que ingresara en el partido comunista.

Philby se graduó en Cambridge en 1933, viajó por Europa, se hizo periodista y contrajo matrimonio. Liza, su primera mujer, era una animosa muchacha polaca. En París, al iniciarse la guerra civil española en 1936, la pareja hizo de su apartamento una oficina de reclutamiento de las fuerzas republicanas. Los funcionarios del espionaje occidental creen que fue durante su primer matrimonio cuando Philby se vio atraído hacia la red del espionaje comunista y que sirvió como espía de los republicanos mientras hacía de corresponsal del *Times* de Londres en el campo franquista. Más tarde Kim y Liza se divorciaron. Terminada la segunda guerra mundial, ella desapareció, según se ha dicho, tras la Cortina de Hierro, en compañía de su segundo esposo.

Philby quiso ingresar en filas durante la segunda guerra mundial, pero su tartamudez le vedaba todo grado de oficial. Gracias a algunos amigos se le asignó un alto puesto en la M.I.6, rama del servicio británico de inteligencia que dirige las actividades de espionaje y contraespionaje allende los mares. Antes de ingresar en este servicio, Philby hizo lo que se aceptó como una completa confesión de sus anteriores nexos con los comunistas. Su tarea en la M.I.6 consistió en dirigir a los dobles agentes secretos ingleses infiltrados en las actividades de espías enemigos e, irónicamente, en hacer llegar a los Soviets informes falsos. En breve se labró una brillante reputación en el desempeño de su misión y ascendió a jefe de todas las actividades de contraespionaje.

En la actualidad el gobierno británico está convencido de que, durante el trascurso de la guerra, Philby proporcionó informaciones secretas a los rusos. Sin embargo, como quiera que una de sus obligaciones era el mantener relaciones con el espionaje soviético, sus abiertos y repetidos contactos con los comunistas estaban fuera de toda sospecha y, al concluir el conflicto, se le otorgó la Orden del Imperio Británico. Además, por los días de la victoria final, Kim se hallaba instalado, al lado de su segunda esposa, en una elegante residencia en Carlyle Square, donde vivía con una ostentación que no le hubiera permitido su sueldo oficial.

Buen número de personas enteradas predecían por entonces que, a su debido tiempo, Philby sería designado jefe del Servicio de Inteligencia británico. En 1949 fue enviado a Washington como primer secretario de la embajada británica, encargado de mantener el contacto con el gobierno estadounidense en cuestiones de seguridad. En Washington sus tratos con la Secretaría de Estado, de la Defensa y la Agencia Central de Inteligencia fueron tan frecuentes como estrechos. Algunos funcionarios norteamericanos abrigan la sospecha de que, durante aquel período, Philby hizo llegar hasta los rusos muchos informes se-

cretos de los Estados Unidos. Hay otros funcionarios que consideran tal cosa poco probable, ya que los soviéticos quizá no hubieran querido valerse prematuramente de una persona que, según ellos esperaban, podría escalar el más alto cargo en las filas de la M.I.6.

Un viejo condiscípulo. Guy Burgess reapareció en la vida de Kim Philby en agosto de 1950. Burgess llegó a Washington en calidad de segundo secretario de la embajada británica y Philby lo alojó en su casa.

Posteriormente, en abril de 1951, Burgess se enteró de que la FBI sospechaba que tanto él como Donald Maclean eran espías de la Unión Soviética. Abandonó precipitadamente los Estados Unidos, y pocas semanas después él y Maclean huían de Inglaterra para trasladarse a Rusia.

El servicio británico de inteligencia sometió a Philby a un estrecho interrogatorio acerca del papel que hubiera desempeñado en el asunto. Philby confesó haber dado a conocer a Burgess la esencia de un informe de la FBI, que se le había confiado gracias a sus ligas con el gobierno norteamericano. Burgess, dijo Philby, había estado en la oficina de éste justamente cuando acababa de leer el informe mencionado, y Philby exclamó: "¡No te puedes imaginar la majadería que está diciendo la FBI! ¡Asegura que tú eres espía soviético!" Philby afirmó que Burgess se hizo eco de sus carcajadas de incredulidad. No obstante, cuando Philby volvió a su casa más tarde, ya Burgess había levantado el campo. Declaró Philby que entonces comprendió que, en efecto, Burgess bien podía ser agente enemigo, y que inmediatamente dio parte al embajador de Gran Bretaña de la desaparición de su amigo, así como de su propia indiscreción.

¿Cómo se explica que Philby arriesgase su posición en el servicio británico al confesar que había prevenido a Burgess? Pues porque no tenía otra alternativa: él era el único funcionario de la embajada que había leído el informe de la FBI. Contó con que se daría crédito a su explicación... y en parte tuvo razón. En apoyo de Philby acudieron sus colegas ingleses en Washington, justificándose por el principio de que cualquier caballero inglés habría hecho lo que hizo Philby en favor de un viejo condiscípulo de la universidad. Excusaban el pasado de Philby y creían firmemente que los complejos aspectos del mismo superaban la comprensión de los norteamericanos.

"Destituyan a Philby". La FBI y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se enfurecieron. "Destituyan ustedes a Philby o suspenderemos todo enlace con ustedes en cuestiones de seguridad", declaró el general Walter Bedell Smith, a la sazón director de la CIA. Era una amenaza que los ingleses no podían tomar a la ligera. En junio de 1951 llamaron a Philby a Inglaterra y lo destituyeron. Durante el

año que siguió, Philby vivió con su mujer y cinco hijos casi en la penuria.

Muchos funcionarios ingleses pensaban que Philby había sido víctima de una tremenda injusticia. Sin embargo, en los círculos del servicio británico de inteligencia se pensaba de muy distinto modo. Al investigar el pasado de Philby comenzaron a verse asaltados por serias dudas en lo tocante a las relaciones que sostuvo con los soviéticos durante la guerra. Y comprendieron que las circunstancias referentes a la indiscreción que cometió con Burgess eran demasiado extrañas para echarlas al olvido.

Empezaron a forjar un tortuoso plan a fin de sacar el mayor partido posible del caso Philby. Con objeto de descubrir la maquinaria de espionaje de que Philby pudiera formar parte, lo pondrían a trabajar de nuevo enviándolo a algún lugar donde los Soviets vinieran desarrollando sus actividades y donde Philby pudiera resultarles a éstos potencialmente útil. ¿Por qué no en el mundo árabe? Allí Philby disfrutaría de todo el prestigio de que se vio rodeado su padre, además de una adecuada libertad de acción.

¿Cómo puso por obra la M.I.6 tan arriesgada intriga? El plan tardó algunos años en madurar; cualquier paso dado prematuramente habría podido despertar las sospechas de Philby. Y existían otros problemas: en 1955, Marcus Lipton, miembro del Parlamento por el partido laborista, habló en la Cámara de los Comunes y acusó a Philby de ser el "tercer hombre". Harold Macmillan, por entonces ministro de Asuntos Exteriores, replicó: "Mientras estuvo al servicio del gobierno, el señor Philby desempeñó sus tareas hábil y concienzudamente. No tengo motivo alguno para pensar que en ningún momento haya traicionado los intereses de su patria".

Macmillan no ignoraba que sobre Philby pesaban graves sospechas, pero lo exoneró ante el Parlamento por habérselo pedido así el servicio británico de inteligencia . . . y pagó por ello, posteriormente, con un serio quebranto de su prestigio. Sin embargo, había comunicado previamente a los jefes de la oposición laborista lo que debía decir y les había explicado parte al menos de las razones que motivaban su declaración. Días después Lipton retiró sus cargos, y la M.I.6 quedó en libertad para llevar adelante sus planes.

En la primavera siguiente, un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, quien hizo saber claramente que su gestión tenía carácter oficial, inquirió del director de *The Observer* si no disponía de alguna plaza para Philby. Dijo que el Ministerio de Asuntos Exteriores consideraba injusto que, a pesar de haberse reivindicado por completo el buen nombre de Philby, se le impidiera ejercer su profesión periodística. *The Observer* fue del mismo parecer e invitó a *The Economist* a compartir los servicios que

Philby debería prestarles en el Oriente Medio. En setiembre de 1956, cuando hacía crisis el conflicto de Suez, Philby se embarcó con rumbo a Beirut.

Un nuevo amor. Durante el primer año que pasó en Beirut, Philby hubo de hacer frente a un número considerable de deudas por saldar, así como a los gastos inherentes al sostenimiento de la familia que había dejado en Inglaterra. El empleo que *The Observer* y *The Economist* le asignaron conjuntamente le preporcionaba una suma relativamente pequeña. Vivía tan modestamente que nadie lograba saber dónde pasaba las noches. Se hacía enviar su correspondencia al Hotel Normandy, pero quien quiera que deseara localizarlo fuera de las horas habituales de trabajo, no conseguía enterarse sino de que "vivía por allí", como solía decir el cantinero del Normandy, indicando el laberinto de calles que había a espaldas del hotel.

Poco después de la llegada de Philby a Beirut, un funcionario británico confió a ciertos ciudadanos privados de nacionalidad inglesa y norteamericana residentes en el Líbano, que Philby podía tener conexiones comunistas y que cualquier informe que confirmara tales sospechas sería bien recibido. De esta "discreta vigilancia" nada se sacó en claro.

Como corresponsal de dos periódicos tenidos en alta estima, Philby hallaba sobra de oportunidades para hacer indagaciones en cuanto se refiriese a asuntos ingleses y estadounidenses de carácter semiconfidencial. Mas cuando hacía ocasionales visitas a las embajadas, no mostraba curiosidad alguna y jamás mordía los cebos que se le ponían discretamente por delante.

Por esta época un nuevo episodio amoroso ocurrió en la vida de Philby. Su segunda esposa, que se había visto en la necesidad de obtener trabajo como doméstica, falleció en Inglaterra en 1957, y unos parientes tomaron a su cuidado a los cinco hijos de la desaparecida. En Beirut, Philby hizo conocimiento con Eleanor Brewer, la mujer de Sam Pope Brewer, corresponsal del *Times* de Nueva York en el Oriente Medio. En 1958, Brewer y su esposa se divorciaron, y en enero de 1959 Kim y Eleanor contrajeron matrimonio.

Los Philby tomaron un bonito apartamento, y repentinamente Kim dio muestras de contar con mucho más dinero que nunca. Sus dos hijos menores llegaron de Inglaterra.

Poco tiempo después, Kim y Eleanor comenzaron a intercambiar invitaciones con los diplomáticos e intelectuales de Beirut. A menudo charlé con Philby en esas reuniones. Un funcionario inglés me había puesto al tanto de las sospechas que pesaban sobre Kim, pero por mi parte nada observé que las confirmase. Los artículos que publicaba en *The Observer* y *The Economist*, lejos de acusar extremismo alguno, con frecuencia expresaban sus temores por la in-

fluencia comunista en el Iraq y la penetración soviética en Arabia.

Hacia la entrada del otoño de 1962, casi todos aquellos que se hallaban interesados en el caso Philby habían llegado a la conclusión de que Kim no era espía soviético. Por entonces ocurrió un incidente que reanimó el interés en el caso: Philby se acercó a cierto prominente político árabe, cultivó su amistad y por último, tartamudeando, le insinuó que aquél podría hacerse útil al gobierno de Su Majestad británica "en cierto modo". La proposición se refería, evidentemente, al servicio de inteligencia. El árabe dejó hablar a Philby y acabó por obtener de éste una oferta en dinero. Daba la casualidad que aquel político árabe ya estaba al servicio del espionaje británico.

Cuando el político en cuestión informó de aquella conversación a su "superior", la M.I.6 llegó a la conclusión de que Philby bien podría estar reclutando agentes para la red de espionaje de los soviets, haciendo creer a los posibles candidatos que iban a trabajar a favor de los ingleses. El servicio británico de inteligencia resolvió someter a Philby a estrecha vigilancia, día y noche. Sin embargo, como quiera que la M.I.6 venía vigilando en aquella región a muchas otras personas, y dado que su cuerpo de vigilancia era muy escaso, un representante de la sección acudió al coronel Jalbout.

Mensajes secretos. La vigilancia a que el jefe de la policía secreta libanesa sometió a Philby no tardó en producir extraordinarios resultados. Se descubrió que Philby asistía a ciertas reuniones secretas con buen número de sospechosos personajes. Y en dos noches consecutivas un agente de la policía observó que Philby salía a la terraza de su apartamento, consultaba su reloj y empezaba a agitar en el aire un objeto oscuro. El edificio en que Philby tenía su apartamento se hallaba situado en una colina y su terraza era visible desde varios millares de ventanas en Beirut. Con todo, después de una intensa busca, la policía libanesa arrestó a un armenio que confes haber recibido los mensajes qu Philby trasmitía por medio de l llamada "luz negra" y que aquél pa saba después a otro intermediario

Por desdicha, el armenio, si bie era capaz de repetir el misterios contenido de los mensajes enviado por Philby, no tenía idea alguna d lo que significasen. Tampoco pud descifrarlos la policía libanesa ni servicio británico de inteligenci Así pues, los libaneses encarcelaro al armenio, con lo que cortaron línea de comunicación de que Philb disponía. Después de trascurri poco menos de un mes sin hab recibido respuesta a sus mensaje Philby quebrantó la regla básica todo sistema de espionaje: "romp la red de seguridad" para comun carse directamente con sus superi res.

Cierta vez, ya entrada la noch llamó a un taxímetro y se dirig

al barrio de Beirut que alberga los cabarets. Saltó del vehículo, se encaminó con ligereza hacia una calle en que el intenso tráfico de la zona seguía una sola dirección y, corriendo en la opuesta, detuvo a otro automóvil de alquiler, y así llegó hasta un teléfono público en otra sección de la ciudad. Sostuvo una breve conversación telefónica, tras de la cual siguieron nuevas carreras en taxímetro y varios intentos, sumamente hábiles, de burlar cualquier vigilancia. Quienes lo espiaban lo siguieron finalmente hasta el miserable barrio de Furnesh-Shebbak. Allí Philby descendió de su vehículo y subió hasta un apartamento, a la sazón a oscuras, que ocupaba la parte alta de una confitería armenia.

Pocos minutos después se reunía con él un funcionario de la embajada soviética... el mismo que tiempo después había de presentarse a la puerta de Eleanor Philby en contestación a la señal del tiesto.

Los detalles de aquella entrevista en los altos de la confitería armenia continúan en el misterio. Sin embargo, hacia las postrimerías de 1962 los ingleses decidieron dar a conocer a Philby algunas de las sospechas que abrigaban acerca de él. Dos oficiales de seguridad, de alta graduación, volaron de Londres a Beirut para interrogarle. Aunque al parecer sus respuestas lo denunciaban, los ingleses no podían aprehenderlo en suelo extranjero. Por añadidura, no podían contar con que los libaneses lo extraditaran: en Líbano la deslealtad para con Inglaterra no constituye un delito. Sin embargo, Philby debe haber comprendido que tenía perdida la partida.

Destino: Odesa. Las alternativas que se le presentaban eran poco alentadoras: podía suicidarse o bien huir. En la noche de la reunión en casa de Balfour-Paul, Philby huyó. Algunas semanas después, el coronel Jalbout encontró un testigo que declaró haber visto a un sujeto, cuyos rasgos casaban con los de Philby, cuando embarcaba en el navío ruso *Dolmatovo*. La nave zarpó de Beirut el 24 de enero, antes del alba, con destino a Odesa.

Eleanor Philby, convencida al fin de que su marido había escapado a Rusia, resolvió acudir a los ingleses en busca de ayuda. En mayo, las autoridades británicas y libanesas dieron curso a las necesarias disposiciones para que Eleanor partiera de Beirut con los dos pequeños hijos de Philby. Eleanor dejó a los niños en Inglaterra con unos parientes de Kim. Posteriormente, al parecer amenazada de una postración nerviosa, se aisló de todo el mundo.

El día primero de julio, el gobierno inglés, temeroso de que los soviéticos decidieran hacer hablar a Philby ante una reunión de periodistas en Moscú, declaró públicamente que, en efecto, Philby había sido el "tercer hombre" en el asunto Burgess-Maclean y que había trabajado en favor de los rusos "con anterioridad a 1946". El día 30 de julio el diario moscovita *Izvestia*

anunció al fin que la Unión Soviética había otorgado asilo político a Philby. En setiembre, Eleanor, fiel hasta lo último, tomó un avión en Londres y partió para reunirse en Moscú con su esposo.

¿Triunfo? ¿Fracaso? El asunto Philby, ¿constituyó un triunfo o un fracaso del servicio británico de inteligencia? Al parecer fue una combinación de ambas cosas. Los agentes de la M.I.6 identificaron a Philby sin lugar a dudas como espía soviético... pero Philby se les escurrió de entre las manos. Es posible que nunca se sepa si el Servicio Secreto británico logró su principal anhelo: que Philby pusiera al descubierto a los miembros clave del sistema de espionaje de los soviéticos en el Oriente Medio. Si lo consiguió, el gobierno británico no puede jactarse de ello, pues no es prudente hacer del conocimiento del enemigo cuánto es lo que se ha puesto en claro acerca de sus actividades secretas.

¿Qué era exactamente lo que Philby hacía al servicio de los rusos? Es de dudarse que haya sido un espía "maestro". No obstante, tenía acceso a hogares y embajadas occidentales adonde rara vez se invitaba a los soviéticos y, al obtener hoy un informe en alguna reunión, mañana un dato en cualquier cena, debe haberse enterado de muchas cosas.

Y posiblemente haya inventado también muchas otras, en opinión de ciertos funcionarios occidentales. Parece ser que Philby organizó una red de espionaje especial para los rusos, formada por una mezcla de agentes verdaderos y agentes ficticios, que él diría que le proporcionaban informes "confidenciales". Como espía, debe haberse visto tremendamente apremiado para proporcionar lo que de él se esperaba... y cuando no podía hacerlo, parece ser que lo inventaba.

A poco de haber desertado Kim, los soviéticos lo instalaron por algún tiempo en una casa de reposo en el campo, y se cree que en los "contrainterrogatorios" a que lo sometieron después se emplearon esas drogas que inducen a decir la verdad. Las cartas que Eleanor envía a sus amistades en Inglaterra y los Estados Unidos están, evidentemente, "controladas", es decir, escritas bajo la vigilancia del servicio secreto soviético. En ellas, Eleanor insiste en lo agradable del nuevo ambiente que la rodea.

Es de dudarse que lo sea. Poco antes de que huyese a Rusia, Philby había venido teniendo pesadillas. Una noche, según Eleanor le dijo posteriormente a algunos de sus amigos, se despertó ella y halló a Kim sentado en la cama, con los ojos cerrados y tratando de lanzar, tartamudeando, un grito de socorro. Esta fue la primera vez que lo oyó tartamudear estando dormido. Más tarde, Eleanor reveló que en otra ocasión, al entrar en el baño, descubrió a Kim que, de pie ante el lavabo, con la vista fija en el espejo, sollozaba amargamente.

Tal escena da mucho que pensar.

POR HARRIET VAN HORNE

¡No reprima sus emociones!

El sentimiento es la vida misma; suprimirlo o reprimirlo renundaría acaso en nuestro daño.

CONDENSADO DE "GLAMOUR"

REPRIMIR nuestras emociones es dañoso para el amor y contrario a su naturaleza, dice Tomás Traherne, poeta inglés del siglo XVII. Muchas son, sin embargo, las personas que cifran su orgullo en saber reprimirse. Viven retraídas e indiferentes a cuanto las rodea. Hablar con ellas es como empeñarnos en telefonear en una noche de tormenta en que estén interrumpidas las líneas.

"Impasible" es el calificativo que cuadra a ese tipo de personas. Han hecho del constante dominio de sí mismas la piedra angular de su existencia; lo consideran una virtud trascendental. Nada entienden de la risa que brota espontánea, ni de la lágrima que alivia, ni tan siquiera del justo estallido de la cólera. No siempre, sin embargo, será un continente impasible señal cierta del íntimo sosiego. Hasta pudiera suceder que el absoluto dominio de nosotros mismos sea la puerta de hierro que nos impide el acceso al mayor de los bienes: sentir intensamente la vida.

Sentir con plenitud es un don tan precioso como raro. Suelen poseerlo las personas de imaginación creadora. Adivinamos en ellas la innata capacidad de apreciar la vida con mirada clara, que nada empaña; la asombrosa facultad de vivir por entero la dulzura o la aspereza de cada instante.

Veamos, por ejemplo, el caso de la escritora Katherine Mansfield. Desde el sanatorio en que su vida se extingue consumida por la tuberculosis, escribe al esposo, que la ama tiernamente, una carta en que le explica punto por punto cómo ha de prepararse la mermelada de fresas. Hay que poner tal cantidad de azúcar y tantas fresas, le dice en esa carta; y a renglón seguido:

"¡Dios mío! Al escribirte siento escalofríos, ardores; deseo con pasión casi dolorosa estar a tu lado en persona".

Murió Katherine Mansfield a los 34 años de edad. De ella dice su esposo, Middleton Murry: "Tuvo grandes padecimientos; tuvo grandes deleites. Pero nunca padeció ni se deleitó a medias, sino con todo su ser".

Una gran sensibilidad hace a quien la posee tan susceptible a la tristeza como a la alegría. Personas hay, por otra parte, en las que causa poca mella uno u otro de estos dos sentimientos. Todos hemos conocido el tipo de mujer que considera que su mejor prenda de carácter es permanecer serena por más críticas y aflictivas que sean las circunstancias. No asoma a sus ojos una lágrima en tanto que todos lloran. Sonríe impávida al borde mismo de la catástrofe.

"¿Verdad que es admirable?" dicen de Mary sus amigas mientras sus miradas expresan envidia, y acaso también la extrañeza que se siente ante lo que no acabamos de entender. ¡Apacible Mary! Pone siempre la otra mejilla, disimula siempre lo que la hiere... y la procesión va por dentro.

Nunca la veremos entregarse a trasportes de alegría. ¿Extasiarse ella ante algo? ¡Jamás! una perfecta moderación es su invariable norma. Y así va por la existencia, pareciéndole impropio conmoverse en una boda hasta el extremo de derramar lágrimas; o rebelarse contra el destino; o darle un azote a un chiquillo malcriado. Y sin embargo, ese rígido y constante dominio de sí misma puede serle perjudicial.

A la verdad, Mary es la más cobarde de las criaturas. Tiene miedo de sí misma. Le es desconocida la prudencia que nos lleva a ceder un poco a fin de evitar un catastrófico derrumbamiento físico y moral. Pertenece Mary al número de esas personas a las que convendría recordarles periódicamente: "La Naturaleza, que sabe más que tú, te está diciendo: ¡Estalla!"

La sonriente e imperturbable Mary; la que sabe dominar la ira y contener el llanto, a más de vivir ahogando su feminidad está arriesgando su propia salud. A las heroínas que alta y serena la frente se abroquelan con el orgullo que les impide derramar una lágrima, o gritar "¡maldita sea!" puede costarles caro ese cabal dominio de sí mismas. La ira, la tristeza, el temor, creciendo en nosotros como una dolencia maligna, acaban por desvirtuar la cálida y espontánea expresión del amor, de la alegría; nos privan de algo que es la vida misma. Nuestro organismo acaba por rebelarse contra esto; se venga funcionando en forma dañosa para nosotros.

La causa de las enfermedades cutáneas es con frecuencia la ira reprimida. Las jaquecas, la colitis, la úlcera péptica, pueden deberse a conflictos emocionales. Si un enfermo tiene predisposición a la diabetes, uno de estos conflictos puede ser causa de que se manifieste la en-

fermedad; los problemas emocionales también son capaces de agravar las enfermedades del corazón. Los antiguos romanos, pese a su ignorancia de los antisépticos y las drogas, estuvieron muy en lo justo al hacer hincapié en la importancia de la "mente sana en cuerpo sano".

"No se ponga el sol sobre vuestro enojo", nos advierte el Nuevo Testamento. Y quién dudará de la profunda verdad que encierra esta estrofa de Guillermo Blake:

Iracundo contra un amigo,
con ira le hablé; y la ira cesó.
Iracundo contra un enemigo,
la ira contuve; y la ira creció.

Por de contado, no hemos de excedernos al desahogar nuestros sentimientos. Nada disculparía que nos acaben la paciencia cosas tan baladíes como la poca atención del mozo de un restaurante o la tardanza del cartero. Reservemos el enojo para manifestarlo en asuntos de mayor sustancia, tales como las injusticias y la falta de honradez, que no dejarán de salirnos al paso de cuando en cuando.

Menos expuesta a pecar por exceso es la manifestación de las emociones que nos mueven al llanto, o a la risa, o a vivas demostraciones de contento. Los grandes hombres y las mujeres famosas jamás se han avergonzado de sus lágrimas. En el Día D de la segunda guerra mundial, al ver alejarse rumbo a Francia los aviones de las fuerzas invasoras, el general Eisenhower tenía los ojos arrasados de lágrimas. Carlos Dickens lloraba a mares cuando en las famosas lecturas en público de sus novelas llegaba a la muerte de la pequeña Nell o al asesinato de Nancy. (Dickens expresa en términos muy claros en este pasaje de *Oliver Twist* lo que opina acerca del llanto: "Ensancha los pulmones, lava el semblante, ejercita los ojos, suaviza el carácter —dijo el señor Bumble—. Conque, a llorar tocan".)

En opinión de muchos sicólogos, llorar cuando nos enternece una película, o un drama, o una novela, es provechoso para nuestra salud. Puede que la tristeza que entonces experimentamos no guarde la menor relación con las palabras o la escena que, al parecer, la motiva; pero es lo cierto que hay entre ella y nuestra subconsciencia un positivo nexo. Está efectuándose en nosotros calladamente el bienhechor desahogo que los griegos llamaron "catarsis" o purificación.

A la actriz Marilyn Monroe le habría avergonzado que la viesen llorar. Nunca dio rienda suelta al enojo. Su sonrisa ocultaba un prudente y constante dominio de sí misma. Y todo esto fue parte de su íntima agonía.

Un agente teatral que la trató de cerca en los dos últimos años de su vida dice de Marilyn Monroe: "A todos nos causaba la impresión de que lo que le sucedía a Marilyn era que nunca daba salida a sus sentimientos. Parecía asustarse de sus propias emociones. Cuando estaba filmando su última película, aunque

se sentía enferma, afligida y acosada por todos, nunca se rebeló contra nadie. Escondía en lo más profundo de su ser la aflicción, la cólera, el doloroso sentimiento de la frustración".

Vienen aquí a la memoria los versos de Tennyson en *La Princesa:*

De su adalid el cuerpo le trajeron:
No la ven desmayarse ni gemir;
y una a otra sus damas se dijeron:
"Si no llora, de angustia va a morir".

Un natural franco y sincero que no tiene a menos el llanto, ni la risa, que no se ruboriza por el recuerdo de viejos errores y humillaciones, predispone a quienes lo poseen a decirse, cuando tienden la vista a lo pasado, que la vida ha sido buena con ellos; a esperar que habrá de seguir siendo buena en lo futuro. Se ha dicho que es suave el lazo que sujeta al corazón apacible. Y lo mismo ha de decirse del corazón sano.



¿Deben acortarse las faldas?

La Asociación Automovilística Norteamericana afirma que las faldas cortas salvan vidas, ya que, a la luz de los faros de un automóvil, resalta enseguida el color claro de las medias o las pantorrillas. Mientras más enseñe las piernas, más a salvo está la dama que va a pie. Para apoyar tal afirmación, la asociación aludida explica que el 70 por ciento de los atropellados por automóviles son hombres; pero no dice cuántas vidas se salvarían si los conductores miraran adonde deben en lugar de andar buscando las pantorrillas femeninas.

— Del *Journal* de Providence

Avisos clasificados

Del *World-Herald*, de Omaha: "Señora: cualquier cosa que pueda arreglar su marido, se la componemos nosotros . . . y *sin demora*".

Del *Observer*, de Mercer Island (Washington): "Se me ha perdido mofeta domesticada. Ofrezco recompensa por su devolución o por informaciones que me permitan recapturarla. Si la que usted encuentre no es la mía, pronto lo sabrá".

Del *Peninsula Herald*, de Monterrey (California): "Camioneta Willys, modelo 1948: 245 dólares. Propiedad de una ancianita que la destinaba a recibir a los posibles habitantes de una sección residencial que nunca los tuvo".

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

"Todo este problema de la creación", decía Darwin, "es demasiado profundo para el intelecto humano; es como si un perro pudiese discurrir sobre la mente de Newton". Podemos, sin embargo, pensar en las cosas del universo, aunque no las comprendamos, y nunca en el pasado fue tan conveniente como en la época actual saber un poco del cosmos y de su terminología. Vea a la vuelta el lector curioso si acierta en los términos que aparecen abajo. En muchos casos podrá atinar por eliminación y en alguno no podrá errar.



1) **acuario** — A: depósito. B: acuoso. C: líquido. D: agua.

2) **alción** — A: insecto. B: pez. C: reptil. D: ave.

3) **astronauta** — A: astrolabio. B: astronave. C: navegante del espacio. D: astrólogo.

4) **austral** — A: de Austria. B: astronómico. C: de Australia. D: del sur.

5) **boreal** — A: este. B: oeste. C: norte. D: sur.

6) **camaleón** — A: ofidio. B: saurio. C: batracio. D: quelonio.

7) **cangrejo** — A: saurio. B: arácnido. C: crustáceo. D: reptil.

8) **constelación** — A: signo. B: astro. C: grupo de satélites. D: de estrellas.

9) **cosmografía** — A: uranografía. B: paleografía. C: fitografía. D: cronografía.

10) **Cruz del Sur** — A: pléyade. B: nébula. C: signo del Zodiaco. D: constelación austral.

11) **ecuador** — A: solsticio de invierno. B: de verano. C: círculo. D: meridiano.

12) **escorpión** — A: araña. B: alacrán. C: ácaro. D: víbora.

13) **Estrella Polar** — A: estrella alfa. B: estrella beta. C: estrella gama. D: estrella del Norte.

14) **gemelo** — A: genio. B: mellizo. C: género. D: fondo.

15) **Luna** — A: estrella. B: asteroide. C: planeta. D: satélite.

16) **Mercurio** — A: el planeta más pequeño. B: el más grande. C: el más lejano al Sol. D: el más cercano al Sol.

17) **nebulosa** — A: nube. B: materia cósmica. C: cosa invisible. D: nublado.

18) **sideral** — A: lateral. B: astral. C: boreal. D: austral.

19) **virgen** — A: virago. B: viraje. C: virgo. D: virola.

20) **Zodiaco** — A: eje de la Tierra. B: polo solar. C: ecuador solar. D: cierta zona celeste.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **acuario** — A: depósito para tener vivos animales acuáticos. Un signo del Zodiaco se llama *Acuario.*
2) **alción** — D: martín pescador, ave. En Astronomía *Alción* es una estrella, la más brillante de las Pléyades, en la constelación del Toro.
3) **astronauta** — C: navegante del espacio. "Los *astronautas* se sirven de astronaves para navegar por el espacio".
4) **austral** — D: del sur: hemisferio *austral,* polo *austral.* (Derivado de *austro,* viento fuerte del sur.)
5) **boreal** — C: norte o setentrional; hemisferio *boreal.* (Derivado de *bóreas,* viento norte.)
6) **camaleón** — B: saurio que cambia de color. La constelación Camaleopardo se llama también *Camaleón.*
7) **cangrejo** — C: crustáceo acuático. El signo del Zodiaco denominado Cáncer se llama también *Cangrejo,* vulgarmente.
8) **constelación** — D: grupo de estrellas contenido en una figura imaginaria cuyo nombre recibe. (Véanse los números 6, 7, 10, 12, 14 y 19.)
9) **cosmografía** — A: descripción astronómica del mundo, o astronomía descriptiva. (Del griego *kosmos,* mundo, y *graphé,* descripción.)
10) **Cruz del Sur** — D: hermosa constelación próxima al polo austral, cuyas estrellas más brillantes forman una cruz.
11) **ecuador** — C: círculo máximo de la esfera celeste, perpendicular al eje de la Tierra; círculo máximo que equidista de los polos de la Tierra. "El *ecuador* pasa por el país así llamado; de ahí el nombre de éste".
12) **escorpión** — B: alacrán. *Escorpión* es el signo del Zodiaco que el Sol recorre aparentemente al mediar el otoño.
13) **Estrella Polar** — A y D: estrella alfa de la constelación de la Osa Menor, por la que se guiaban los navegantes en la antigüedad. También *Estrella del Norte* y *Polaris.*
14) **gemelo** — B: mellizo. Llámase *Géminis* y también *Gemelos* una constelación zodiacal situada entre el Toro y el Cangrejo.
15) **Luna** — D: el satélite de la Tierra. Los satélites de otros planetas se llaman *lunas*: "Saturno tiene diez *lunas*".
16) **Mercurio** — A y D: el planeta más pequeño de los nueve grandes y el más cercano al Sol.
17) **nebulosa** — B: materia cósmica celeste, difusa y luminosa, que tiene aspecto de nube. El principal de los misterios del mundo visible.
18) **sideral** — B: astral o relativo a los astros, estelar: "estudios, observaciones *siderales*". También *sidéreo.*
19) **virgen** — C: virgo. El signo del Zodiaco correspondiente a la constelación situada entre el León y la Balanza, se llama *Virgen* o *Virgo.*
20) **Zodiaco** — D: zona de la esfera celeste dividida en doce partes iguales, llamadas *signos del Zodiaco,* que contienen las doce constelaciones que aparentemente recorre el Sol en un año. Quedan mencionados cinco en los números 1, 7, 12, 14 y 19. Las demás son: Piscis, Aries, Taurus, Leo, Libra, Sagitario y Capricornio.

Calificación

20 respuestas acertadas........sobresaliente
15 a 19 acertadas............................notable
12 a 14 acertadas............................bueno
9 a 11 acertadas............................regular



De las neblinas del tiempo, surge este conmovedor homenaje a un día histórico y a cierto lugar.

A los 20 años del Día D

POR COLIN FLETCHER

SI REGRESARAS allá no podrías reconstruir fielmente tus recuerdos: porque aquél era un mundo diferente, y no es Normandía donde están sus hitos. Hoy nada hay en Normandía que indique el sitio de la playa en que te detuviste a esperar, envuelto en un vacío gris. Nada verás sobre aquellas olas en que estallaban las granadas, ni se bambolea a la deriva el bote de desembarco, llevando a bordo el resto de tu compañía. Nada distingue el lugar donde saltaste a tierra, mientras aquél viraba y, cabeceando, se alejaba; nada hay que señale la franja de arena mojada donde te encontrabas esperando y cruzaste unas palabras con el vie-

jo y flemático capitán a quien nunca habías visto. Nada indica cuál fuera el sitio donde vosotros dos, sin propósito lógico alguno, arrastrasteis hasta la playa a aquel cabo a quien una bala había destrozado la nuca. Cadáveres y vacío se han desvanecido... y aquel día, los cadáveres y el vacío lo eran todo.

Era un vacío gris y personal, gris y amenazador, gris y protector. Te envolvía como enorme globo de cristal, te aislaba de las viejas ideas y aullaba a tus oídos nuevos conceptos, tenues y terminantes. Pero no te daba lugar a pensar en otra cosa que no fuese el minuto inmediato o, a lo más, el día en que vivías; y mientras conversabas con el viejo capitán te mantenías alejado del afilado borde de la realidad, lejos de las primeras balas y las primeras explosiones: balas y explosiones cargadas de ira. No pensaste por un momento que también para el capitán fueran las primeras; éste permaneció un rato envuelto en el vacío, y él y tú comprendieron. Claro está que entonces tú no te diste cabal cuenta del vacío; eso habría de venir después, con los recuerdos.

Nada queda hoy en Normandía que te indique el sitio donde tu nave de desembarco atracó de nuevo; nada que muestre la mejilla de Harry Martin, que, hecha astillas por un casco de granada, empezaba a hincharse bajo un provisional vendaje. Nada distingue aquel trecho de arena pisoteada, cerca de la alambrada, donde yacía el sargento Voekel, que, con una mano sobre el muslo ensangrentado y faz blanquecina, trataba de sonreír. Nada marca la brecha de la alambrada por la que cruzara Bill Kent, tambaleante, echado el brazo sobre los hombros de un camarada, la cabeza inclinada hacia atrás y la sangre corriendo por el vendaje que le cubría los ojos. Esa alambrada recordarás que marcaba los límites de aquel mundo gris; más allá de ella la cosa sería diferente. Al menos, así te lo dice la memoria. Mas quizá esto tampoco lo sabías entonces.

Y luego, pasando por la brecha, te encontraste más allá de la alambrada. Las tropas de asalto se habían detenido a escasos cien metros del mar. Con ellas iba un tanque, que llevaba su extraña funda impermeable indecorosamente levantada. Y ya empezabas a distinguir entre el disparo de una pieza de artillería y el estallido de una granada. En seguida cruzabas con los demás el pantano y dejabas atrás los rótulos negros (¿o eran rojos? ¿acaso azules?) en que se leía "MINEN". Más allá de la alambrada todo era diferente: te sentías más libre, dueño de mayores posibilidades. Alcanzabas a ver hasta el otro lado de la ciénaga, donde las grana-

---

ESCRITOR, aventurero, conferenciante, Colin Fletcher nació en Gales, y se educó en Inglaterra. Después de servir seis años y medio en los Comandos de la Real Armada, durante la segunda guerra mundial, emigró al África, donde fue agricultor, gerente de hotel y constructor de caminos. Más tarde se trasladó a Norteamérica, y se dedicó a escribir.

das estallaban en forma de altos e inofensivos hongos.

Aún persistía lo gris, y en los ocho kilómetros que cruzasteis precipitadamente hasta llegar al puente, aquellos nuevos y tenues conceptos comenzaron a tomar forma, una forma que ya siempre conservarían. Un avión de caza, con alas rayadas de blanco y negro, pasó rasando el suelo bajo una gris formación de nubes. Salió el sol, y apareció, ajeno a todo, un bosquecillo de árboles altos, erguidos y cimbreantes. Fue entonces cuando viste caer a Joe Thorndike, jadeando, mientras una mancha roja, atravesando su camisa desgarrada, se extendía sobre su pecho; y fue entonces cuando tuviste que abandonarlo, allí, sobre la hierba húmeda. (Pero ¿acaso se llamaba Thorndike? Al cabo de veinte años el nombre se ha vuelto más y más borroso.) Tú y tus compañeros os resguardasteis al pie de una loma, a la orilla de la ciénaga, y aquella pequeña granada gris pasó sobre vosotros, y todos os tirasteis al suelo y la granada cayó con un estallido cómicamente ineficaz; luego una figura apareció inesperadamente en lo alto de la loma, para ver lo que había ocurrido, y viste que el rostro que coronaba la gris guerrera de campaña era un rostro juvenil y asombrado. Hacia la derecha, un teniente larguirucho corría sobre sus largas piernas y penetraba en la cortina de humo, para salir instantes después; y aún recuerdas cómo resplandecía con el gozo del combate... con esa fruición que te resultaba invariablemente natural y magnífica cuando se apoderaba de ti; invariablemente embarazosa cuando la observabas, en frío, en otra persona. Mas hoy, en Normandía, no queda sino la llana ciénaga verdigris.

Acaso en el puente sea diferente. Allí podrás identificar el montículo cubierto de hierba donde montasteis las ametralladoras para atacar la posición enemiga. Aún estará allí el café del efusivo francesillo, que, a la puerta, contemplaba pasar la guerra; el café adonde fuiste después de que cayera la posición enemiga y donde encontraste tumbado al coronel, con la rodilla atravesada por una bala. Él te miró y te dijo: "¡Vaya! ¡Parece que al menos tú te estás divirtiendo!" Y con sorpresa, al analizarte a ti mismo, caíste en que tenía razón. Claro que a la sazón no te parabas a analizar tus sentimientos, cosa que no hiciste sino muchos años después. Por entonces eras muy joven, como el coronel y como casi todo el mundo, y entonces no teníais tiempo para deteneros a examinaros a vosotros mismos. ¡Qué diablos! estábamos en guerra, y no te tocaba a ti el pararte a pensar sobre por qué hacías lo que hacías ni qué objeto tuvieran las guerras. Hoy sabes ya que no faltó quien se detuviera a reflexionar, y por ello te embarga un sentimiento de humildad. Para los que, como tú, obraban irreflexivamente, todo eso resultaba cosa sencilla y relativamente fácil; para aquéllos, debe haber sido diferente.

Más allá del puente encontrarás otras cosas que ayuden a tu memoria. La aldea, sin embargo, no será la misma sin su olor a muerte, ni la granja te parecerá igual sin aquella vaca que, hinchada y maloliente, yacía patas arriba bajo la arcada. Aquellos olores no podían haber existido aquel día en el lugar, y sin embargo, así es como ahora lo recuerdas, a causa de los días que siguieron. Las trincheras habrán desaparecido también, y no sabrás decir dónde fue donde te arrojaste hacia una en la oscuridad, al momento en que aquel avión atacó, descendiendo en picado, y te viste arrastrándote desesperadamente zanja abajo, asiéndote con las uñas, mientras las entrañas mismas del mundo parecían deshacerse en pedazos. (Por la mañana contaste hasta quince pequeños orificios en un espacio de diez metros... ¿o serían diez agujeros en un espacio de quince metros?) Mas pensándolo bien, aquel momento de terror ciego, impotente, tampoco pudo haber ocurrido aquel día. Al cabo de veinte años los recuerdos se confunden. Hoy viene a tu memoria no sólo el día en sí, sino las cosas que el mismo representaba, el mundo que él derrumbó. Hoy recordarás la noche de aquel día, pasada en aquel hermoso prado, mientras las granadas destrozaban las carnes y la tierra; recordarás haber visto allí a Sam y a Harvey, que ya mostraban un rostro súbitamente envejecido. Pero ya no podrás recordar el prado sin que te venga a la memoria aquella mañana, casi un año más tarde, en que con Sam y Harvey compartiste un tazón de huevos que una asustada campesina alemana acababa de traeros. A espaldas de Sam, los rayos del sol penetraban por la ventana destrozada, y los tres reíais mientras devorabais los huevos. Ya no podrás pensar en aquella mañana primaveral sin recordar también el día, una semana después, en que pasaste al lado de Sam en la ribera del río. Estaba arrodillado, con el aire de una estatua rígida y absurda, y por un instante fijaste los ojos en la coagulada mancha rojioscura que ocupaba el punto en que una bala le había arrancado el cuero cabelludo. Y pasó una semana más, y Harvey lanzaba un único grito, allí, entre los pinos, y en seguida enmudecía.

Cuando Harvey murió ya la guerra estaba por llegar a su fin, y entonces comprendiste lo estéril que resulta. Y fue el último día cuando viste cómo aquel piloto alemán, arrojándose de un avión en llamas, se desplomaba en el vacío sin que se abriera su paracaídas; y aunque ahora no logras recordar si realmente oíste el golpe del cuerpo al caer, todavía resuena en tus oídos, lo que resulta mucho más insensato aún.

En ese día, el primer día, ignorabas todas estas cosas; pero él marcó el principio de todas ellas. El principio de ese vacío gris con que jamás dejabas de toparte cuando quiera que volvías la mirada atrás;

el principio de ese gozo salvaje que habías observado en el teniente de las piernas largas; el mismo gozo que el coronel observara en ti.

Ha pasado ya la confusión de aquel día. Los jugadores de tal partido de ajedrez no tardaron en poner las cosas en orden, ya concertando un ataque, ya parando un contraataque; virando o cediendo y cometiendo alguna pifia. Los medios te parecen ahora bastante claros; lo que te resulta confuso es su sentido.

El principio del cansancio y del temor, el principio del terror derrotista y de una muerte indiferente. El principio de esa confusión que es la guerra.

Ya hoy sabes que tal día constituyó un punto culminante en tu vida, porque viviste el día en vez de hallar en él la muerte; porque entre la salida y la puesta del sol maduró un poco de tu ser. Y aún hoy alcanzas a comprender, si bien a la sazón lo viste de otro modo, que fue aquél un día histórico. Pero aún no tiene mucho sentido; no en el fondo, no. Ni el valor ni la cobardía, ni la gloria o lo gris. Todo esto subsiste ahora, a buen recaudo en lo íntimo de tu ser, de tal modo que ya no tienes por qué preocuparte por tales cosas. No obstante, aparte de todo, aquello no tiene aún mucho sentido.

Y sin embargo, cuando todo hubo terminado, la paz te dejó momentáneamente aturdido y sin rumbo. Eras como una nave que, dirigiéndose al puerto, halla que el puerto ha desaparecido. Y así, por gris que fuera, algún sentido tendría ese mundo de tenues conceptos nuevos, que se te reveló mientras aguardabas sobre la playa, en el vacío gris, y hablabas con el viejo capitán. Debe haber tenido cierto sentido entonces; lo que ocurre es que no puedes recordar cuál era, eso es todo.



El matemático inglés Charles Babbage, después de leer la poesía de Tennyson, "La visión del pecado", escribía a su autor: "Su composición, muy bella por lo demás, tiene un verso que dice: *Cada momento muere un hombre; cada momento nace otro.* Es evidente que, si tal fuera el caso, la población del mundo sería estacionaria. La verdad es que el índice de natalidad es ligeramente superior al de mortalidad. Me permito aconsejarle que en una futura edición de su poema lo corrija así: *Cada momento muere un hombre; cada momento nace uno y un dieciseisavo.*

"Aun esto no es rigurosamente correcto. La cifra exacta es un decimal tan largo que no cabría dentro del metro del verso. No obstante, creo que 1 1/16 será suficientemente exacto para los efectos poéticos".

— James Newman, en *The World of Mathematics* (Editores: Simon & Schuster)

Relato del co-protagonista de uno de los capítulos más apasionantes en los anales de la medicina

Cómo descubrimos la insulina

Por el Dr. Charles Best
Redacción de J. D. Ratcliff

Condensado de "Today's Health"
Publicada por la Asociación Médica Norteamericana



Sir Frederick Banting

Aunque ciertamente pocos lo tienen a los 29 años, era indudable que aquel hombre que penetraba en el laboratorio la mañana del 16 de mayo de 1921, el Dr. Frederick Banting, no tenía aspecto de llegar a ser uno de los inmortales de la medicina, sino más bien de agricultor: vigoroso, algo cargado de espaldas, ojos verde-azulados, nariz grande y mandíbula prominente. Su voz, baja y vacilante, revelaba una innata timidez.

—Comencemos, señor Best —me dijo—. En realidad no disponemos de mucho tiempo. ¡Qué forma tan moderada de expresarse! Había solicitado de la Universidad de Toronto permiso para utilizar un laboratorio durante ocho semanas, que le dieran diez perros y le proporcionaran la ayuda de alguna persona con conocimientos de química y fisiología. El costo de esta modesta petición llegaría a lo sumo a 100 dólares. Con esto creía el Dr. Banting poder vencer a una enfermedad, azote del género humano, contra la que los médicos habían luchado siempre en vano: la diabetes.

—Usted lee el francés, ¿verdad? —me preguntó.

—Sí —repuse.

—Vamos, pues, a la biblioteca y veamos cómo extirpaba Hédon el páncreas del perro.

Ese fue el comienzo.

Los dos conocíamos el horror de la diabetes, ya descrita por un médico griego hacía 2000 años como "una enfermedad en la que se con-

sumen los tejidos y se eliminan por la orina". Por alguna causa, el organismo de las personas enfermas de diabetes deja de trasformar el azúcar en energía, se torna autófago y consume sus propias reservas de grasas y proteínas. El apetito es voraz y la sed insaciable: algunos pacientes de diabetes beben varios litros de agua al día y eliminan casi la misma cantidad de orina azucarada. El único tratamiento que había entonces era el régimen dietético riguroso y tenía por fin corregir el desequilibrio químico del organismo. Los diabéticos graves podían elegir entre comer bien hoy y morirse mañana, o limitarse a unos cuantos cientos de calorías diarias y sobrevivir por algún tiempo en tedioso decaimiento.

Banting había visto a una de sus condiscípulas de Alliston (Ontario), una joven vivaracha de 15 años, convertirse por la diabetes en una criatura que movía a compasión y a quien la muerte no tardó en llevarse. Lo mismo había presenciado yo en mi casa de West Pembroke (Maine): mi tía Ana, fornida y vigorosa mujer de poco más de 30 años, se consumió hasta el punto de que, antes de morir, pesaba sólo unos 35 kilos.

El mundo nos habría considerado como la pareja menos apropiada para habérselas con este flagelo de la humanidad. Yo tenía 22 años y me preparaba para obtener la licenciatura en fisiología y bioquímica. La experiencia de Banting como investigador era casi nula. A instancias de su familia, Banting había comenzado a estudiar para pastor metodista, pero por ser mal orador había cambiado a medicina. Como estudiante, fue del montón.

Después de servir como cirujano en el ejército canadiense durante la primera guerra mundial, en la que ganó la Cruz Militar al valor, Banting se estableció como cirujano ortopedista en Londres (Ontario), donde esperó pacientes que nunca llegaron. Sus ingresos de un mes se elevaron a unas diez libras esterlinas. Su prometida no previó un futuro muy halagüeño con un hombre como aquel, y rompieron el compromiso.

Poco después hallamos al Dr. Banting aventurando todos sus escasos recursos en seguir la corazonada de que podría curar la diabetes. Dejó su muy poco numerosa clientela y vendió sus muebles de consultorio, libros, instrumentos y todo. Banting no podía exponerse a otro fracaso.

Sabíase que el páncreas, órgano de color amarillo pálido y forma de renacuajo, situado en el abdomen, intervenía de alguna manera en esta enfermedad. En 1889, Oscar Minkowski (en Alemania), había extirpado el páncreas a un perro para ver si podía vivir sin él. Al día siguiente, observó que las moscas se apiñaban alrededor de los charcos de orina del perro. La orina era dulce, y el animal, sano el día anterior, era entonces diabético.

¿Contenía el jugo pancreático algún factor que regulara normal-

mente el metabolismo de los azúcares? Para comprobar la hipótesis, los investigadores ligaron los conductos por los que este jugo se vierte en el intestino. En los perros sometidos a esta operación, el páncreas disminuía de tamaño y degeneraba, pero los animales no se hacían diabéticos. El páncreas atrofiado no vertía en el intestino secreciones digestivas, pero continuaba produciendo el factor antidiabético.

Si este factor no se encontraba en el jugo pancreático, ¿dónde se hallaba entonces?

La atención se dirigió hacia los miles de pequeños "islotes" celulares diseminados por todo el páncreas y rodeados de diminutos capilares. ¿Secretarían estas células alguna sustancia X, tal vez una hormona, que regulara la combustión del azúcar? Y en ese caso, ¿la vaciarían no en el intestino, sino en el torrente circulatorio? Pensándolo así, varios investigadores habían intentado atrapar esta huidiza hormona, pero todos habían salido con las manos vacías.

Ahora nos tocaba a nosotros.

—Quizá lo que sucede es esto, señor Best —dijo Banting (solo al cabo de varios días nuestro trato se hizo más llano y entonces éramos Fred y Charley)—: Es posible que, cuando se extirpa el páncreas de un animal y se muele para extraer la sustancia X, las enzimas digestivas que contiene el órgano se mezclen con ella y la desintegren, lo mismo que hacen con las proteínas en el intestino. Tal vez haya sido esa la causa que ha impedido hasta ahora encontrar esta sustancia.

Como quiera que, después de la ligadura de los conductos pancreáticos, las células que secretan las enzimas digestivas degeneran con mayor rapidez que las células de los islotes, decidimos ligar estos conductos y esperar.

—En siete a diez semanas degenerará el páncreas como órgano digestivo y no habrá nada que destruya la sustancia X. Tú harás el extracto y lo administraremos a un perro diabético para ver si le disminuye la concentración de azúcar en la sangre y en la orina.

Las operaciones químicas las hice en el mechinal que nos servía de laboratorio. En el piso de arriba, en el ático inundado de luz, operábamos a los perros. Como el dinero escaseaba, comíamos en el laboratorio. Salchichas y huevos, que freíamos con la ayuda de un mechero de Bunsen, eran la base de nuestra alimentación.

Uno de los problemas graves era la escasez de perros. Cuando ésta se agudizaba, Banting decía: "Charley, pon en marcha el Páncreas y vámonos". (El Páncreas era el nombre que había dado a su Ford modelo T.) Recorríamos con estruendo las zonas más pobres de Toronto en busca de perros cuyos dueños los cedieran por un dólar.

En mayo habíamos ligado los conductos pancreáticos de los primeros perros, y a principios de julio esperábamos hallar marchitos los páncreas y accesible la sustancia X

para ser extraída. Abrimos el abdomen de uno de los animales y el páncreas no se encontraba atrofiado, sino completamente normal. Banting y yo habíamos ligado defectuosamente los conductos pancreáticos.

El plazo de las ocho semanas estaba tocando a su fin, lo que venía a ser una excelente ocasión para aceptar nuestro fracaso. Pero Banting era hombre testarudo. Durante la guerra sufrió una grave herida por casco de metralla en el brazo derecho. Los médicos querían amputarle la extremidad, pero Banting se negó y se trató él mismo la herida hasta que se curó. En esta ocasión íbamos a intentar devolver la salud a nuestro malherido proyecto.

El profesor John Macleod, jefe del departamento de fisiología, quien nos había facilitado los medios para nuestro trabajo, estaba de vacaciones en Europa. Llegamos a la conclusión de que no se iba a enterar aunque siguiéramos en el laboratorio.

Comenzamos de nuevo a operar perros para ligarles los conductos pancreáticos, en esta ocasión con más acierto. El 27 de julio obtuvimos el páncreas bellamente atrófico y degenerado que deseábamos. Tendría que contener la sustancia X, si es que ésta existía.

Extraído el páncreas, lo fragmentamos en un mortero enfriado que contenía solución de Ringer y congelamos la mezcla. Se dejó deshelar lentamente, se trituró y se pasó por papel de filtro. Un perro diabético esperaba a las puertas de la muerte, tan débil que no podía levantar la cabeza. Fred le inyectó en una vena cinco mililitros del filtrado. El perro *parecía* haber mejorado algo, pero como en estas circunstancias es fácil dejarse llevar de iluso optimismo, necesitábamos analizar la sangre.

De una de las patas del perro extraje unas gotas de sangre para determinar la concentración sanguínea de azúcar. Banting no se apartaba de mí. Si la sangre contenía mucho azúcar, el reactivo del tubo de ensayo tomaría intenso color rojo oscuro; si la cantidad de azúcar era pequeña, el reactivo se colorearía de rosa pálido. Se hacía una determinación cada hora y la coloración del reactivo iba siendo cada vez más pálida. La concentración de azúcar en la sangre descendía paulatinamente: 0,20 mg. por 100 ml., 0,12 mg. por 100 ml. . . . hasta llegar a la normal de 0,09 mg. por 100 ml. Este fue el momento de mayor emoción en la vida de Banting y en la mía.

Después, todo pasó a ser una nebulosa pesadilla de trabajo. Teníamos que confirmar sin lugar a duda la realidad de nuestras observaciones. Había que inyectar a los perros, sacarles sangre para analizarla y recoger orinas, todo a intervalos de una hora durante las 24 horas del día. Nos echábamos a dormir en los bancos del laboratorio.

Había siempre un renovado milagro que presenciar: perros de mirada vidriosa y sobre los que rondaba la muerte, a las pocas horas estaban

en pie, comían y movían la cola, vueltos de pronto a la vida; un perro vivió 12 días y otro 22.

Nuestra preferida era Marjorie, el perro número 13, hembra negra y blanca con ciertos rasgos de perro de pastor, que había aprendido a saltar sobre un banco, levantar una pata para que se le extrajera la muestra de sangre y mantenerse quieta mientras recibía la inyección de la que dependía su vida. Durante 70 días vivió bien el pobre animal, pero después se agotó el extracto, la isletina, como nosotros lo denominábamos. (Mcleod nos persuadió al cabo de algún tiempo de cambiar el nombre a insulina.)

Necesitábamos casi toda la isletina que podíamos extraer de un páncreas degenerado para mantener un perro vivo por un día.

¿Hasta qué punto fomentaba esto las esperanzas de mantener vivos a los millones de diabéticos?

Fred recordaba haber leído que, en los animales antes de nacer, el páncreas está formado principalmente por células de los islotes, puesto que el feto no necesita jugos digestivos durante la vida intrauterina. Como muchacho del campo, sabía también Banting que los granjeros acostumbraban a dejar que los toros cubrieran a las vacas antes de enviarlas al matadero, porque así pesaban más. ¿Sería rico en isletina el páncreas de los terneros no nacidos aún? Pusimos en marcha "el Páncreas" y nos dirigimos a un matadero. De vuelta en el laboratorio, comenzamos de nuevo las operaciones de molienda de los páncreas salvados y de extracción y purificación de la isletina, de la cual obtuvimos una buena cantidad.

Ya podíamos mantener con vida a los perros diabéticos por el tiempo que deseáramos. Más tarde, con el perfeccionamiento de los métodos de extracción se descubrió que del páncreas de todos los animales —ovejas, cerdos, vacas— se podía obtener insulina.

El 14 de noviembre estábamos preparados para dar a conocer al mundo los resultados de nuestros experimentos y contagiarle nuestro entusiasmo. En la sesión de publicaciones del Departamento de Fisiología, Banting y yo leímos nuestro primer trabajo, ilustrado con proyección de diapositivas de las gráficas de la concentración de azúcar en la sangre. Pero todavía no se había resuelto el problema principal. *¿Tendría eficacia la insulina en los seres humanos?*

Al otro lado de la calle, en el Hospital General de Toronto, se hallaba internado un muchacho de 14 años, Leonard Thompson. En dos años de diabetes había perdido casi 30 kilos de peso y apenas tenía fuerzas para levantar la cabeza de la almohada. Por la experiencia que se tenía hasta entonces, los médicos sólo podían esperar que viviera, a lo sumo, unas cuantas semanas.

Habíamos comprobado que un "coctel" de insulina administrado por la boca no tenía ningún efecto. En consecuencia, Banting y yo no tuvimos más remedio que subirno

las mangas de la camisa: yo le inyecté a él nuestro extracto y él me lo inyectó a mí. Al día siguiente teníamos los brazos ligeramente doloridos, pero nada más.

El 22 de enero inyectamos insulina en el pequeño y delgadísimo brazo del muchacho casi moribundo. Comenzaban otra vez las pruebas y se repitió la historia de nuestros perros. La concentración de azúcar en la sangre descendió de manera impresionante. Leonard principió a comer normalmente, sus mejillas hundidas se llenaron de nuevo y la vida volvió a sus consumidos músculos. Leonard iba a vivir. Fue el primero de decenas y, después, de cientos, miles y millones que se han beneficiado con la insulina.

Los honores nos empezaron a llover. Por el mejor trabajo de investigación efectuado ese año en la universidad, nos concedieron el premio Reeve: 50 dólares muy bien venidos. El Parlamento agradecido aprobó una pensión vitalicia de 7500 dólares anuales para Banting. Después se dio el nombre de Banting a un gran instituto de investigación y, posteriormente, el mío a otro. Del importe del premio Nobel que obtuvo Banting en 1923 me regaló la mitad.

Los dos continuamos en la universidad, y en el trascurso de los siguientes años nos dedicamos a nuestros proyectos individuales de investigación. Un ventoso día de febrero de 1941, Banting y yo paseábamos por el parque. "Charley", dijo Banting, "trabajemos otra vez juntos. Tú te encargas de la química y yo haré..."

No sucedería así. A los tres días, Banting, que ya era el mayor Sir Frederick Banting, dedicado al estudio de los problemas de la medicina de aviación, se encontraba a bordo de un bombardero bimotor que se dirigía a Londres. En medio de una tormenta de nieve, el avión se estrelló en un bosque, cerca del puerto de Musgrave (Terranova). Banting, con un pulmón desgarrado por las costillas fracturadas, empleó sus últimas fuerzas en vendar las heridas del piloto, el único sobreviviente. Acabada esta labor, se echó en la nieve sobre unas ramas de pino y le invadió el sueño del que jamás habría de despertar.

De todos los panegíricos que se han hecho de Banting, tal vez el más conmovedor fue el que se oyó cinco años después en Londres, en una de las sesiones de la Sociedad de Diabéticos: "Sin Banting, esta reunión podría haber sido únicamente una asamblea de espectros que se lamentaran de su destino".

En febrero de este año se anunció que unos investigadores de la Universidad Técnica de Aachen (en Alemania Occidental) habían logrado importantes resultados en la producción de insulina sintética. Los hombres de ciencia esperan que pronto se podrá obtener la insulina para los diabéticos en el tubo de ensayo, sin necesidad de sacarla del páncreas de los animales.

Increíble fuga de la isla de Cuba

Por Joseph Blank

Aunque el fracaso significara la muerte, la promesa de libertad eclipsaba en el ánimo de estos intrépidos cubanos al temor.

El proyecto era descabellado. Si Rafael Rodríguez se hubiera detenido a pensar en las múltiples posibilidades de fracaso, bien por error, traición o mala fortuna, habría reconocido seguramente lo absurdo de su plan para escapar de Cuba. Y el fracaso significaba una muerte cierta para él y su esposa; acaso también para sus ocho hijos, así como para docenas de hombres, mujeres y niños.

Callado, aunque autoritario, de rostro curtido y cabello ensortijado que, a los 48 años, comenzaba a encanecer, tenía Rafael tales ansias de escapar de su patria que, a pesar de los peligros, no podía dejarse llevar por el pesimismo.

Había crecido en la aldea de Guanabo, a unos 20 kilómetros de La Habana. Antes de acabar los estudios de primera enseñanza se hizo a la mar y, con el pasar de los años, ahorró algún dinero, se casó y más adelante invirtió su capital en un barco que llevaba carga entre Cuba y Centroamérica.

El interés de Rafael por la política era puramente personal. Deseaba vivir libre de temor, libre para dedicarse a sus negocios, para velar por el bienestar de su familia. Bajo el régimen de Castro no podía satisfacer esas aspiraciones. "Nos habían prometido un gobierno dirigido por el pueblo", decía, "y nos dieron un gobierno dedicado al dominio absoluto del pueblo. Tenía, por tanto, que abandonar aquello; pero no era fácil, porque iba a abandonar el país que yo amo, el país donde he crecido".

En julio de 1961 Rafael fue arrestado por sospecha de tratar de salir de Cuba ilegalmente. Pasó siete meses en la cárcel y el gobierno confiscó su barco. "Cuando me dejaron libre", dice "estaba más decidido que nunca a salir de allí. La razón principal era que a los chicos los estaban sometiendo a un programa de adoctrinamiento político. Mi compañero de celda en la cárcel había sido denunciado por su hijo de 14 años. Si eso le puede ocurrir a un padre, es que ha dejado de ser padre y se ha convertido simplemente en un ser que da hijos al Estado".

La única forma de escapar de la isla es por el mar, y la costa, sobre todo la costa norte, estaba vigilada continuamente por aviones y cañoneros.

Rafael compró un barco pesquero, que se hallaba en venta porque el casco hacía agua y el motor no se podía reparar por falta de piezas de repuesto. Lo atracó en un puerto de la costa sur, en el lado opuesto de La Habana, y se puso a calafatear el casco y a hacer pruebas con el motor. Al cabo de poco tiempo dos individuos vinieron a hacerle algunas preguntas. Les explicó que intentaba utilizar el barco para la pesca.

Bien comprendía él que los otros sabían lo que traía entre manos, pero decidió seguir trabajando para que la vigilancia se concentrara en aquel barco. Desde ese instante, ya no le quedó otra esperanza que apoderarse de alguna embarcación. Y para llamar la atención lo menos posible, la nave de escape tendría que ser de las que navegan normalmente por aguas costaneras.

Durante varios meses aguardó Rafael la oportunidad. Al fin puso el ojo en una embarcación de unos 20 metros de eslora que realizaba travesías regulares por la costa sur para abastecer los faros. Si pudiera, de algún modo, apoderarse de ese barco (con matrícula H-11), lograría escapar bajo el disfraz de un servicio habitual. ¡Si pudiera!...

Días después, en un bar del puerto, Rafael tomaba una copa junto al capitán del H-11, Reinaldo Armas. Era éste un hombre delgado, de unos 30 años, pulcramente vestido de uniforme caqui con insignia de capitán de la armada cubana en la gorra. Hablaron del mar y de barcos, y no pasó mucho tiempo sin que Rafael invitara a su interlocutor a seguir bebiendo y comiendo.

Gato y ratón. Se vieron otras veces y Armas comenzó a quejarse de lo difícil que era mantener una familia con el escaso sueldo de la armada. Reveló que estaba harto del coordinador político que subía al barco cada vez que llegaba a puerto, y confesó que ya no aguantaba la situación de Cuba.

"Mucha gente siente igual que tú", le aseguró Rafael. "Pero tú estás en una posición privilegiada. Tú tienes un buen barco".

A principios del verano de 1963 estas conversaciones de gato y ratón habían llegado a un punto en el que ambos hombres sabían, sin ex-

presarlo en palabras, lo que habría de venir.

El plan de Rafael comenzaba a tomar forma. Invitó a un amigo de absoluta confianza, el Dr. José García*, a participar en la empresa. "Quiero que el régimen se entere de los sentimientos del pueblo", dijo. "Quiero llevarme de Cuba a individuos de todas las clases sociales, tal vez unos 40 en total". Así pues, Rafael invitó a acompañarlo en la huida a varios matrimonios con hijos. El Dr. García hizo otro tanto, así como el capitán Armas. "Me preocupaba que alguien hablara demasiado", recuerda Rafael de aquellos momentos. "Me preocupaba que Armas se arredrara". A petición de Rafael, los anticastristas enviaron una carta a Armas en la que lo amenazaban con asesinarlo si traicionaba a los conjurados.

Los planes. A pesar de las muchas posibilidades de desastre, Rafael prosiguió con sus planes. Dio dinero a Armas para que éste adquiriera combustible de reserva y escogió un lugarteniente, Carlos Pérez, con quien repasó el plan detalle por detalle. Llevando órdenes falsificadas que los identificaban como "oficiales de operaciones navales", Pérez y dos compañeros más subirían a bordo del H-11 poco antes de la huida, para asegurarse que la tripulación no daba la alarma y que la embarcación seguía el curso previsto. Pérez entregaría un soporífero a Armas para que éste lo echara en el café que iba a tomar la tripulación la noche en que zarparan.

Para llegar al punto de reunión con la embarcación, los fugitivos tendrían que atravesar una región deshabitada y pantanosa, infestada de insectos, hasta un punto desierto de la costa sur. Rafael recorrió la ruta cuatro veces, haciéndose pasar por pescador, para calcular el tiempo que tardarían en cruzar el pantano. Como el canal que tenían que seguir era demasiado profundo para que los niños lo cruzaran a pie, guardó en la memoria el lugar donde se hallaban dos barcazas. Temeroso de que a su esposa Hilda le diera un ataque de nervios si se enteraba de sus planes, le dijo que estaba pensando llevar a toda la familia a pasar unas vacaciones en la isla de Pinos.

El dos de setiembre Armas recibió órdenes de zarpar, dos días después, para el cabo San Antonio. Concedió a la tripulación una licencia de 24 horas y fue con Rafael en un bote de remos al H-11, para revisar la embarcación y ver que todo estuviera preparado. Se pusieron de acuerdo en cuanto a las señales que emplearían y acordaron que la hora de reunión fuera a las cuatro de la madrugada del día cuatro. Aquella noche Rafael comunicó a su esposa y a sus hijos que saldrían "de vacaciones" al día siguiente. A docenas de hogares llegó el aviso de que la fuga se llevaría a efecto la noche siguiente, y que varios automóviles recogerían a los participan-

*A fin de evitar posibles represalias contra parientes que aún residan en Cuba, éste y algunos otros nombres son supuestos.

tes en sus casas para llevarlos al punto de partida en una retirada finca.

A las siete de la siguiente noche Rafael hizo subir a toda su familia a su automóvil. "Aquel fue el peor momento", recuerda. "Estaba arriesgando las vidas de mis hijos".

Cuando llegaron a la remota finca y Hilda vio a los grupos de gente que aguardaban en silencio, se volvió hacia su marido con ojos interrogantes. Este hizo un movimiento afirmativo de cabeza y ella se echó a llorar. Rafael la abrazó por unos instantes y luego dijo:

—Ahora tengo mucho que hacer. ¿Quieres ir o quieres quedarte y que tus hijos crezcan en este ambiente?

—Quiero ir —repuso ella entre sollozos.

"Nadie puede echarse para atrás". Rafael contaba con que llegaran unos 40 fugitivos, pero hacia las nueve y media ya se habían reunido allí unos 85, que aguardaban tras el granero de la finca. Sin haberlo previsto, estaba dirigiendo al grupo más numeroso de personas que hayan huido de la Cuba de Castro.

—A muchos de ustedes no los conozco —gritó Rafael al grupo silencioso—. Tenemos por delante una jornada de seis horas para llegar al mar. Nos dividiremos en grupos pequeños y seguiremos al guía. Yo seré el último. Nadie puede echarse para atrás. Al que trate de hacerlo, lo mato. Es la única forma de protegernos todos.

Marcharon los fugitivos hacia el bosque. Rafael llevaba a su hijo José, de tres años, sobre los hombros, y a Nelson, de ocho meses, en sus brazos. Después de andar durante una hora llegaron a los lanchones y embarcaron a las mujeres, los niños, el equipaje y los víveres.

Era una noche sin luna, y los hombres que tiraban de los lanchones o los empujaban tropezaban y se resbalaban en el fango, hundiéndose a veces hasta la cintura. Cortaban con machetes la maleza y apartaban con las manos desnudas tallos afilados como navajas. Se golpeaban en las ramas y las lianas se les enredaban en los pies. Enjambres de voraces mosquitos surgían del húmedo pantano. Nadie hablaba. Únicamente se oía el jadeo, los quejidos, el chapoteo en el fango. En una ocasión oyeron el motor de un helicóptero a unos 500 metros sobre sus cabezas y se quedaron inmóviles. La fatiga abrumaba a los de más edad. Un hombre se tumbó en la orilla del canal y dijo: "No puedo más. Sigan sin mí". Rafael ordenó a dos de las muchachas mayores, una de ellas su propia hija Milady, que cedieran su lugar en la barcaza al hombre agotado.

A las cuatro de la madrugada llegaron a la costa y se detuvieron sobre poco más de medio metro de agua. Rafael se ató una linterna al cuello y vadeó 400 metros hasta el lugar acordado. Con el agua cubriéndole hasta el pecho, aguzó ojos y oídos. Alcanzaba a escuchar el ru-

mor de motores, pero no podía distinguir nada.

Contratiempos. Los planes no habían marchado muy bien a bordo del H-11. Pérez y sus colegas "inspectores" habían llegado al barco en un bote de remos. Más tarde aquél le pasó la droga a Armas, el cual ordenó se preparara café para toda la tripulación y logró echar los polvos en la bebida. Pero olvidó añadir más azúcar para compensar el sabor amargo del soporífero. Dos marineros expresaron su desagrado al primer sorbo y Armas, comprendiendo lo que había sucedido, se apresuró a gritar al cocinero: "¡Has echado mi medicina en este café!" Rápidamente vació la cafetera en el fregadero y ordenó que se preparara café fresco.

El barco partió a eso de las dos de la mañana y Armas dijo a los cinco tripulantes que podían dormir un rato, ya que él tomaría el timón durante la primera guardia. Al aproximarse la embarcación al lugar de reunión, Rafael vio las luces e hizo con su linterna la señal acordada: punto, raya, punto del Morse. Armas contestó y redujo la velocidad, mientras acercaba el H-11 (que sólo tenía 1,70 m. de calado) a aguas de 2,40 m. de profundidad. A los tripulantes que despertaban, les dijo:

—Vi una señal. Debe ser alguien que está en apuros.

De acuerdo con lo convenido, Pérez expresó su opinión de que, lo más probable, era que se tratara de traidores que intentaban escapar.

Rafael había vuelto a reunirse con el grupo. Calculando que el H-11 se hallaba a unos 800 metros, dio instrucciones a Juan Aura y José García, hijo, ambos de 18 años, de que nadaran hasta el barco y dijeran a Armas que se acercara un poco más.

Cuando el joven García subió jadeante a bordo del H-11 y trató de hablar, Pérez lo interrumpió gritando: "¡Cállate, perro capitalista!" Y dirigiéndose a la tripulación, agregó: "Debe haber otros. Los esperaremos".

Mientras tanto Rafael no oía ningún ruido del barco. Pronto amanecería y le era imposible esperar más, así que hizo cargar la primera barcaza con niños, mujeres y víveres. Él y siete hombres más se arrojaron al agua y empujaron el bote con una mano mientras nadaban con otra.

Al acercarse al H-11 y reconocerlo como nave de la armada cubana, los fugitivos se creyeron perdidos. Los hombres lanzaban gritos de rabia y desesperación y las mujeres gemían y se abrazaban a sus hijos. Pero Rafael trató de tranquilizarlos: "¡Está bien, suban a bordo!"

Al abordar el H-11, Pérez se cuadró y le saludó diciendo: "Excelente trabajo, mi comandante. ¿Quedan más traidores?" Por unos instantes Rafael se quedó mirando a su cómplice, mas pronto comprendió.

—Sí —replicó—. Manden un bote por ellos inmediatamente.

Mientras tanto, por el afán de

subir pronto a bordo, las mujeres se recargaron de un lado de la barcaza y la hicieron zozobrar, con lo cual se perdieron los víveres y las pocas pertenencias que traían.

Una buena redada. Amanecía ya cuando llegaron los "traidores" de la segunda barcaza. Armas puso la embarcación en su curso normal, bordeando la costa. Uno de los tripulantes le dijo a Pérez:

—Ha sido una buena redada, ¿verdad?

—Sí, excelente —contestó Pérez—. Pero los pescados son ustedes.

Tanto la tripulación como los fugitivos comenzaban a darse cuenta de lo sucedido. Los tripulantes, en marcada minoría, no opusieron resistencia. Mientras recorría el barco, Rafael se sintió embargado por una profunda emoción. ¡Habían estado expuestos a tantos peligros! ... a herirse en el pantano, a ahogarse en el mar, a que los capturaran los milicianos; no obstante, todos parecían haber salido ilesos de la odisea. No pudo evitar recordar y bendecir a la Providencia divina.

Durante toda la mañana el H-11 navegó a su máxima velocidad de seis nudos. Todos los fugitivos se aglomeraban en la bodega, que no tardó en convertirse en un verdadero horno. Las mujeres desfallecían; los niños lloraban sin cesar. Era una crueldad mantener la gente allí, pero no le quedaba otro camino a Rafael: el barco tenía que dar la impresión de hallarse en una travesía de rutina.

A las tres de la tarde pasaron por la base naval de La Coloma, el lugar más peligroso de la costa. Sólo Rafael, Armas y Pérez se hallaban en cubierta. La tripulación había sido llevada a la bodega a punta de cuchillo. Tres aviones militares volaron por encima. Un torpedero salió del puerto y cruzó a proa del H-11. Los fugitivos pasaron un momento de angustia, mas el torpedero siguió su curso. La bahía se fue perdiendo lentamente en la distancia. El H-11 siguió bordeando la costa hasta las 10 de la noche, hora en que viró al sur y se adentró en el mar.

Nueva bandera. A las seis de la madrugada del día siguiente, el H-11 sufrió una trasformación. Despojado del botalón y la escotilla, se borró con pintura blanca el H-11 y la estrella roja de la proa, y se pintó en su lugar el nombre *Nelson 1*, en honor del hijo menor de Rafael. En la popa pusieron una nueva matrícula: "7979 Miami, Flo." Los pasajeros se agruparon en la cubierta y observaron en silencio cómo arriaba Rafael la bandera de Cuba e izaba una bandera norteamericana que había sido meticulosamente cosida en secreto, semanas antes, con pedazos de trapos y de cortinas. Algunos de los expatriados se echaron a llorar; unos muchachos cantaron trozos del himno de la marina norteamericana, en la creencia de que era el himno nacional de los Estados Unidos.

A las 11 de esa mañana Rafael observó una bandera cubana con sus gemelos. Era un cañonero,

que se acercó a unos 800 metros del *Nelson 1* y lo rodeó con cierta curiosidad. Rafael había decidido ya que, si el cañonero le ordenaba detenerse, obedecería y luego trataría de embestir a la nave enemiga cuando se acercara. Pero el cañonero pareció perder interés y se alejó.

Al principio de la tarde Rafael puso rumbo al oeste. Se hallaban a unos 160 kilómetros de Cuba, unos 300 al este de la península de Yucatán y a más de 900 de la Florida. Había llegado a la conclusión de que era imposible realizar el plan original de ir hasta Florida, ya que la pérdida de los víveres al hundirse la primera barcaza lo hacía imposible. Tendrían que dirigirse a la costa más cercana: la isla de Cozumel, junto a la península de Yucatán, a dos días de navegación.

Aquellos dos días fueron una pesadilla. El abrasador sol tropical hacía insoportable hasta la cubierta, que con frecuencia tenía que ser bañada con agua del mar. A los adultos se les había limitado la ración de agua potable a una taza cada dos horas, y la única comida diaria consistía en una ración de arroz y un pedacito de chocolate. Al aproximarse a Cozumel los sorprendió una tormenta. La embarcación daba bandazos entre el fuerte oleaje y la lluvia, y el cielo quedó surcado por los relámpagos. Rafael mantuvo el barco en mar abierto toda la noche, por temor a los traicioneros escollos de la costa.

A las 10 de la mañana del ocho de setiembre, cuatro días y medio después de partir de Cuba, el *Nelson 1* entraba en la bahía de Cozumel. Rafael y el Dr. García se dirigieron en un bote al puerto.*

Media hora después un coche policiaco cruzaba las calles anunciando por el altavoz la llegada de los cubanos y pidiendo a los ciudadanos que contribuyeran con ropa. La multitud se agrupó en el muelle para vitorear a los refugiados. Los niños fueron conducidos al hospital de la población, donde los reconocieron los médicos, los bañaron y les dieron comida caliente. Las tiendas de ropa les regalaron vestidos y camisas. Los restaurantes les pidieron que aceptaran ser sus huéspedes. Se les encontró alojamiento. La gente los paraba en la calle para estrecharles la mano. Manuel Blanco decía más tarde: "Aquel fue el gran momento. Habíamos salido con bien. Éramos libres".

En cuanto a Rafael, ahora que todo ha pasado, cree firmemente que su fuga fue posible gracias a la Providencia. "Después de todo", dice, "Dios debe alegrarse cuando alguno de los suyos se sacude las cadenas".

---

*El *Nelson 1*, incautado en un principio por las autoridades mexicanas, volvió a Cuba con dos de sus tripulantes. Otros tres prefirieron no regresar.



¿Debe abolirse la publicidad?

Un destacado agente publicitario analiza las principales críticas de que es blanco su profesión

Por David Ogilvy

Condensado de "Confessions of an Advertising Man"

Hace unos días mi hermana mayor me invitó a que conviniera con ella en que debe abolirse la propaganda comercial. Me fue sumamente difícil el rebatir idea tan amenazadora. Porque, en primer lugar, no soy economista ni filósofo. Y, en segundo, me gano el pan de cada día dedicado precisamente a la publicidad. Pero al menos pude hacer ver a mi hermana que las opiniones al respecto se hallan divididas.

El finado Aneurin Bevan, miembro distinguido del partido laborista británico, solía opinar que la publicidad era "un servicio nefasto". El historiador Arnold Toynbee "no puede concebir circunstancia alguna en que la publicidad no constituya un mal". El profesor J. K. Galbraith, autor del libro *La sociedad opulenta*, sostiene que la propaganda comercial tienta a la gente a despilfarrar el dinero en bienes "innecesarios" cuando debiera destinarlo a obras públicas.

Por otra parte, Franklin Roosevelt tenía de la publicidad una opinión harto distinta: "El mejoramiento general de las normas propias de una civilización moderna, que se ha registrado en los últimos cincuenta años entre toda clase de gente, hubiera sido imposible sin la divulgación de normas más elevadas de vida, divulgación lograda por medio de la publicidad".

Sir Winston Churchill concuerda con ello, y dice: "La publicidad nutre el poder adquisitivo del hombre al proponerle como meta una

mejor vivienda, una ropa mejor, mejores alimentos para él y su familia. La publicidad estimula al hombre a esforzarse y a producir más".

El afirmar que la publicidad "imperativa" o "persuasiva" es un despilfarro económico se ha convertido en doctrina ortodoxa. El economista Stuart Chase, por ejemplo, sostiene que "el anuncio lleva a la gente a dejar de comprar el jabón Pompa para adquirir en cambio el jabón Bomba. El 90 por ciento de la publicidad no es otra cosa que una disputa sobre los méritos, muy relativos, de dos productos de escasa calidad y con frecuencia iguales entre sí". Pero la mayoría de los economistas serios están de acuerdo en que la publicidad desempeña un papel útil cuando se emplea para difundir información sobre los nuevos productos.

Según mi propia experiencia, este tipo de publicidad informativa resulta más eficaz, en cuanto a las ventas que produce, que el anuncio de carácter persuasivo o imperativo. Además, es relativamente fácil inducir a los consumidores a que ensayen un producto nuevo. En cambio, éstos se tornan cada vez más sordos a la propaganda de los productos que llevan mucho tiempo en el mercado. Por tanto, y puesto que nosotros los agentes de publicidad sacamos mayor ventaja de anunciar productos nuevos que aquellos de antaño conocidos, la ética publicitaria y el interés comercial marchan de la mano.

Mientras tanto, se suscitan dudas y se nos hacen críticas.

¿Contribuye la publicidad a aumentar los precios? El profesor Neil Borden, de la Universidad de Harvard, con ayuda de una comisión consultiva de cinco catedráticos más, ha examinado centenares de casos concretos para determinar el efecto de la publicidad sobre los precios. He aquí una de sus conclusiones: "La ampliación del mercado por medio del anuncio y de otros medios de propaganda, no sólo permite a las grandes empresas reducir sus precios, sino que también crea oportunidades para lanzar marcas particulares, que casi siempre se ofrecen al consumidor a precios más bajos". El profesor Borden y sus asesores llegaron a la conclusión de que "si bien la publicidad no está libre de censura, lejos de constituir un lastre, es un bien para la economía".

Escuchemos lo que dice al respecto Lord Heyworth, ex-director de la empresa Unilever: "La publicidad acelera el movimiento de las mercancías, y en esta forma hace posible la aplicación de un margen menor de utilidad en las ventas al por menor, sin reducir los ingresos del comerciante. En cuanto al fabricante, la publicidad es uno de los

DAVID OGILVY nació en Inglaterra y se educó en la Universidad de Oxford. Su carrera la inició como cocinero en un hotel de París y luego se dedicó a vender cocinas en Escocia. Posteriormente, durante la segunda guerra mundial, desempeñó el cargo de segundo secretario en la embajada de Inglaterra en Washington. En la actualidad preside la agencia neoyorquina de anuncios fundada por él: Ogilvy, Benson & Mather Inc.

factores que contribuyen a hacer posible la producción en grande escala... ¿Y quién puede negar que la producción en masa trae consigo costos más bajos?"

En las más de las industrias el costo de la publicidad representa menos del tres por ciento del precio que los consumidores pagan por el producto vendido al menudeo. De suprimirse la publicidad, el consumidor perdería dinero por otros conceptos. Por ejemplo, tendría que pagar toda una fortuna por el diario si éste no publicara anuncios. Thomas Jefferson no leía más de un diario, "y eso más por interés en los anuncios que por sus noticias". Creo que la mayoría de las amas de casa opinarán así.

¿Puede la publicidad encajar al consumidor un producto inferior? La experiencia me ha enseñado que esto no es posible. En las pocas ocasiones en que me he encargado de anunciar productos que, según ensayos llevados a cabo entre grupos consumidores, demostraron ser inferiores a otros productos similares, los resultados han sido verdaderamente desastrosos. Un anuncio podrá persuadir al consumidor a comprar un producto de calidad inferior... pero sólo por una vez. Y la mayoría de mis clientes necesitan sostener las ventas para obtener utilidades. Howard Morgens, presidente de la compañía Procter & Gamble, y Alfred Politz, fundador de una empresa dedicada al estudio de mercados y al análisis de la opinión pública, tienen la convicción de que, en realidad, la publicidad puede apresurar la desaparición del producto inferior. Dice Morgens: "La forma más rápida para eliminar del mercado una marca de inferior calidad es anunciarla profusamente, porque los consumidores se darán cuenta, con proporcional prontitud, de su inferior calidad".

Morgens también señala que la publicidad desempeña un papel importante en el mejoramiento de los productos mismos. "Por medio de la investigación se busca mejorar constantemente los productos que compramos. Y muchas de las ideas para mejorarlos provienen justamente del sector encargado de la publicidad, porque el éxito de la propaganda de una empresa va íntimamente ligado al éxito de lo que ésta haga para mejorar su producto. El beneficiario directo es el consumidor, quien goza de un surtido cada vez mayor de productos de primera calidad".

La publicidad constituye, asimismo, una fuerza llamada a mantener las normas de calidad y servicio. Sir Frederic Hooper, el ya desaparecido director de la compañía Schweppes, escribía: "Una empresa que haya empleado grandes cantidades de dinero para loar los méritos de determinado producto y para acostumbrar al consumidor a normas de calidad tan altas como uniformes, no puede permitirse rebajar la calidad de ese producto".

La publicidad es en gran parte de una cargante ramplonería. C.

A. R. Crosland tronaba en la revista *The New Statesman*: "La publicidad suele ser vulgar, estridente y ofensiva, y fomenta el cinismo y la corrupción, tanto en quienes la practican como entre el público, a causa de que en ella se mezclan constantemente la verdad y la mentira".

En esto, creo, estriba la esencia de los cargos que se hacen a la publicidad. Ludwig von Mises, economista austriaco, tilda la publicidad de "disonante, ruidosa, grosera, ampulosa", y culpa al público por no responder a una publicidad de mayor dignidad. Por mi parte me inclino a culpar más bien a los anunciantes y a las agencias... incluyéndome entre ellas.

A mí me parecen particularmente irritantes la composición tipográfica de mal gusto, las fotografías triviales, el texto pesado y las coplillas pedestres. Es fácil pasar por alto tales horrores cuando aparecen en diarios o revistas, ¿pero cómo escapar de ellos en la televisión? Me enfurece hasta la exasperación el que se interrumpa algún programa para intercalar anuncios comerciales. Éstos suelen introducirse incluso en la trasmisión de ceremonias de mucha importancia.

Los anuncios comerciales de la televisión han convertido a la industria de la publicidad en símbolo de un materialismo de mal gusto. La gente no acostumbra comprar los artículos que ofrecen ciertos vendedores inciviles, y se ha comprobado que tampoco compra los productos anunciados vulgarmente. Yo tengo un interés personal por la supervivencia de la actividad publicitaria, y para que sobreviva, se impone someterla a radicales reformas.

Ante todo, la calidad de los anuncios se puede mejorar. Según la definición de Raymond Rubicam, que fue iniciador de la profesión publicitaria, "un gran anuncio es aquel que no sólo se gana el vivo interés del público, sino que también se graba durante mucho tiempo en la memoria del público y del mundo de la publicidad como una *obra admirable*". Por mi parte, defino un buen anuncio como aquel que vende el producto anunciado *sin llamar la atención sobre sí mismo*. Así, quien lo ve, en vez de decir: "¡Qué anuncio tan ingenioso!" dirá: "Eso no lo sabía. Tendré que probar ese producto".

Si los anunciantes se dejaran de frases rimbombantes y vacías y empleasen una publicidad informativa fundada en la verdad, no sólo aumentarían sus ventas, sino que se ganarían el aplauso general.

Buena parte de las personas que moldean la opinión pública creen que la publicidad fomenta valores demasiado materialistas. El peligro que amenaza a la profesión que me vale el pan de cada día estriba en el hecho de que como piensan hoy quienes forman la opinión pública, igual podrá el público pensar mañana. No, no creo que deba abolirse la publicidad, mas sí que ha de ser reformada.

Por Noel Busch



U Thant, inescrutable pastor de las Naciones Unidas

Desde su despacho, situado en lo más alto del edificio de las Naciones Unidas, el Secretario General vislumbra un mundo dividido. Su misión consiste en unirlo.

En su calidad de Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant es el funcionario civil de más fama en todo el mundo. Hombre sereno, cordial, bajo de estatura y de unos 55 años de edad, no ha llegado a una posición tan destacada precisamente por su capacidad administrativa, que posee en grado sumo, sino por una serie de circunstancias, de las cuales la más importante es la de haber nacido en Birmania.

En setiembre de 1961, su antecesor Dag Hammarskjöld, oriundo de Suecia, murió en un accidente de aviación en Rodesia Setentrional. Como la Unión Soviética (que posee el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas) se oponía a la elección de un

sucesor procedente de los países libres de Europa o de América, o de cualquiera de sus aliados, y como, por otra parte, el mundo libre no aceptaba la designación de un comunista para ocupar el cargo, el nuevo Secretario General tenía que proceder necesariamente de alguna nación neutral de Asia o de África, con exclusión de la India, Israel, los países árabes y otras naciones que en esos momentos tenían problemas pendientes ante la Organización.

Puesto que casi todos los pequeños países nuevos del África quedaron fuera de concurso debido a la falta de candidatos idóneos, pronto se vio claro que la madera secretarial, como la teca, era una curiosidad botánica que tan sólo se daba en el Sudeste del Asia.

U Thant venía desempeñando desde 1957 el cargo de embajador de Birmania en las Naciones Unidas, y por eso lo conocían y lo apreciaban casi todos sus 102 colegas de la Asamblea General. Así pues, resultó elegido para ocupar tan importante puesto. Nombrado Secretario General (o S.G., iniciales con que se designa en los círculos de las Naciones Unidas esa elevada investidura), U Thant cumple actualmente un período de funciones de cinco años que ha de vencer en noviembre de 1966. Como sueldo y asignaciones recibe una suma que asciende a 70.500 dólares al año, libres del pago de impuestos.

Nunca hay dos iguales. La orientación que ha dado U Thant a sus trascendentales tareas es totalmente distinta de la de Hammarskjöld o de la del antecesor de éste, Trygve Lie, de Noruega, el primer S.G., quien dimitió en 1953 a raíz de las fuertes presiones ejercidas contra él por el bloque soviético. Hammarskjöld, por ejemplo, tal como lo demuestran sus memorias privadas, era un intelectual de honda sensibilidad que tenía un concepto casi místico del destino de las Naciones Unidas, concepto dentro del cual él mismo se asignaba, convencido, el papel de custodio elegido por la Deidad de los cristianos. En cambio, U Thant desempeña su cargo en forma más serena y, como budista, se cree más bien el instrumento de un destino impersonal.

Tan profundas disparidades filosóficas han quedado naturalmente reflejadas en la forma de actuar y de vivir de estos dos hombres. Si bien Hammarskjöld trabajaba incansablemente en su despacho día y noche, por otra parte disfrutaba de las amenidades culturales de la vida metropolitana. El actual S.G. también trabaja durante largas horas, hasta las 7:30 u 8 de la tarde. En las noches de verano le agrada nadar en la pequeña piscina construida al aire libre en su cómoda residencia de Riverdale, suburbio cercano a Nueva York. En seguida, vestido a la usanza birmana con una *longyi* o túnica, suele cenar en compañía de su esposa, su hija y su yerno, y pasar la velada hojeando los diarios o viendo programas deportivos en la televisión.

Hammarskjöld, siempre ansioso de aprovechar hasta el máximo... y aun algo más... los poderes de su investidura, era viajero por íntima necesidad personal, estaba dispuesto en todo momento a saltar a un avión y salir a deshacer entuertos. U Thant también ha viajado extensamente, pero casi siempre con el objeto de recoger informaciones y consejos en vez de dispensarlos.

Según Paul Hoffman, director del Fondo Especial de la ONU, otra de las diferencias más notables entre los dos hombres consiste en que "Dag Hammarskjöld era a veces demasiado reservado para expresar sus pensamientos. U Thant, aunque su rostro no delate la menor emoción, casi siempre dice lo que piensa, y lo hace de manera franca y llana". Por ejemplo, durante una entrevista de prensa que se efectuó con motivo de su visita a Finlandia a mediados de 1962, el S.G. no vaciló en tildar al gobierno secesionista de la provincia de Katanga, en el Congo, como "una partida de payasos".

¿Adversarios parecidos? Quizá en forma consecuente con el desprecio que ha manifestado públicamente por las "píldoras doradas" de la diplomacia tradicional, en más de una ocasión U Thant ha insinuado que, dentro de la pugna mundial entre las naciones libres y las comunistas, es difícil pronunciarse a favor de uno u otro adversario. En consecuencia, en un discurso que pronunció pocas semanas después de la crisis cubana de 1962, U Thant censuró a los Estados Unidos por no haber sabido apreciar cabalmente el significado de los cambios que ocurrieron en el clima político soviético desde la muerte de Stalin. En esa ocasión comentó que "estemos o no de acuerdo con su filosofía o sus objetivos, la verdad es que Kruschef no desea la guerra". En vista de algunos acontecimientos históricos recientes, como las maniobras secretas de Kruschef para instalar armas nucleares en Cuba y las mentiras que le dijo al presidente Kennedy a este respecto, tal reproche parecía falto de sensatez. En otra ocasión el S.G. calificó de "mero juego de aritmética" el estancamiento a que habían llegado las negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos acerca del número de inspecciones que requería el acuerdo sobre ensayos nucleares. "Lo que más necesitamos en esta época de tensiones" sentenció entonces, "es la voluntad de transigir".

Sin negar que U Thant desea obrar con toda imparcialidad, algunos observadores occidentales se preguntan si posee un criterio suficientemente claro sobre los principios morales que están en juego en las disputas internacionales de nuestros días. Dichos observadores llegan, inclusive, a opinar que su imparcialidad podría compararse con la de un agente de policía que, tras de un asalto a mano armada, decidiera no arrestar al asaltante y recomendara a la víctima dirimir la disputa por medio de una transacción. Uno

de los resultados de esta actitud parece ser la relativa indiferencia ante el desenlace de la guerra fría.

Entre las medidas "imparciales" que U Thant ha ayudado a aplicar figura la ocupación del Irián Occidental por Indonesia bajo la amenaza de la fuerza. Asimismo se sabe que es partidario del ingreso de la China comunista en la ONU. Además predice que, dentro de diez años, la China roja será una de las grandes potencias de la Tierra.

No hace mucho declaró U Thant: "La división del mundo en ricos y pobres es mucho más real y mucho más grave, y a la larga mucho más explosiva, que la división del mundo en bandos ideológicos".

Quizá la idea de que, en el fondo, no hay diferencias fundamentales entre los dos bandos empeñados en la guerra fría, nos servirá para demostrar cómo funciona la réplica oriental del arraigado sofisma occidental de que todos los chinos se parecen: puesto que tanto el comunismo como el capitalismo son producto de Occidente, desde el punto de vista oriental deben parecer iguales, o al menos similares por su origen.

Caballero de Birmania. Nació U Thant en la aldea de Pantanaw, situada en el delta del río Irauadi, donde su padre era propietario de una pequeña descascarilladora de arroz. En el pueblo vecino de Wakema vivía otro joven, dos años mayor que él, quien algún día se convertiría en el primer ministro de Birmania, U Nu. Los muchachos Nu y Thant ("U" es un título honorífico que en Birmania se confiere exclusivamente a los varones llegados a la mayoría de edad) fueron compañeros de juegos y luego ingresaron juntos en la Universidad de Rangún.

A mediados del decenio de 1930 la Universidad de Rangún era un hervidero de nacionalismo, y los estudiantes Nu y Thant se complicaron profundamente en el movimiento nacionalista birmano. Al finalizar el segundo año universitario, Thant abandonó sus estudios para ocupar la rectoría de un liceo del cual U Nu era director. Cuando U Nu fue a parar a la cárcel por sus actividades políticas, U Thant se hizo cargo de la familia del primero. En las postrimerías de aquel decenio, U Thant comenzó a dedicar cada vez más tiempo a escribir artículos y libros sobre cuestiones internacionales.

Luego sobrevino la segunda guerra mundial y Birmania fue invadida por las fuerzas japonesas, que expulsaron al gobierno birmano creado por los ingleses y procedieron a instalar en su lugar a los estudiantes revolucionarios. Los japoneses creyeron que podían utilizar a aquellos jóvenes como instrumentos dóciles. El resultado fue muy distinto: los estudiantes organizaron un movimiento clandestino de resistencia. Con el fin de las hostilidades les llegó a éstos su recompensa, porque los ingleses les permitieron seguir en el poder y les prometieron la independencia

que tanto anhelaban. En enero de 1948, cuando la independencia se trocó por fin en realidad, U Nu fue nombrado primer ministro.

Dentro de aquella administración poco estable, U Thant fue la mano derecha de U Nu. Cuando al cabo de diez años de socialismo la economía birmana quedó reducida al caos, U Nu entregó las riendas del gobierno al general Ne Win. Por entonces U Thant ya desempeñaba la jefatura de la delegación de Birmania en las Naciones Unidas, cargo que siguió ocupando hasta recibir su actual nombramiento.

La torre de cristal. Desde las oficinas de U Thant, instaladas en el último piso del enorme edificio de cristal de 38 pisos que aloja la Secretaría de la ONU, sobre la calzada del río Este de Nueva York, se aprecia un maravilloso panorama metropolitano que "invita a la meditación". Mas, durante las horas de trabajo, U Thant tiene pocas oportunidades para entregarse a la meditación. Sus funciones son sumamente absorbentes. Además de todos los detalles diarios de administración, hay otros graves problemas sobre el futuro de la ONU, que deben ser motivo de reflexión no sólo para U Thant, sino para el mundo entero.*

Uno de los más difíciles es el desequilibrio económico cada vez mayor de la ONU. El presupuesto ordinario neto para gastos de manejo y administración asciende actualmente a unos 80 millones de dólares al año. Las cuotas que pagan los Estados asociados van desde el 32, 02 por ciento con que contribuyen los Estados Unidos, hasta un mínimo de 0,4 por ciento que pagan Bolivia, Camboya, Camerún, Chad y otros 36 Estados pequeños. A la Unión Soviética le corresponde una cuota del 14, 97 por ciento. Con excepción de algunos pagos demorados sin importancia, el presupuesto ordinario de la ONU se encuentra en regla.

Sin embargo, con relación a los fondos extraordinarios que hubo necesidad de destinar para la Fuerza de Emergencia de la ONU en el Oriente Medio y para las operaciones de la Organización en el Congo, hay unas 50 naciones que se han negado a contribuir a una o ambas de aquellas operaciones encaminadas a mantener la paz. Entre esas naciones figuran la URSS y el bloque comunista, así como Francia, Grecia, Portugal, España y numerosos Estados de África, Asia e Iberoamérica. A fines de 1963, la ONU hacía frente a un déficit de 150 millones de dólares en el cobro de esas contribuciones extraordinarias, así como a la futura amortización de bonos por valor de 151 millones más. La Carta de las Naciones Unidas dispone que cualquier nación que deje de pagar sus respectivas cuotas, perderá el derecho al voto en la Asamblea General. Es posible que este año se ponga a prueba esta disposición.

*Véase *¿Sobrevivirán las Naciones Unidas?*, en SELECCIONES de abril de 1963.

Las naciones pequeñas. Acaso un factor que contribuye aun más a sacudir los cimientos de la Organización es la creciente influencia de sus nuevos miembros. En la nómina actual de 113, figuran 58 naciones del África, del Asia, y del Caribe, muchas de ellas en verdad minúsculas. Sin embargo, puesto que en la ONU se aplica el principio de un voto por cada nación, estos países de poca experiencia política pueden llegar a ejercer una influencia desproporcionada. Por ejemplo, hoy puede movilizar la tercera parte de los votos con un resultado obstruccionista en la Asamblea General, una agrupación de naciones cuya población conjunta es inferior a la de Francia, o una serie de miembros que pagan juntos menos del tres por ciento del presupuesto total.

Es evidente que resulta muy educativa para las naciones pequeñas la oportunidad que se les brinda de deliberar sobre graves problemas internacionales en compañía de las más grandes y experimentadas. Mas, por otra parte, sería una locura insistir en que tales Estados tomen las resoluciones que han de influir decisivamente en el curso futuro de la historia de la humanidad. Tampoco sería aceptable una fórmula de votación fundada en el número de habitantes de cada país, pues en este supuesto la India excedería en importancia a los Estados Unidos, la URSS y Francia juntos. Otro tanto ocurriría con una fórmula basada en la riqueza de las naciones asociadas.

U Thant es partidario del sistema de un voto por cada nación, pero ni él ni ninguna otra persona han demostrado todavía cómo pueden funcionar las Naciones Unidas de manera verdaderamente constructiva sobre semejante base... o cómo se puede reformar esa base.

A pesar de los interrogantes que ha planteado la actitud de U Thant sobre ciertas materias, él sigue siendo, sin embargo, un administrador sumamente competente y, teniendo en cuenta las actuales imperfecciones de la ONU, es posible que sea el hombre mejor dotado para el puesto que desempeña.

Dentro de la ONU, U Thant tiene muy buenas oportunidades para observar las habituales tácticas de calumnia, tergiversación y obstrucción que ponen en práctica los comunistas. Parece inevitable que cualquier hombre reflexivo que haya sido sometido a semejante prueba, habrá de reconocer tarde o temprano, y a pesar de sus antecedentes neutralistas, que sí existen diferencias reales y profundas entre los contrincantes de la llamada guerra fría.

Mientras tanto es menester que apreciemos al S. G. en su justo valor, es decir, como un reflejo fiel de los defectos y de las virtudes que posee la Organización que él encabeza.





¿Habrá de llegar el día en que el magnífico león cazador, uno de los más hermosos espectáculos naturales, sólo pueda ser visto entre los hierros de una jaula?

Última batalla del rey de la selva

Por Jack Denton Scott *Condensado de "Frontiers"*

A bordo de nuestra camioneta, en el Parque Nacional de Kruger, en Sudáfrica, nos estuvimos durante más de una hora observando una escena que se habría dicho el modelo vivo de una estampa del mundo animal. De la hierba húmeda se alzaba la neblina matinal en leves nubecillas de humo. Una manada de gráciles impalas, de vientre blanco como la leche y de negras rayas a los flancos, mordisqueaba la hierba con rápidos y nerviosos movimientos. Dos jirafas, con las patas plantadas en ángulo imposible, bebían de una charca formada en un hoyo del suelo. Detrás de éstas, cuatro cebras se erguían con la cabeza en alto, tan inmóviles y perfectas de línea

como otras tantas figuras de porcelana.

De pronto mi mujer ahogó una exclamación y alargó el brazo. Vi surgir entre las altas hierbas, hacia la izquierda, un enorme león, que avanzaba pesadamente con la cabeza baja, como si nada le importasen las impalas que se hallaban cerca.

"Dispongámonos a ver algo sensacional", nos dijo con voz queda el sudafricano que nos acompañaba. "¡Ese león trama algo!"

Al parecer, la bestia sólo pensaba estarse sentada allí como un perro colosal, con la mirada fija al frente. Así permaneció por espacio de 15 minutos. Por fin, más allá del punto en que estaba la nerviosa manada, se oyó el golpe de tos de un segundo león. El primero enderezó las orejas, y en seguida, en un impulso de asombrosa rapidez (la mayoría de los conocedores coinciden en afirmar que un león es capaz de recorrer una distancia de 90 metros en cuatro segundos) se lanzó hacia las impalas. El pánico cundió entre éstas y huyeron todas con largos saltos, alejándose del león en línea recta para precipitarse, por entre dos matosas colinas, hacia un pequeño valle. Echamos con nuestra camioneta en pos del felino, que iba ya al paso. En medio del valle vimos dos impalas que yacían sin vida. A su lado tres leonas de una pelambre de cremoso color canela aguardaban la llegada del león antes de dar comienzo al festín.

Así, en tan dramática forma, vi en acción por primera vez al más grande de los animales carnívoros del África. Echando mano de la cooperación y la estrategia, el león que habíamos estado observando, de hecho había empujado a las impalas hacia aquella trampa mortal, cuando una de las leonas tosió para hacerle saber que ocupaban ya sus posiciones. El golpe había sido planeado y ejecutado perfectamente.

Un rey acosado. Apenas si es necesario describir al animal más renombrado de la creación: este felino enorme, de color canela y ojos ambarinos. Desde los comienzos de la historia, ha figurado en el arte, la religión y la fábula. Su nombre es sinónimo de fuerza, nobleza y valentía. Se le menciona en todos y cada uno de los libros de la Biblia. En otro tiempo sus dominios fueron dilatados: comprendían el África entera, la India, Grecia, Persia, Siria, Palestina, Armenia y las Islas Británicas. En la actualidad, se le halla luchando para sobrevivir en el último de sus refugios: África.

En el hombre ha hallado el león a su más grande enemigo. Los monarcas egipcios, asirios y persas aspiraban a conquistar renombre como cazadores de leones so pretexto de proteger a los labriegos. Los romanos capturaron y llevaron a Roma, en un período de sólo 40 años, más de 50.000 de tales felinos. En el siglo XVII, cierto emperador mogol de la India solía cazar leones con ejércitos hasta de 100.000 hombres. Los turcos pagaban una crecida recompensa por cada león exterminado por las tribus árabes.

De resultas de ello, hacia las postrimerías del siglo pasado los leones se habían extinguido en casi todas partes, salvo en ciertas regiones de África, y aun allí se les daba caza sin piedad alguna. En Sudáfrica, por obra de la civilización y la multiplicación de las granjas, se les mataba a balazos, se les tendían trampas o se les envenenaba, hasta que, hacia mediados del siglo XIX, la más bella de las especies, el león del Cabo de negra melena, quedó exterminada por completo. A la publicación del libro que escribió Teodoro Roosevelt sobre su expedición de caza en el África en 1909, los organizadores de ésta se comprometieron a encabezar 300 cacerías semejantes. El número de leones muertos en unos cuantos años a raíz de ello fue escandaloso: varios cazadores blancos afirmaban haber destruido más de 200 animales; una expedición dio muerte a 60 leones, o tal vez más, en las llanuras de Serengeti. Solamente en la Somalia, los cazadores acabaron con 1000 de estos félidos en menos de 12 años.

Nadie sabe con certeza cuál pueda ser actualmente la población leonina, pero hoy el rey de la selva está riñendo la última batalla por su existencia, momentáneamente protegido en los parques nacionales del Congo, Sudáfrica, Uganda, Kenia, Tangañika y contados cotos de caza donde sólo se le puede dar muerte si se cuenta con licencias especiales, que alcanzan muy elevado precio. Es imposible prever lo que haya de ocurrir bajo futuros gobiernos.

El león es muy capaz de velar por su propia existencia, si se le brinda lealmente la oportunidad. Su forma de ataque es uno de los espectáculos más impresionantes de la naturaleza. Cuando el enorme felino se resuelve a acometer, baja la cabeza, sacude la cola y luego queda rígidamente erguido; emite una serie de sordos gruñidos, llamean sus ojos amarillos, y se lanza al ataque. El choque es formidable. El cazador inglés George Grey pretendió, montado a caballo, perseguir y derribar a un león herido; éste giró en redondo repentinamente y, aunque llevaba dos balas en el cuerpo, derribó sin esfuerzo a la cabalgadura del inglés y dio muerte al cazador. Sir Alfred Pease, autor de *The Book of the Lion*, cuenta que uno de estos felinos acometió a tres cazadores armados de rifles de grueso calibre, después de haber sido herido cuatro veces.

Jugando al escondite. El félido posee también especial ingenio pada ocultarse. Las sombras negras que tiene en las orejas rompen la silueta de su cabeza, y por el color de su piel se confunde con la hierba. Los leones aprovechan la cosa más pequeña para ocultarse y se echan tan pegados al suelo que parecen formar parte del mismo. Cierto cazador buscó durante una hora a una leona herida que se había abrazado casi literalmente a un hormiguero, en una pradera despejada, y se había confundido

ea, Pruebe y COMPARE!

mbler es la MEJOR COMPRA. Rambler mantiene una superioridad incuestionable frente a sus mpetidores, con cualidades que representan un positivo resguardo para su inversión. Es el úni- automóvil en su categoría que ofrece mayor confort interior, baúl de gran capacidad, amplio speje del suelo, línea de diseño auténticamente moderno y el fino detalle de los vidrios curvos. emás, en alguno de sus modelos, características exclusivas como: dirección y freno de poten- , asientos reclinables, apoya-cabeza ajustable y desmontable y vidrios autodeslizantes. Por otra rte, más de 265 Concesionarios en toda la República garantizan service, repuestos y acceso- s legítimos y las mejores condiciones de precio y financiación a través del PLANIKA.



contra el fondo con tal perfección que parecía haberse desvanecido.

El león de más de 225 kilos de peso es excepcional. Los más pesan alrededor de 180 a 225 kilos y tienen tres metros de longitud, y aun menos, tomando en cuenta la cola, que mide un metro. A diferencia de la mayoría de los félidos, los leones no temen al agua y llegan a ser hábiles nadadores. A pesar de opiniones en contrario, el león es capaz también de encaramarse a los árboles. Es animal extraordinariamente ágil. Un cazador pudo medir el salto dado por un león, salto que alcanzó 12 metros, y Vaughn Kirby, perito en leones, cuenta haber visto a una leona que saltó sin esfuerzo a lo alto de un terraplén de 3,5 metros de altura.

La fuerza, sin embargo, constituye el arma más eficaz del león. Puede dar muerte a un buey tres veces mayor que él, para lo cual le destroza el cuello con una rápida y combinada aplicación de garras y colmillos. El biólogo D. R. Gromier vio a dos leones que arrastraban un caballo colina arriba y entre un denso matorral. "Fue una hazaña de fuerza", dice; "para hacer otro tanto, se hubieran necesitado 20 hombres".

El cazador. Algunas de las proezas de caza llevadas a cabo por los leones son asombrosas. Es capaz de acometer a un hipopótamo adulto, animal que es un verdadero tanque de carne y al cual pocas bestias se atreven a molestar por falta de valor o de fuerzas para ello. En Uganda se han visto leones en el acto de dar muerte al temible cocodrilo, y aun se vio a uno que fue más listo que un pitón gigantesco al que partió en dos.

Su destreza en matar es casi increíble. Yo vi a un león surgir repentinamente entre un rebaño de ñúes, separar con rapidez a uno de éstos de los demás, correr sin esfuerzo al lado de él y alcanzarlo con un zarpazo en el cuello. El felino se adelantó unos metros para esperar a que el ñu se desplomara. La presa, con el pescuezo roto, tropezó y cayó justamente en el sitio donde el león aguardaba.

Este, con todo, no es su procedimiento habitual. Los cazadores experimentados aseguran que los leones dan muerte a los animales astados tirando de su cabeza hacia abajo, de manera que cuando la presa cae al suelo, se rompe el cuello. A las bestias no astadas suelen derribarlas de una mordedura cerca de las orejas, que a veces penetra hasta el cerebro.

La lucha por la supervivencia. El león, a diferencia de la mayoría de los félidos, no es dado a matar por maldad; sólo mata a fin de subsistir. El teniente coronel Stevenson-Hamilton, que por muchos años estudió los hábitos del león en el Parque Nacional Kruger, aseguraba que una manada de seis leones acaba, por término medio, con dos antílopes de gran tamaño cada semana, y que un solo león no da muerte a más de 10 o 12 animales por año. Este félido no hace

daño alguno a los animales domésticos si puede disponer de bestias salvajes. De esta regla se exceptúan los viejos e incapacitados. Cierto escritor hablaba de una leona vieja que se especializaba en atacar a cabras y gallinas. Cuando lograron darle caza, descubrieron que la leona había perdido dientes y muelas.

No han faltado los leones devoradores de hombres, mas también éstos lo hacían por ser ya viejos o carecer de alimento. Los más comentados de ellos fueron dos leones sin melena que en Tsavo (Kenia) interrumpieron la construcción del ferrocarril de Uganda por espacio de varias semanas, pues mataron a 28 peones hindúes y a muchos africanos antes de que les dieran caza. En Mikindani (Tangañika), otro león mató a 380 personas.

El león emplea largos años en dominar las artes de la supervivencia. La leona, después de dos semanas de relaciones (con algún macho calavera y polígamo, que por lo general la abandona luego que nacen los cachorros) y de un período de gestación que se prolonga durante 108 días, se separa de su manada, compuesta de seis a 20 leones, y busca un lugar solitario, no lejos de alguna aguada. Allí pare de dos a seis cachorrillos de piel manchada y rayada, de menos de medio kilo de peso y de unos 30 centímetros de longitud. No se separa de ellos sino para ir en busca de comida (ocasiones en que las hienas se escurren en el cubil de la leona para cargar a menudo con la camada entera), los amamanta durante tres meses y también comienza a traerles pedazos de carne o bien regurgita su propio alimento, parcialmente digerido.

Los leones producen una serie de ruidos que emplean para comunicarse entre sí: tosen, gruñen, rugen, gimen. Con frecuencia la hembra gobierna a su prole valiéndose de un gemido que tiene el sonido que produce un violonchelo al ser rascado. Una mañana, mi mujer y yo, sentados en una camioneta, observábamos a los animales en el Parque Nacional de Nairobi, cuando vimos dos cachorros de león que por su aspecto se habrían dicho recién salidos de alguna juguetería. Atraídos por la curiosidad, se nos acercaron hasta detenerse a unos seis metros de nosotros. En esto notamos que las hierbas se agitaban a la orilla del camino, y la madre de la pareja asomó la tostada cabeza de ojos amarillos y lanzó un gemido. Al oírlo, los cachorrillos se pusieron de un salto al lado de la leona, y en seguida la familia desapareció entre la maleza.

A los cuatro meses de edad, los cachorros son llevados hasta alguna presa muerta, y entonces tratan de imitar el modo de comer de la madre. En cierta ocasión un mayor inglés vio cómo una leona, al lado del cadáver de un órix, instruía cuidadosamente a su prole en el uso de las garras para arrancar la piel de la carne.

La lección. La leona suele destetar a los cachorros al cumplir los

La próxima milanesa...

...pruébela con SUPRA

porque un poquito de Supra le da mucho más sabor! Es que Supra se prepara con legítima semilla de mostaza, homogeneizada en frío, según el clásico procedimiento francés. Milanesas, salchichas, bifes, fiambres, peceto... la próxima vez, pruébelos con Supra y verá qué sabor!



tres meses, mas, como los colmillos de las bestezuelas no se desarrollan hasta que tienen el año, los pequeños continúan dependiendo enteramente de su madre. Entonces da principio su adiestramiento regular. Donald Ker, experto organizador de safaris, cuenta que en cierta ocasión vio una leona que avanzaba contra el viento hacia una manada de gacelas reunidas en un abrevadero, cerca de un pantano cubierto de cañas. Repentinamente el felino se lanzó entre los antílopes, los cuales, ciegos de pánico, se dispersaron por el movedizo cañaveral. En seguida, leones, leonas y cachorros adolescentes (toda una manada de félidos) sacaron la cabeza por encima de la elevada maleza y se arrojaron sobre las sorprendidas gacelas.

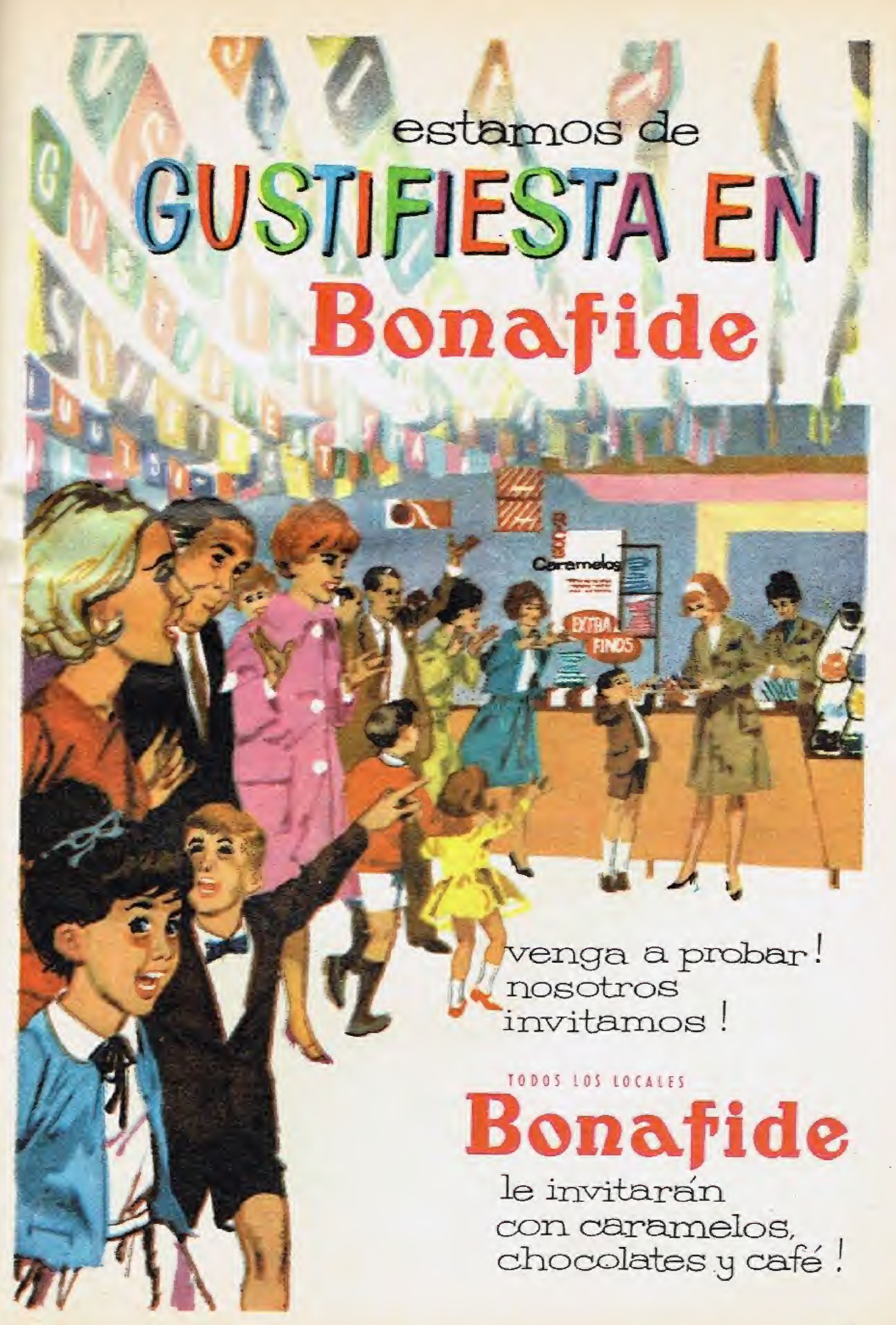
Ker vio matar a ocho de éstas en menos de un minuto, empresa a la cual los cachorros prestaron su inexperto concurso. La lección comprendía diversas técnicas: la cacería en el sitio apropiado (cerca de los abrevaderos), la cooperación entre los componentes de la manada, el correcto aprovechamiento del viento, método de dar muerte . . . y sobre todo, paciencia, el mejor recurso del felino cuando caza.

La leona es más cazadora que el macho, más feroz y más ligera. Es la rastreadora así como el verdugo de la presa. El sultán de la selva, de majestuosa melena, pone su mayor peso y superior fuerza sólo en caso necesario. Incluso cuando la leona sale de cacería a fin de hacerse de alimento para sí y para sus cachorros, el macho es el primero en tomar su parte.

La prole permanece al lado de la madre (que en el ínterin podrá aparearse de nuevo) hasta cumplidos los dos años, edad en que ya se han desarrollado sus habilidades para el acecho y la caza. La melena les crece a los tres años; a los cinco, la bestia alcanza la mayoría de edad, y en la selva llega a vivir hasta 15 años; en el cautiverio suele vivir hasta 30.

Día en verdad aciago será aquel en que al león sólo se le pueda conocer entre los hierros de una jaula. Ya Alan Moorehead comentaba en su libro *No Room in the Ark*: "El león cazador es uno de los grandes espectáculos naturales que existen aún en el mundo y ejerce una fascinación irresistible".

Algunas autoridades en la materia, como el coronel Mervyn Cowie, que fue director de los parques nacionales de Kenia, no creen que se pueda contar con tal espectáculo por mucho tiempo más. El león sólo puede sobrevivir donde se conservan intactas las grandes manadas de animales herbívoros salvajes. Ahora que surge un África nueva, hambrienta de carne, hambrienta de tierras, parece que el rey de la selva tiene sus días contados. Los parques nacionales son ya su último refugio. Sólo las nacientes naciones africanas podrán decir durante cuánto tiempo habrá de sobrevivir este magnífico animal, símbolo vivo del valor y la nobleza.


estamos de
GUSTIFIESTA EN
Bonafide
Caramelos
EXTRA
FINOS
venga a probar!
nosotros
invitamos!
TODOS LOS LOCALES
Bonafide
le invitarán
con caramelos,
chocolates y café!

Así es la vida

DURANTE mis días universitarios fui atleta de equipo; hoy, para mantenerme en buenas condiciones físicas, me ejercito todas las tardes con una carrera por la zona verde de una ancha autopista cercana a mi casa en los suburbios de Washington. Ha sido mi costumbre trotar unos 800 metros, luego retirarme de la carretera para dedicarme a hacer gimnasia sueca, y después volver a casa, corriendo otra vez. Siempre solía parar en el mismo lugar: un bosquecillo de árboles nuevos en la cima de la primera colina. Como era de suponerse, la arboleda se hallaba en una propiedad privada, mas, como no tenía cerca, no me consideraba intruso. Un camino de grava iba de la arboleda a la parte trasera de una casa grande situada en lo alto del montecillo. De vez en cuando yo podía ver a los residentes o a sus invitados paseando por sus terrenos; pero ninguno de ellos se opuso nunca a mi presencia, ni se manifestó alarmado al ver mi chillón atuendo de gimnasia.

El día de la trágica muerte del presidente Kennedy ejecuté la carrera de costumbre para descansar el ánimo; me ayudaba a olvidar momentáneamente la gran pena que todos sentíamos. Mas, cuando llegué a mi lugar favorito, lo encontré bañado de luces potentes y custodiado por la policía. Sólo entonces comprendí que había estado haciendo gimnasia en terrenos de nuestro nuevo presidente: Lyndon Johnson. —R. V. E.

HACÍA apenas tres meses que estábamos casados y comenzaban a suscitarse los problemas de adaptación. Una noche, tras una comida no muy bien preparada y otras mortificaciones pequeñas comencé a hacer un largo inventario de todas mis quejas.

Al fin hice una pausa para tomar aliento. Mi mujer aprovechó para acercárseme y, levantando la mano para mostrar el anillo de matrimonio, me recordó una cosa que, desde entonces, ha puesto fin al 90 por ciento de nuestras desavenencias: "Un momento, querido: ¡Recuerda que yo también estoy de tu parte!" —J. E. S.

UNA JOVEN maestra que conocemos iba a casarse al final del año escolar. Un día, al terminar la clase, una tímida niñita le puso sobre el escritorio un paquete con una carta y salió precipitadamente.

Al quedarse sola, la profesora leyó la carta, que decía:

"Querida señorita Brown: Todos sentimos mucho que se vaya y le

CARNE



en sus salchichas viena Villeroy a la **Swift**

RECETA: Preparar esta delicia sólo lleva un ratito. Escurra y seque las salchichas. Deslícelas sobre la salsa blanca caliente. Ahora, hágalas descansar sobre pan rallado. En seguida, rebócelas en huevo batido... y de nuevo una pasada por el pan rallado. Ya están a punto para freirse en el alegre chisporroteo del aceite bien caliente. ...de un buen aceite como "La Patrona".
Salchichas Viena **Swift**: carnes de primera, tiernas y deliciosas, indicadas para una alimentación bien balanceada. Dan base a un plato que sorprende por su fina presentación y deleita con su sabor. (Y tan económico: cuatro personas se satisfacen con nada más que 140 pesos, a los precios de mayo 1964). Sírvalo a los suyos, recibirá halagadores comentarios y dará "la gran alegría" a todos!

SALCHICHAS VIENA



SIRVA BIEN SIRVIENDO
Swift

CALIDAD EN ACCION!

Le bastará esa breve y ágil maniobra para estacionar su automóvil. Y luego saldrá del estacionamiento con la misma comodidad, para desplazarse ágilmente en el tránsito urbano.
En el Falcon, ella disfruta plenamente de su...

Agilidad y Confort!

El Ford Falcon, por ser un compacto auténtico, proporciona todas las ventajas de esta característica, en él perfeccionadas al máximo. Su notable facilidad de maniobra, que reduce al mínimo cualquier problema de estacionamiento, se complementa con la precisa docilidad de su dirección. Aunque usted necesite desplazarse durante horas en zonas de tránsito complicado, el manejo del Falcon sigue siendo confortable y placentero, por la funcional comodidad de sus asientos y el suave accionar de sus pedales. ¡Compruébelo usted mismo, gozando con la serena estabilidad del Falcon, y percibiendo el armonioso rendimiento de todas sus partes! Pruébelo y adquiéralo en la Concesionaria Ford de su zona.

CALIDAD FORD FALCON

UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD 

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores



Modelo De Luxe

deseamos que sea muy feliz. Yo había estado ahorrando para comprarle un regalo muy bonito, pero sólo pude reunir $1,62, lo cual no alcanza para gran cosa.

"Mi madre me dice que cuando la gente se casa lo tiene todo *nuevo*, así que no tienen trapos. Pero los trapos son necesarios para fregar la bañera, quitarle el polvo a los muebles y lavar las ventanas. Mamá recogió algunos de nuestros trapos; no los necesita todos; me dio hasta dos de los pañales del niño. Ojalá le guste mi regalo. Con todo el amor de... Conchita".

Con los ojos llorosos la profesora abrió el paquete: en él había pedazos de telas suaves de distintos colores, cortados a mano cuidadosamente en cuadrados, lavados y planchados: había dos docenas, contando los dos pañales. —H. H. J.

Una vez a la semana mi abuela, que tiene 90 años de edad, se va a pie desde su casa hasta la biblioteca del pueblo, a seis manzanas de distancia. La semana pasada la acompañé y me hizo mucha gracia verla, tan recatada y almidonada, pedir a la bibliotecaria la última novela picante de moda.

—¡Creí que usted leía sólo libros de historia! —le dijo la joven empleada, asombrada por lo que veía.

La abuela se ruborizó, pero no dio su brazo a torcer y, metiendo desafiante el libro en la bolsa de tejer que llevaba, dijo:

—Para mí, esto ya es historia.

—G. K. B.

A mi marido, que es abogado, le consultan a veces clientes que, una vez enterados de los honorarios que cobra, resuelven prescindir de sus servicios. Hace poco vino a verlo el pastor de una iglesia pequeña y pobre, que tenía un problema legal. Después de escuchar pacientemente una explicación de lo que le costarían los servicios profesionales de mi marido, se excusó diciendo prudentemente: "Muchas gracias; pero por esta vez creo que me defenderé con oraciones solamente". —J. L.

Diez años después de haberse graduado, mi tío volvió a la escuela secundaria de visita. Curioso por ver si se acordaba de él su maestra favorita, la de literatura, se metió en una de las aulas y tomó asiento al fondo de la clase.

Al llegar la profesora, echó un vistazo por el salón, pero no dio señas de haber reconocido a mi tío. Se puso a explicar la lección sobre cierto capítulo de *Ivanhoe*, de Walter Scott, que había sido parte de la tarea puesta a los muchachos la noche anterior. Llamó a varios alumnos para que comentaran; luego, sin previo aviso, llamó a mi tío.

Él comenzó a tartamudear, aturdido y azorado; y se excusó por fin diciendo que no había estudiado la lección. La profesora repuso, con un guiño casi imperceptible del ojo: "¡Eres el mismo Bill Staples de siempre!"... y siguió adelante con la lección.

—C. C.

para él

que es tan exigente...

Old Spice
AFTER SHAVE LOTION

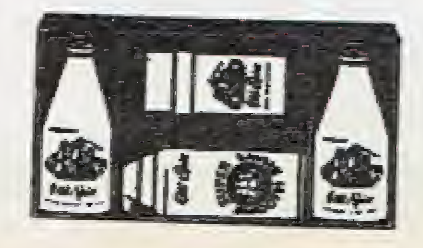
Old Spice
BODY TALCUM

Old Spice
COLOGNE FOR MEN

Halágüelo con un estuche de regalo Old Spice. Productos de afeitar y para su cuidado personal en combinaciones ideales al alcance de todos. Usted podrá adquirir sus regalos Old Spice envasados individualmente o en atractivos y prácticos estuches. Recuérdelo - Obséquiele el frescor varonil que distingue... Old Spice de Shulton!

Old Spice







SHULTON / NEW YORK

La mujer en el supermercado



Valiéndose de la música, de diversas estratagemas y regalos, y hasta de muebles para el jardín, los supermercados buscan ganarse el favor de las amas de casa, si bien su arma mas poderosa es el conocimiento de la sicología de sus parroquianas.

POR HAROLD MARTIN *Condensado de "The Saturday Evening Post"*

AQUELLA señora penetró en el supermercado, cierto viernes por la tarde, a las 3:04, y 29 minutos después pagaba en alguna de las cajas el valor de lo adquirido y abandonaba el lugar con aire satisfecho. En ese lapso había pasado entre las distintas hileras de anaqueles con la seguridad de un ratón que se internase por un laberinto para él bien conocido. Había cruzado por entre 7000 mercancías diferentes, había tomado 23 de éstas, entre ellas un trozo de carne y un solo pimiento. Era una ama de casa que, tras de largos años de ensayos y tanteos, había aprendido a comprar con tino. Oprimía los tomates



para asegurarse de que no estaban pasados; sacudía los aguacates a fin de comprobar, si percibía que el hueso se hallaba suelto, que estaban maduros. Tratándose de zanahorias las examinaba sin mucho cuidado, pues sabía por experiencia que el hallar una mala zanahoria en el mercado es poco probable.

Además de su normal provisión de alimentos enlatados, esta señora había comprado también, cediendo a un impulso, otras dos cosas: un nuevo plato de carne con fideos y una botella de cosmético para las manos. En total, su cuenta ascendió a 18,40 dólares, con los que obtuvo el propietario del supermercado un beneficio neto de 23 centavos.

Entre los muchos millones de amas de casa que, como la nuestra, visitan las tiendas de comestibles en todo el mundo, gastan en ellas miles de millones de dólares al año. Como quiera que el negocio más grande del mundo depende del capricho de esas amas de casa (en cuanto al lugar en que hacen sus compras, a la marca de los productos que llevan y a sus preferencias por las verduras frescas, enlatadas o congeladas), sus inclinaciones son objeto de cuidadosos estudios.

Durante mucho tiempo las más importantes industrias alimenticias pensaron que la ama de casa busca, ante todo, la mejor calidad a precio bajo. En la actualidad, sin embargo, parece ser que espera hallar algo más que eso.

Cierto avisado vendedor de comestibles de la Florida llegó a la

conclusión de que las mujeres, al hacer sus compras, buscan también emoción y belleza, y comenzó por hacer un jardín de su patio para estacionamiento, adornándolo de plantas y palmeras. Además construyó corredores techados desde el aparcamiento hasta su tienda. Sus nuevos establecimientos, de paredes cubiertas de estuco blanco y losetas verdes, decorados con mosaicos de colores y luciendo fachadas de mármoles blancos o verde veteado y torres de elevados muros de cristal, descollaban entre las abacerías ordinarias como otros tantos palacios de resplandeciente belleza. Los dotó de aire acondicionado, así como de proyectores especiales que destacaban vistosamente las secciones de carnes y hortalizas. Las paredes aparecían pintadas en colores al pastel, los techos cerraban el paso al ruido exterior y un sistema de altavoces eléctricos llenaba de música el lugar.

Sabedor de que la mayoría de las señoras se resisten a comprar nada que tengan que mondar, raspar, picar, descortezar o pasar por tres baños de agua, nuestro comerciante dio en hacer todo esto en sus tiendas. Y pensó también en agregar un previsor toquecito: en cada bistec que vendía envuelto en celofán colocaba un trozo de mantequilla; con las ensaladas previamente compuestas proporcionaba una botellita del aderezo apropiado.

Las ventas se multiplicaron. Las 19 tiendas que tenía este comerciante, de nombre George Washington

Jenkins, y en las que vendía provisiones por valor de tres millones de dólares al año, se han quintuplicado y hoy suman 98. Sus ventas en 1963 le produjeron un ingreso bruto de 215 millones de dólares.

Dondequiera, los vendedores de comestibles, gente que compite entre sí con cuantos medios tiene a su alcance, han venido tendiendo doradas trampas a las amas de casa. Cuando en todos los supermercados hubieron instalado sistemas para difundir selecciones musicales y, para exhibir las carnes, vitrinas tan rutilantes como las de cualquier joyería, dieron en repartir sellos comerciales, a cambio de los cuales el cliente recibe algún regalo, y, más tarde, otras sorpresas de diversa índole; asimismo discurrieron varios juegos en que los parroquianos podían ganar uno u otro premio de valor. Estos juegos le cuestan a la tienda un poco más del medio por ciento del total de las ventas, mientras la mayoría de los sellos representan, según se calcula, el dos por ciento. Viendo en esto una amenaza contra su propia supervivencia, ya las empresas que intercambian los sellos están ideando nuevos juegos en que los sellos mismos constituyen los premios.

Tales recursos podrán atraer a la ama de casa al interior de una tienda, pero, una vez allí, ¿qué es lo que desea encontrar? A fin de averiguarlo, el año pasado el director de una vasta cadena de tiendas envió un cuestionario a 3000 amas de casa en Atlanta (Georgia), ofreciendo entregar cincuenta centavos de dólar al club u obra filantrópica que indicasen las señoras a cambio de cada cuestionario que contestasen. Las respuestas y comentarios que recibió resultaron francos y aun bruscos.

Las señoras querían hallar en su tienda predilecta una panadería de primera calidad, una cafetería y sección de refrescos donde pudieran sentarse a descansar durante unos minutos. También pedían que hubiera un carnicero de guardia, que se encargase de cortar y limpiar las carnes a la vista de los compradores y que estuviera dispuesto a aconsejarles la forma de cocinarlas. Asimismo, deseaban encontrar, cuando tuvieran prisa, carnes cortadas de antemano, mas en paquetes provistos de una ventanilla por la que pudieran ver la parte inferior de la pieza.

Las amas de casa pedían, por añadidura, que se instalara una salchichería, un despacho de pescado fresco (éste a condición de que no despidiera olor alguno) y un lugar en que se pusieran a la vista los nuevos productos. Querían igualmente que les pusieran música, pero no que se hiciera uso de los altavoces para anunciar "gangas". También pedían que los dulces no estuvieran al alcance de los niños. No querían que hubiera una sección de golosinas para el sibarita, donde se ofrecieran saltamontes, huevos de perdiz y hormigas garapiñadas, pero sí querrían encontrar artículos relativamente difíciles de obtener,



En la destilería de Ballantine's, en Dumbarton, hay un sistema único y altamente eficaz de alarma contra los intrusos, que funciona día y noche. Gansos . . . nada menos que setenta gansos, todos ellos dedicados cuerpo y alma a proteger las inmensas existencias de whisky Ballantine's.

Si alguien se aventurase por las bodegas donde madura este noble Scotch, recibirá una ruda sorpresa. En sus oídos estallará una serie de destemplados graznidos de alarma, con lo que aparecerán a todo correr las autoridades de la casa.

Es así como esos nobles whiskies que han de constituir el Ballantine's pueden madurar sin ser molestados. Asociados merced a la experiencia de siglos, estos whiskies se han de convertir oportunamente en Ballantine's – el soberbio Scotch de Escocia.

Bien vale la pena, pues, cuidar las existencias de Ballantine's. Todo buen conocedor de Ballantine's sabrá por qué.

CUANTO MAS CONOCE UNO EL WHISKY ESCOCES, TANTO MAS LE GUSTA EL BALLANTINE'S

como el anís fresco, los guisantes chinos y las raíces de rábanos picantes, que quisieran poder moler por sí mismas.

Las señoras resolvieron una cuestión que los vendedores de comestibles han venido debatiendo por largos años: ¿Dónde instalar la sección de carnicería? Todas ellas, salvo unas cuantas disidentes, deseaban que se colocara en la parte delantera de las tiendas. Disponen sus comidas, dijeron, tomando el plato de carne como base y, una vez decidido cuál ha de ser éste, el resto de sus compras les resulta fácil. Los productos congelados y las verduras debían (según el deseo de las damas) estar al fondo del establecimiento.

Carl Reith, el administrador de las tiendas de Atlanta, llevó a la práctica la mayoría de las ideas propuestas, en un gran supermercado de estilo colonial norteamericano levantado en la misma ciudad. Esta tienda, que había iniciado sus operaciones con pérdidas, comenzó a aumentar sus ventas rápida y ventajosamente.

Tan fascinado quedó Reith por este descubrimiento de la manera de pensar de sus parroquianas, que convino en llevar más adelante su investigación. La revista *Progressive Grocer*, órgano del gremio de ultramarinos estadounidenses, efectuó 12.000 entrevistas entre las clientes de varias tiendas de la Carolina del Norte, y de resultas de ellas pudo formarse una imagen de la típica parroquiana del supermerca-

do. Por término medio tiene 35 años de edad, es madre de dos hijos, a quienes lleva consigo a la tienda en la mitad de sus visitas. Gasta en comestibles el 20 por ciento de lo que gana su marido. Aunque tiene otro supermercado cerca de su casa, no lo frecuenta, porque quienes lo atienden no son bastante corteses ni serviciales. Es raro que vaya provista de una lista de lo que piensa comprar; pues las mismas mercancías expuestas en la tienda le recuerdan lo que necesita. Varía de marcas a menudo sin razón alguna para ello y está siempre dispuesta a usar un nuevo producto, ya se trate de alimentos o artefactos. Le gusta adquirir alimentos que traen recetas en la envoltura.

El ama de casa típica emplea menos de 30 minutos en hacer sus compras, y más de la mitad de este tiempo lo pasa en las secciones de carnes y hortalizas y en la caja. Prefiere llevar aquellos artículos que encuentra en un anaquel no más alto que sus ojos ni más bajo que su cintura. Con sólo poner una mercancía en la estantería unos 45 centímetros más arriba, el comerciante podrá aumentar las ventas de ese artículo. Asimismo, la señora prefiere llevar lo que encuentra en un anaquel atestado mejor que en uno casi vacío. Salvo los artículos que adquiere constantemente, no guarda en la memoria los precios de un día para otro, y es poco ducha en lo que a sumar se refiere. Compra invariablemente aquella mercancía que, vendiéndose a 10 centavos por

OTRA GRAN OFERTA DE

ADQUIERA LOS MOMENTOS DE MÁS EXQUISITA DISTRACCIÓN

Aquí está la colección de música clásica ligera predilecta de todos los tiempos: 70 de los momentos más ligeros y encantadores de 42 compositores inmortales, interpretados por 4 afamadas orquestas bajo la batuta de 6 distinguidos directores.



NO ENVÍE DINERO AHORA:

¡Mande la tarjeta de pedido que hallará en esta misma revista!



MUSICA PARA TODA LA FAMILIA. *Selecciones* y la RCA escogieron las obras de ensueño de este álbum con un solo propósito: *proporcionar placer a toda la familia.* Nadie tiene la menor dificultad para *entenderlas* o *apreciarlas.* Es música creada no para los expertos, sino para proporcionar el más delicioso placer auditivo. Son obras que encantan aún a los niños, y que les enseñan, sin esfuerzo, mucho de lo bello de la cultura universal.

PARA DISFRUTAR DE ESTOS DISCOS de larga duración, sólo se necesita un tocadiscos de *33⅓ revoluciones* por minuto.

SELECCIONES del READER'S DIGEST

El Gran Festival Ligero de los Clásicos está formado por las más ligeras obras de la gran música . . . las deliciosas melodías que han amenizado las más gratas horas de esparcimiento, generación tras generación.

¿Quién no ha sido encantado por la fantasía de *El lago de los cisnes* de Tchaikovsky? ¿o embrujado por el *Bolero* de Ravel? ¿o arrebatado por *El aprendiz de brujo* de Dukas, o los *Cuentos de los bosques de Viena* de Strauss? Este es un álbum con las composiciones clásicas que parecen familiares al oído desde la primera vez que se escuchan . . . y que se oyen una y otra vez, y cada vez con mayor agrado!

UN ÁLBUM ÚNICO Y DIFERENTE

Nunca hasta ahora se habían ofrecido *en una sola colección*, tantas obras que, *siendo clásicas*, no requieren para su disfrute conocimientos musicales profundos. Para crearla se necesitó toda la técnica de los peritos de la RCA Victor (y su mejor maquinaria electrónica); toda la experiencia de los críticos musicales de *Selecciones*; y el arte magnífico de 4 grandes orquestas (la New Symphony de Londres, la Vienesa de la Opera del Estado, la Filarmónica de Roma y la de la Société des Concerts Symphoniques de París), conducidas por Sir Adrian Boult, Massimo Freccia y otros 4 aclamados directores.

Resultado: más de 9 horas de intenso placer!

APROVECHE ESTA OFERTA AHORA

Son 12 discos que de venderse al público valdrían casi $ 500 cada uno. Usted pagará sólo $ 3.940: $ 985 (más gastos de envío), al recibirlos, y el resto en 3 mensualidades de $ 985. ¡Sólo una fracción de su precio! Usted conservará el derecho de devolverlo por 7 días MAXIMO. ¡Eso sí, actúe HOY porque tal vez esta oferta no se repita jamás!

GRATIS, con el álbum, un lujoso cuaderno de 40 páginas ilustradas, con biografías de los compositores y descripción de sus obras.



discos **RCA Victor**
de 12 pulgadas,
de alta fidelidad
y larga duración,
hechos
con la mejor vinilita
plástica irrompible
El público
pagaría por ellos
gustosamente

$ 5.930

Para usted,
como lector
de **Selecciones,**

$ 3.940
(en 4 cuotas)

NO PIERDA ESTA OPORTUNIDAD ÚNICA
ORDENE HOY . . .
PAGUE DESPUÉS

pieza, se la ofrecen a razón de tres por 29 centavos... pero también llevará mayor número de piezas de una mercancía que cuesta 33 centavos si se la ofrecen a tres por 99 centavos.

La encuesta llevada a cabo por la revista *Progressive Grocer* vino a confirmar lo que ya había descubierto Raymond Loewy Corp., empresa de proyectos industriales, en un estudio que hizo por cuenta del Instituto de Supermercados y en el que empleó un año entero, a saber: que la mejor arma de que pueda disponer cualquier tienda para vender es la cortesía y la amabilidad. Cuando una mujer habla del carnicero llamándolo "*mi* carnicero", ya automáticamente el espacio entre los anaqueles de una tienda le parece más ancho, la carne, más tierna, más frescas las verduras. Esta es la "aureola" que los tenderos tratan de ganarse.

La sicología del parroquiano es motivo de profunda preocupación para el comerciante, que lucha a brazo partido para sobrevivir en el mercado actual, donde la competencia es feroz y está agravada por un nuevo y formidable factor: la llamada tienda "de descuento". Algunas de estas tiendas vienen atrayéndose a los clientes ofreciendo comestibles a precios de ganga. (Esta guerra la iniciaron los mismos supermercados al empezar a vender artículos no comestibles, que se venden en mayor número que los alimentos congelados y los productos de repostería, y con mayores utilidades.) Para hacer frente a la competencia de las tiendas de descuento, los supermercados ya tienen entre sus mercancías telas, artículos domésticos, muebles para el jardín, aparatos eléctricos y prendas de vestir; en algunas partes hay empresas de comestibles que abren tiendas de descuento bajo nombres diferentes.

En una palabra, como ya lo indica el informe redactado por la empresa Loewy, ha reaparecido el bazar de antaño bajo un nuevo y moderno aspecto. En la actualidad, todas las tiendas ofrecen de todo a cualquier comprador. Ello constituye un problema para el comerciante de comestibles, pero también le brinda mayores oportunidades. De él dependerá que, cuando sus clientes pasen finalmente por la caja, no tengan ya que ir a otra parte que no sea a casa.

Sin embargo, sea lo que fuere lo que el futuro le reserve, el supermercado, en opinión de profesionales como Carl Reith y George Jenkins, jamás perderá su carácter esencial de tienda de comestibles. Esto, cuando menos, han aprendido: para la mujer, la compra de alimentos para su familia no es tarea pesada, sino agradable ritual.

CONVIÉRTETE en hombre honrado y tendrás la seguridad de que habrá un pícaro menos en el mundo. — Tomás Carlyle

UN ENSAYO EN FOTOGRAFÍAS

"Con este poema en palabras y fotografías, Shirley Burden ha dado expresión a una anhelante duda infantil, duda que participa de la virtud de una oración y excita la conciencia de todos nosotros".

—Edward Steichen

¿Por qué será...?

*Condensado del libro*de* SHIRLEY BURDEN

IMPORTANTE

Las fotografías reproducidas en las seis páginas siguientes han de verse en el orden mismo en que aparecen. El lector comprenderá la razón de ello cuando llegue al final de la serie.

¿Por qué será que yo no gusto a cierta gente?

A mí me gusta la lluvia y la frescura del bosque...





Me gustan las nubes
que flotan en el cielo azul...



...y los gatos...



...y los cachorros...



Me gusta el mar cuando se adorna de brillantes…



…las lilas de la primavera…



…y el retozar de los corderos…

Me gusta el olor de la
hojarasca ardiendo...





Me gustan los vestidos
bonitos y las bodas...



...y los niños...



¿Por qué será que
yo no gusto
a cierta gente?

Cada uno lleva hoy en su cuerpo sustancias que nacieron hace miles de millones de años en el ígneo crisol de una estrella

Biografía de un átomo

Por J. Bronowski

Condensado del suplemento dominical del "Times" de Nueva York

Vamos a hacer el retrato de un solo átomo: su aspecto, su nacimiento, su carrera y su sitio en el mundo. Entre los ciento y pico de átomos distintos que existen, parece natural que escojamos el que se encuentra más íntimamente ligado a los procesos vitales. Así pues, tomaré el átomo de carbono, porque de estos átomos están llenas las células de todos los seres vivientes y, hasta donde nosotros sabemos, sin ellos no puede existir la vida en ningún lugar del universo.

Y entre todos los átomos de carbono del mundo, voy a escoger uno que esté en el cuerpo del lector, en el cromosoma sexual X, uno de los corpúsculos determinantes de la herencia que su madre le trasmitió en el momento de la concepción y de entonces acá ha permanecido en una de sus células.

¿Cómo es el átomo de carbono? Nadie lo sabe. Nadie sabe cómo es ningún átomo. Son demasiado pequeños para poderlos ver, de modo que más bien lo que debemos pre-

J. Bronowski es a la vez hombre de ciencia y de letras. Fue profesor de matemáticas y es hoy director de desarrollo de procesos para la Junta Nacional del Carbón de Gran Bretaña. Ha escrito poesía, biografía, piezas dramáticas para la radio y libros científicos muy elogiados por la crítica.



MACROCOSMOS Y MICROCOSMOS

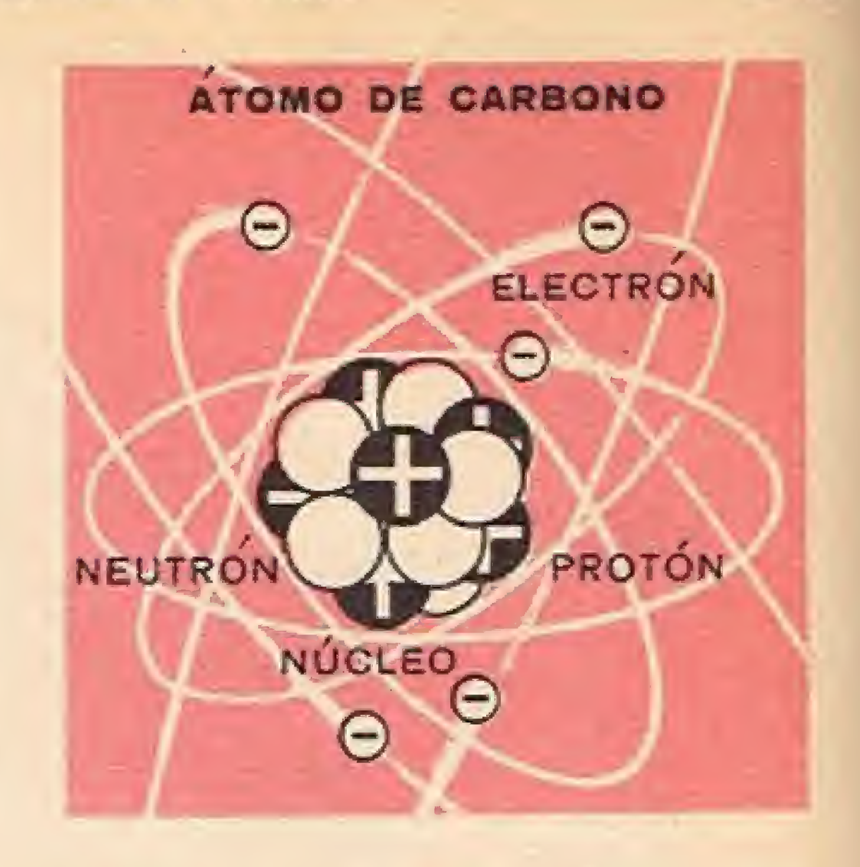
guntar es: ¿Cuáles son las partes componentes del átomo de carbono? ¿Y cómo están unidas estas partes?

Un átomo de cualquier sustancia es la porción más pequeña que es característica de esa sustancia y no de otras; pero todos los átomos, sean de hidrógeno o de oxígeno, de carbono, de oro o de uranio, se componen de las mismas partículas menores fundamentales. De éstas, tres son las más importantes: los protones (eléctricamente positivos); los neutrones (eléctricamente neutros) y los electrones (eléctricamente negativos).

Además, todos los átomos tienen esencialmente la misma estructura. En el centro se encuentra un núcleo pesado compuesto de protones y neutrones íntimamente ligados entre sí; y alrededor están los electrones, en perpetuo movimiento, dando vueltas en torno al núcleo de la misma manera que los planetas giran alrededor del Sol.

Lo único que diferencia a unos átomos de otros es el número de partículas de que se componen. Cada uno tiene un número característico. El núcleo de hidrógeno, por ejemplo, tiene un protón: el de helio, dos (y por lo general dos neutrones), y así sucesivamente en la escala ascendente de las 100 clases de átomos que hay en la Naturaleza.

En esta escala el átomo de carbono ocupa el sexto peldaño; tiene seis protones y por lo general seis neutrones. En torno a este núcleo



giran seis electrones. Como el núcleo tiene carga eléctrica positiva y los electrones que lo rodean son eléctricamente negativos, los dos se atraen mutuamente y no hay tendencia a que todo el átomo haga explosión.* El átomo que he escogido en el cromosoma X del lector está constituido de esta manera.

¿Pero en dónde reside el carácter del átomo de carbono? En esta estructura ¿qué es lo característico del carbono y de nada más que él?

Por ejemplo, ¿debe tener precisamente seis electrones? No. Es po-

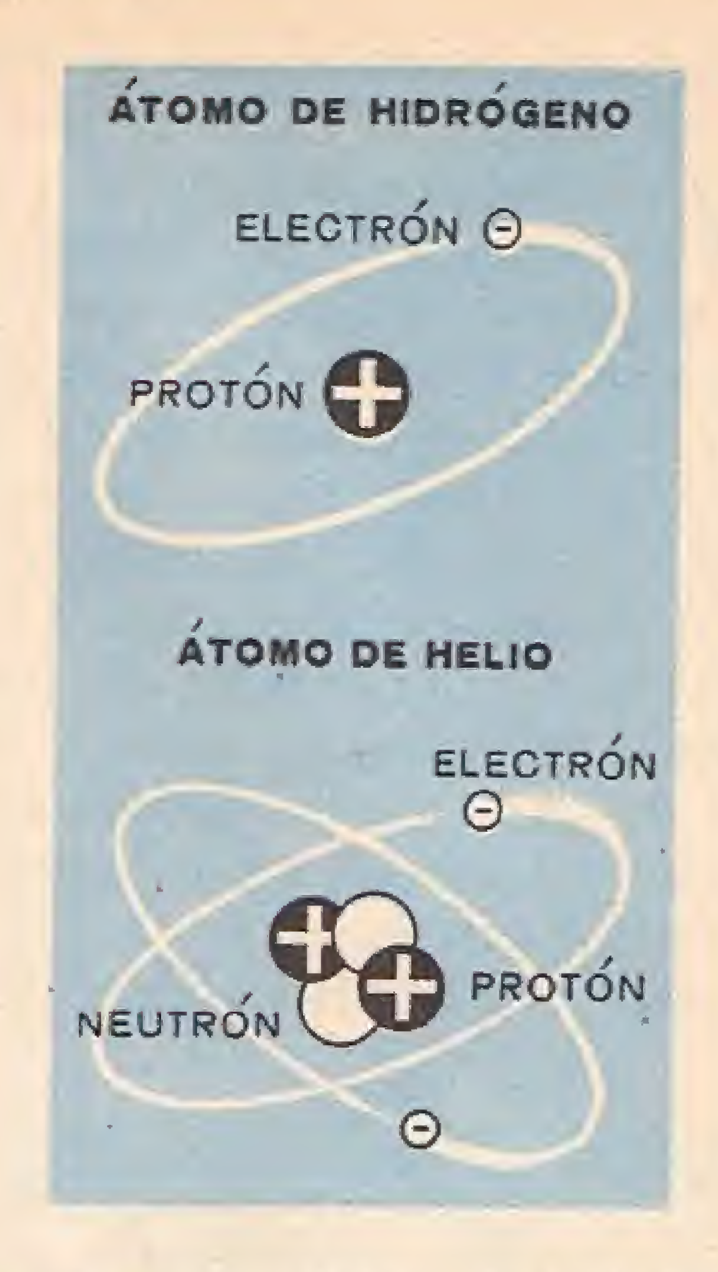
---

*Dentro del núcleo, las cosas son de otro modo. Allí los protones eléctricamente positivos debían repelerse mutuamente y separarse violentamente. No se separan. Algo los mantiene unidos, aunque no sabemos cómo ni qué. Sin embargo, cuando se fracciona un núcleo, a veces podemos ver esta fuerza interna que sale despedida y se solidifica durante un instante en pequeñas partículas más pesadas que los electrones, pero más ligeras que los protones y neutrones. Estas extraordinarias partículas llamadas mesones (hasta los físicos las consideran "extrañas") viven menos de una millonésima de segundo antes de extinguirse; sin embargo, los sabios creen que tienen cierta realidad dentro del núcleo.

sible que algunos electrones se desprendan, o que se le quiten todos, y sin embargo el núcleo sigue siendo carbono. Entonces ¿tiene que haber exactamente seis neutrones en el núcleo? Tampoco. Hay algunas variedades (isótopos) de carbono que contienen uno o dos neutrones adicionales. El carácter del elemento reside solamente en un número: para ser carbono, el átomo tiene que tener seis protones en el núcleo, ni uno más, ni uno menos.

¿Cómo llegó a formarse el átomo de carbono? ¿Se hizo literalmente por unión de sus partes componentes? La respuesta es afirmativa. Este átomo tiene su historia, y muy sorprendente por cierto. Mucho antes de venir a la Tierra en su viaje cósmico desde los espacios infinitos hasta el cromosoma X, nació en tres violentas etapas.

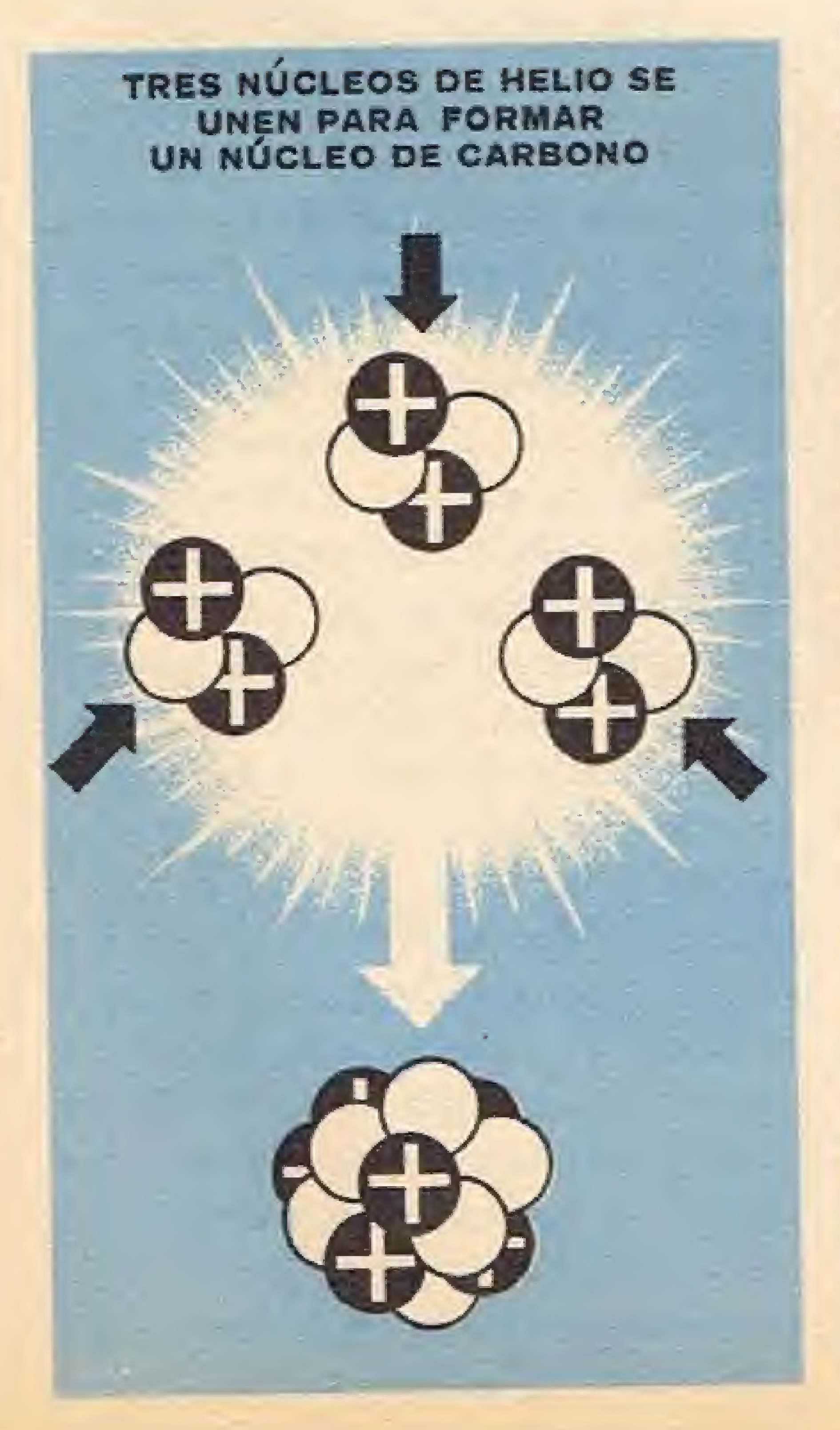
El nacimiento comenzó en una joven estrella. Una estrella joven es una masa de núcleos de hidrógeno —es decir, de protones— y, como la estrella está caliente, los protones se hallan en rapidísimo movimiento. De tiempo en tiempo uno se estrella contra otro y vence la repulsión eléctrica que existe entre los dos. Cuando esto ocurre, uno de los protones pierde su carga eléctrica y se convierte en un neutrón, y entonces protón y neutrón se unen para formar el nuevo núcleo de una sustancia llamada deuterio, o hidrógeno pesado. Con el tiempo este núcleo capturará otro protón y otro neutrón, y entonces se convierte en un núcleo de helio. Este es el proceso fundamental de fusión que ocurre en las estrellas, mediante el cual el primitivo hidrógeno del universo va formando un nuevo material básico, el helio; y es la primera





etapa del nacimiento de los átomos más pesados.

Después de varios centenares de millones de años, la estrella, que ya no es joven, está compuesta casi totalmente de helio. Ahora los átomos de helio empiezan a chocar los unos con los otros. De vez en cuando no chocan dos, sino tres átomos en el mismo momento. Esta es la segunda y crítica etapa del nacimiento, el momento en que el núcleo de carbono nace realmente. El átomo de carbono cuya biografía estamos haciendo nació en virtud de esa extraordinaria coincidencia triple hace miles de millones de años.



¿Y cómo vino luego a la Tierra? La estrella, a medida que envejecía, continuaba formando con su helio nuevos átomos de carbono y otros más pesados. Al fin, llena de átomos pesados, hizo explosión. Los de carbono y los demás se dispersaron por el espacio y se mezclaron con el tenue mar de hidrógeno que lo llena.

Más tarde, cuando empezó a formarse una estrella nueva de este hidrógeno, absorbió algunos átomos de carbono y de otras sustancias. Constantemente se están formando estrellas nuevas de esta manera; una de esas estrellas nuevas fue nuestro Sol, que se formó hace tres o cuatro mil millones de años. Algún tiempo después, un accidente cósmico sacó del Sol a la Tierra y otros planetas. El átomo de carbono del lector era parte de esa vasta lengua caliente de materia que, al enfriarse, constituyó los planetas. Esa fue la tercera etapa violenta del nacimiento de todos los átomos de carbono que hay en la Tierra.

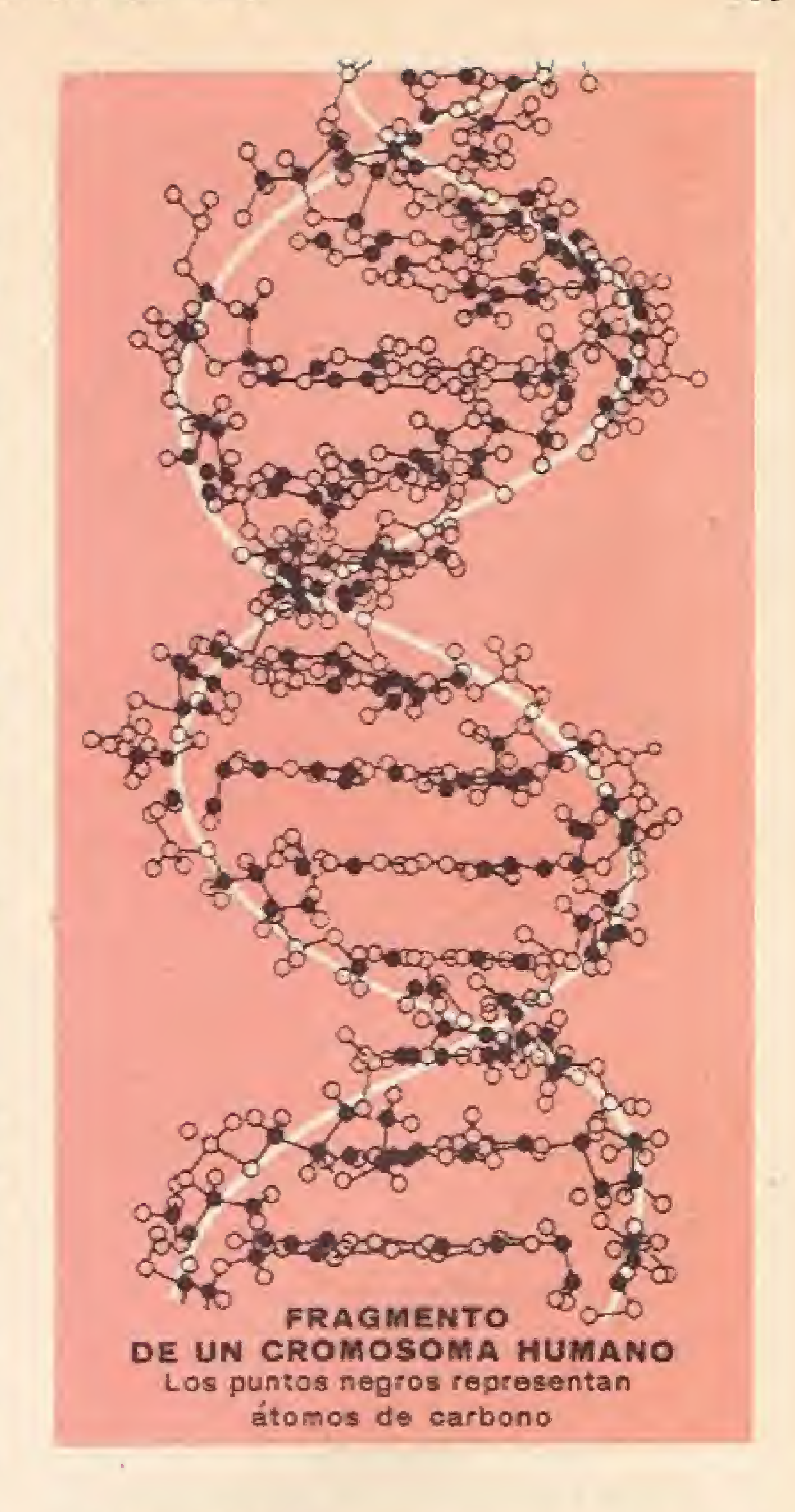
Desde entonces, nuestro átomo de carbono no ha cambiado. En ese tiempo ha formado parte de muchas cosas distintas, vivas y muertas, pero siempre ha seguido siendo el mismo átomo de carbono. En un tiempo pudo haber sido parte de un diamante, que es un cristal puro de carbono y nada más. Después pudo haberse desprendido del diamante para unirse a dos átomos de oxígeno y formar con ellos anhídrido

carbónico, que a su vez sería absorbido por las hojas de las plantas en el proceso de su respiración, y sería convertido allí en azúcar. Quizá la planta se la comió una vaca. Y un antecesor del lector pudo haber tomado leche de esa vaca o comido su carne, y en la leche o en la carne podía estar el átomo de carbono.

En el cuerpo de ese lejano antecesor, el átomo de carbono fue a dar en uno de sus cromosomas, que trasmiten la herencia de padres a hijos. Con el tiempo vino a ser parte de uno de los dos cromosomas X que llevó la madre del lector y que puede pasar a su hijo.

Si el átomo de carbono está todavía en su cuerpo cuando usted muera, volverá a la tierra, de donde otra vez podrá tomarlo una planta para que se reanude una vez más el ciclo de la vida vegetal y animal.

La próxima vez que este átomo de carbono entre en un cuerpo humano, podrá formar parte de un hueso, una uña o un cabello. Luego puede volver al aire en forma de anhídrido carbónico, y entrar y salir de los pulmones de los seres humanos durante millares de años. En cualquier momento el aire de los pulmones de un hombre contiene 10.000.000.000.000.000.000.000 de átomos, de modo que más tarde o más temprano todos nosotros respiramos un átomo que ha sido antes respirado por cualquier persona que haya vivido —Miguel Ángel, o Jorge Washington, o Moisés. Su átomo de carbono será respirado por algún genio del futuro.


FRAGMENTO DE UN CROMOSOMA HUMANO
Los puntos negros representan átomos de carbono

Más adelante, en un porvenir más distante todavía, su átomo de carbono puede entrar en el torrente circulatorio de algún animal que no ha evolucionado todavía. Después quizá regrese al suelo y permanezca aprisionado en algún mineral durante millones de años. Con el tiempo, puede volver a comenzar su ciclo de vida.

¿Terminará algún día ese ciclo? No lo sabemos. Su átomo de carbono, como átomo, no ha cambiado en cuatro mil millones de años y aun más, y no hay razón para que

no siga eternamente inalterado. Aun cuando la Tierra fuera al fin quemada por el Sol, el átomo de carbono podría volver al espacio y podría absorberlo otra vez una estrella nueva.

En una estrella, y sólo en una estrella, puede desaparecer su identidad. Allí puede ser despedazado por violentos choques atómicos, y sus partes pasar a formar otros átomos. Sólo entonces terminará la carrera de un átomo de carbono. Lo mismo que usted, habrá muerto como individuo; pero, también como usted, sobrevivirá a su muerte y se convertirá, tal vez, en parte de la vida de un nuevo individuo: en parte de un nuevo átomo con una nueva identidad.

Cambio instantáneo

George Richard Mant Hearne escribía semanalmente un relato de aventuras que unas veces trataba del moderno detective Sexton Blake, y otras del héroe legendario Robin Hood. Una vez el dibujante que hacía las ilustraciones se olvidó cuál era el folletín de que se trataba, y el dibujo que presentó para ilustrar el episodio de Robin Hood que debía aparecer la siguiente semana mostraba un grupo de personas sentadas en un claro del famoso bosque de Sherwood, vestidas con pantalones de franela y sombreros de paja, a la usanza de 1910.

Hearne se puso a la altura de las circunstancias y agregó a su bien tejida trama una breve frase: "Disfrazándose rápidamente con trajes modernos, Robin Hood y sus alegres compañeros se reunieron en consejo".

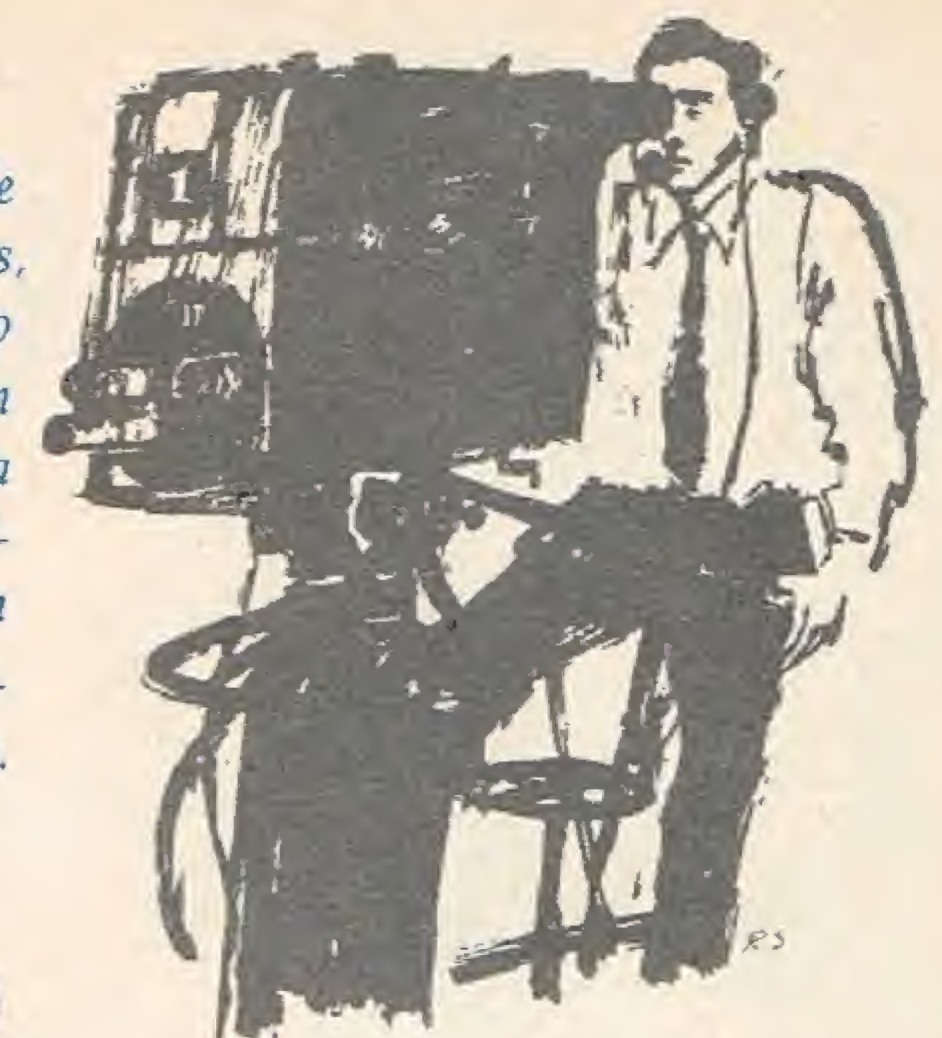
— Margery Allingham

Cuando empezaba la televisión y se trasmitían programas de aventuras representadas a lo vivo, la estación WKBK, de Chicago, difundía una serie del *Capitán Eddie*, cuyo principal escenario era un submarino. El interior de la nave se reproducía en el "estudio" y, para mayor verosimilitud, se incluían escenas del submarino en alta mar. Esto se lograba tomando vistas de un sumergible de juguete que flotaba en un estanque del estudio.

Un día, antes del programa del *Capitán Eddie*, se trasmitió una lección de historia natural, en la cual se empleó el tanque para alojar una tortuga viva. En medio de la confusión que suele reinar entre un programa y otro, se olvidaron del animalejo. Luego, en un momento culminante del episodio de aventuras, al tiempo que la cámara presentaba una vista del submarino, el reptil sacó la cabeza del agua. Fotografiado tan de cerca, daba la impresión de ser un horrendo monstruo marino.

Al ver tal aparición el locutor, sin inmutarse, interpuso de su cosecha: "Entonces el vigía informó que había visto una serpiente marina, pero el capitán Eddie les dijo: *Esos son seres fabulosos; este hombre tiene demasiada imaginación*".

— M. C.



He aquí un recuento de los recursos sin precedentes, de ingenio y de trabajo agobiador, que desplegó en noviembre pasado la industria de la televisión norteamericana, para cumplir con las más difíciles exigencias de su historia.

Cuatro días históricos de la televisión

POR JAMES WINCHESTER

EL 22 de noviembre último, en la oficina de noticias de la estación WFAA-TV, afiliada en Dallas a la ABC (American Broadcasting Company), el comentarista John Allen oía sin interés el parloteo rutinario que venía de un aparato especial de onda corta. Era el canal utilizado por la policía de Dallas para coordinar su labor de vigilancia sobre la caravana de automóviles en que viajaban el presidente Kennedy y su esposa, entre el aeropuerto Love y el centro comercial de la ciudad. Allí el gobernante debía pronunciar un discurso a la hora del almuerzo.

Repentinamente, Allen escuchó gritos de los policías motorizados que escoltaban a Kennedy.

"Sólo pude captar frases aisladas", recuerda el comentarista. "Normalmente no hubiera trasmitido una información tan fragmentaria, pero los años de práctica me indicaron que no se trataba de una falsa alarma".

Allen conectó de golpe un inte-

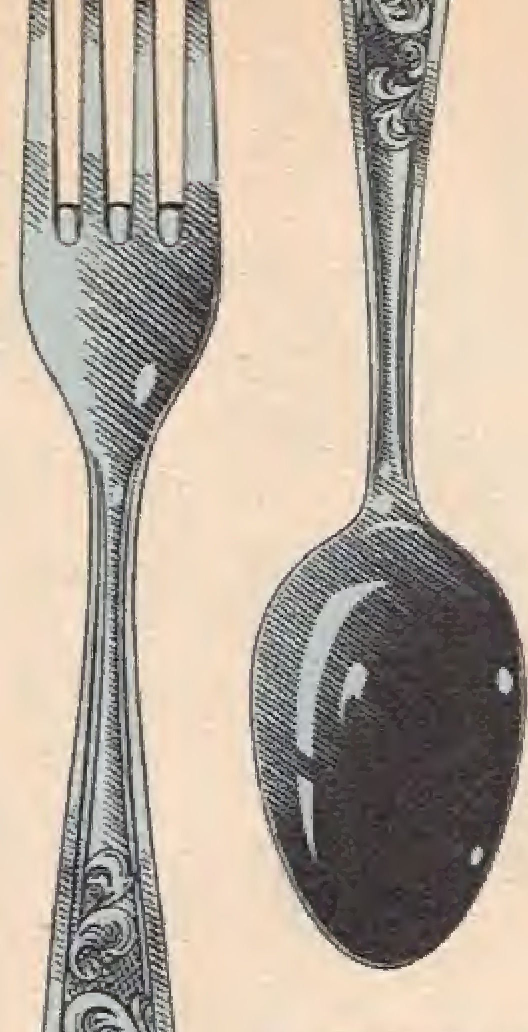
CASA CENTRAL:
Corrientes esq. Carlos Pellegrini
AVELLANEDA: Av. Mitre 259
AZUL: H. Yrigoyen 452
BAHIA BLANCA: Chiclana 156
BELGRANO: Av. Cabildo 2338
BRAGADO: Pellegrini 1556
COMODORO RIVADAVIA:
San Martín 202
C. DEL URUGUAY: España 21
CORDOBA: San Martín 100
CORRIENTES: Junín 1339
CHACABUCO: Av. Alsina 24
DAIREAUX: C. Pellegrini 72
FLORES: Rivadavia 6720
JUNIN: R. Saenz Peña 33
LA PLATA: Calle 7 Nº. 791
M. DEL PLATA: S. Martín 2310
MENDOZA: Av San Martín 1301
NECOCHEA: Belgrano 2990
OLAVARRIA: Belgrano 286
PEHUAJO: Av. Mitre 435
PERGAMINO: San Nicolas 645
RECONQUISTA: Habegger 756
RESISTENCIA: Tucumán 37
RIO CUARTO: Sobremonte 934
ROJAS: Cnel. Melián 440
ROSARIO: San Martín 793
SALADILLO: Belgrano 647
SALTA: Bmé. Mitre 57
SAN JUAN: Rivadavia 515
SAN NICOLAS: Mitre 298
SANTIAGO DEL ESTERO:
Independencia 88
SUIPACHA: Av. H. Yrigoyen 9
TANDIL: Gral. Pinto 731
TRES ARROYOS: Colón 268
TUCUMAN: Muñecas 36
25 DE MAYO: Calle 9 Nº. 783
V. MERCEDES: Pedernera 402
V. TUERTO: San Martín 369

ESTUDIO DYC



EXTRAORDINARIA

Elija el modelo que más le guste. Recorte y envíe el cupón adjunto a la dirección de EL TRUST, más próxima a su domicilio, y en pocos días podrá tener en su hogar uno de los juegos de cubiertos de mejor calidad, en condiciones excepcionales ya que será entregado con sólo el pago de la primera de las diez cuotas. SIN GASTOS, INTERESES O FLETES

JUEGOS DE
ACERO
INOXIDABLE
PARA
12 PERSONAS
102 PIEZAS
AL PRECIO
DE 1963

LINEA CLASICA
de la afamada marca
VOLF



OFERTA DE EL TRUST JOYERO RELOJERO

$990

MENSUALES EN
10 CUOTAS



NOMBRE (mayores de 22 años)..

DOMICILIO..

LOCALIDAD.. MODELO ELEGIDO ....

EMPLEADO EN .... DOC. IDENT. ....

DIRECCION ....

T-S-2 -64

También **Ud.** puede lucir

CABELLO SANO Y ABUNDANTE SIN CASPA NI SEBORREA

- Panten ahora contiene Pantyl, el elemento más activo y reciente del complejo vitamínico B, descubierto y fabricado por Hoffmann - La Roche de Basilea , Suiza.
- Actúa con profundidad, nutriendo y vitalizando a los cabellos en sus mismas raices.
- Favorece una regular y abundante renovación de cabellos sanos.



LOCION CAPILAR **VITAMINIZADA**

rruptor de urgencia para comunicarse con la sala de control de emisiones. "¡Tengo un boletín!" gritó. Instantáneamente recibió la señal de que se le estaba televisando.

"¡En Elm y Houston se han hecho tres disparos sobre el automóvil presidencial!" informó.

Eran las 12:31, hora local: ¡unos 30 segundos habían trascurrido desde que las balas homicidas hirieron al Presidente y al gobernador de Tejas, John Connally!

Con esas 13 palabras preñadas de dramatismo —las primeras que escuchó el mundo acerca de la tragedia de aquel viernes infame— Allen desencadenó una operación sin precedentes en la industria de la voz y la imagen. Cumpliendo con una tarea brutalmente agobiadora, la radio y la televisión fueron durante los siguientes cuatro días como los ojos y los oídos, como el sistema nervioso mismo, de una gran parte del mundo. Sin reparar en costos ni en rivalidades, las difusoras y su personal cooperaron para mantener a todos perfectamente informados, sin una sola interrupción. El desarrollo del drama, seguido paso a paso por micrófonos y cámaras, se convirtió en algo vivo para muchos millones de personas, en los Estados Unidos y en otros países.

Esos cuatro días de historia viva fueron compartidos por el mundo entero. Se hicieron ocho trasmisiones de televisión a veintidós países de Europa, entre ellos casi todos los del bloque comunista (la excepción fue Albania). Por primera vez la Unión Soviética solicitó que le trasmitieran lo que estaba ocurriendo en los Estados Unidos, sin esperar las películas. El Japón recibió también la primera trasmisión inmediata de escenas desde los Estados Unidos por intermedio del nuevo satélite retrasmisor *Relay*. Se hicieron emisiones directas de radio a 35 países y, además, por *jet* se enviaron al exterior películas de televisión y miles de metros de cinta magnetofónica grabada con programas de radio.

Desde el momento en que se hicieron los traidores disparos del viernes, hasta el toque de silencio del lunes en el cementerio de Arlington, difícilmente se escuchó una nota discordante. La programación comercial se suspendió de pronto, para no reanudarse hasta el martes. Fueron cerca de 80 las horas dedicadas consecutivamente a trasmitir las imágenes auditivas y visuales de la historia que se iba desarrollando.

Las fotos de la tragedia tomadas por David Weigman, camarógrafo de televisión al servicio de la NBC-TV, que viajaba en el quinto automóvil de la caravana, mostraron cómo la gente se arrojaba al suelo en torno del automóvil presidencial, mientras los policías desenfundaban sus pistolas. John Hofen, radiotécnico al servicio de Weigman, recibió la consigna de hacer llegar el rollo de película a la estación de la NBC en Fort Worth, para su inmediato revelado y trasmisión por la televisión. Hofen se lanzó a detener el

primer automóvil que iba pasando:

—¿Me ayuda usted? —suplicó.

—¡Suba! —fue la respuesta.

En un tiempo mínimo recorrieron 48 kilómetros.

Los percances fueron resueltos con prontitud e ingenio. El motor de una unidad móvil enviada por la NBC al lugar de los hechos sufrió una seria avería y, por supuesto, no era posible perder tiempo en su reparación. Así, durante tres días una grúa remolcó al enorme vagón por dondequiera que lo requerían los acontecimientos. En la KRLD, afiliada a la CBS en Dallas, el sistema de presión de agua que alimenta el equipo de revelado de películas reventó el mismo viernes por la tarde. Sin perder un instante, los técnicos se apoderaron de una manguera de incendios, bajaron con ella a la calle y la conectaron a la tubería principal de la ciudad. Por ese medio improvisado hicieron trabajar su equipo durante cuatro días.

Gracias a su presencia de ánimo, también el presidente Johnson ayudó a registrar los acontecimientos de esos días históricos. Cuando en el interior del avión presidencial, en el aeropuerto de Love, se disponía a pronunciar el juramento que había de convertirlo en el trigésimosexto jefe del ejecutivo de su país, notó que Sid Davis, de la Westinghouse Broadcasting Co., uno de los tres periodistas autorizados a presenciar la ceremonia y enviados en representación de todos los medios de comunicación, no tenía equipo grabador. "¡Tome usted el magnetófono del escritorio!" ordenó Johnson a Davis. Durante el solemne acto, sostuvieron el micrófono entre Johnson y la juez de distrito, Sarah Hughes. Esa noche se entregaron copias de la cinta grabada a todas las cadenas de radio y televisión. A pesar de su sonido rayado y distante, aunque todavía audible, dicha cinta se encuentra actualmente en el Archivo Nacional de Washington.

Se lograron obras maestras del reportaje. Tom Pettit, corresponsal de la NBC, logró fama inmediata por describir directamente —desde el sótano de la cárcel de Dallas y en el momento preciso en que ocurrían los hechos— la forma en que Jack Ruby, dueño de un club nocturno, hacía los disparos que pusieron fin a la vida de Lee Harvey Oswald. Pettit se hallaba frente al acusado y hablaba de él a su público, cuando, a menos de dos metros de distancia, se perpetró "el asesinato visto por más personas en toda la historia". Durante cerca de 30 minutos continuó su descripción de lo que veía.

Fueron muchos los comentaristas que mantuvieron el ritmo de las noticias durante horas interminables. Todos iniciaron su labor en forma casi automática; pero, a medida que se fueron impregnando de la tragedia, tuvieron que luchar con sus emociones para seguir informando al público.

"Más de una vez", afirma el veterano comentarista Walter Cron-

kite, "abrumado por la emoción, casi no pude continuar".

El tiempo dejó de tener sentido. Ninguno llevó la cuenta de las horas de trabajo. Los sindicatos hacían la vista gorda, mientras los encargados de las cámaras se dedicaban a colocar micrófonos, los directores a trasportar equipo y los funcionarios a llevar mensajes. Casi nadie pudo dormir.

Los técnicos de la compañía de teléfonos realizaron milagros, estableciendo las indispensables líneas de comunicación. Hubo que unir circuitos enteros.

Fueron tendidas líneas provisionales de radio y televisión entre muchas localidades. Una de esas rápidas instalaciones enlazó a Washington con la base aérea de Andrews, en Maryland, a 35 kilómetros de distancia. Con menos de dos horas de anticipación, la compañía telefónica Chesapeake y Potomac recibió la noticia de que el presidente Johnson y la viuda de Kennedy llegarían a ese lugar a bordo del avión que conducía el cadáver del difunto Presidente. El nuevo Presidente había expresado su deseo de dirigir un discurso a la nación en cuanto aterrizara la aeronave, y era imprescindible tener el equipo listo. Dick Bowler, ingeniero especializado en instalaciones al servicio de la compañía, y una cuadrilla de seis hombres fueron los encargados de realizar la proeza.

Trabajando en equipo, los técnicos de la televisión y de teléfonos lograron conectar los últimos cables en el momento mismo en que la aeronave presidencial frenaba para detenerse.

"No hubo tiempo de probar la instalación", recuerda uno de los técnicos. "Simplemente conectamos los conmutadores, apuntamos el trasmisor hacia Washington y nos encomendamos a Dios. Milagrosamente, todo salió bien".

Durante todo el tiempo de la crisis, el común denominador de las relaciones entre las distintas difusoras fue la cooperación. El esfuerzo conjunto llegó a su apogeo, en Washington, durante los dos últimos días. Las cadenas difusoras se unieron para trasmitir el paso del cortejo entre la Casa Blanca y el Capitolio, y luego los elogios fúnebres, el velatorio, la llegada al aeropuerto de los estadistas de todo el mundo, la misa solemne, el sepelio y la ulterior recepción en la Secretaría de Estado. Para las tomas de televisión que utilizaron en común, las empresas destinaron 41 cámaras, dispuestas en 22 lugares distintos, y, si se cuentan las que hubo para el uso particular de cada una, eran en total casi 100.

Sin embargo, nada parecía suficiente. Durante la procesión, los equipos humanos encargados de las cámaras se alternaban para retrasmitir el paso del cortejo desde un punto, para desmontar los aparatos, alcanzar a la comitiva y volver a captarla desde otro punto del camino. En realidad, fue el esfuerzo más formidable que haya realizado la televisión en lo que va de su exis-

tencia. ¡Y lo más notable es que ninguna de sus actuaciones se pudo planear de antemano! A eso de las 8:30 de la noche del sábado, se confirmó que las exequias y el sepelio tendrían lugar en Washington y no en Boston. En seis horas se instalaron los equipos a lo largo de la ruta que debía seguir el cortejo fúnebre. Cabe mencionar, por comparación, que generalmente se requieren tres meses de preparativos para difundir por televisión una ceremonia de trasmisión de mando presidencial.

Las difusoras unidas tuvieron por sede principal en Washington un pequeño depósito, normalmente utilizado para almacenar cemento, situado bajo la escalinata del Capitolio. Treinta hombres se apiñaron en el recinto con su equipo electrónico, sus alambres y sus cables. En medio del aparente caos, el director del esfuerzo conjunto, Norman Gorin, observaba a través de 18 pantallas distintas las imágenes enviadas por trasmisores situados en diversos puntos. Su labor consistía en escoger sin descanso lo más importante de aquellas 18 emisiones simultáneas, para trasmitirlo al público. Había que decidir cada nuevo paso en menos de un segundo.

Cuando, durante la procesión fúnebre, el camarógrafo Jack Dillon (que dirigía un equipo de cámaras) vio surgir de la Casa Blanca un imponente grupo de jefes de Estado, tomó el teléfono que lo comunicaba con Gorin, y gritó: "¡Conecta mi cámara, que aquí viene una muchedumbre de reyes!"

Uno de los aspectos más notables de estas solemnidades fue la dignidad y el respeto mantenidos durante las trasmisiones. No hubo un solo locutor que dijera una palabra de más. Las cámaras se colocaron de modo que en ningún momento apareciese en primer plano la faz de los miembros de la familia Kennedy. Tal fue la consigna, y se cumplió al pie de la letra. Las honras fúnebres en la catedral de San Mateo han sido las primeras que trasmite la televisión. El único requisito fue que todo el personal de las difusoras se presentase de luto riguroso. Este anuncio fue hecho a las tres de la mañana, y el personal, venido de Baltimore, tuvo que ir a esas horas a despertar al dueño de un negocio de alquiler de trajes. Antes de las seis de la mañana todos tenían sus atuendos.

El director federal de Comunicaciones, E. William Henry, afirmó: "Al cumplir de una manera tan brillante con las formidables exigencias de su vital y público cometido, la industria de la teledifusión se ha hecho merecedora de la más honda gratitud de todos los pueblos. En esta hora de tragedia, la radio-televisión actuó con positiva grandeza".

Sólo a las abejas se les debe juzgar por la primera impresión.
— A. H. G.



Una obra que se adentra en la prospección del futuro.

LA VIDA
SU ORIGEN
SUS SECRETOS
SUS MISTERIOS

LA VIDA

enciclopedia del mundo viviente
8 tomos

a todo color y gran formato
3.000 ilustraciones
1.200 páginas



ES UNA EDICION
SALVAT

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir esta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:
CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762/5812
LAVALLE 371 - Tel. 31-9014
Librería Fausto - Corrientes 1311
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA
ENVIE ESTE CUPON Y RECIBIRA FOLLETO

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777 BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de LA VIDA enciclopedia del mundo viviente
Nombre . . . .
Profesión . . . .
Domicilio . . . .
Localidad . . . .
Provincia . . . . F.C. 85



cada licor, un placer distinto!

Llévelo a su boca y experimente el más completo placer saboreando la refinada unión de 6 excitantes licores con el super chocolate NOEL!

LICORFLIP
NOEL

Tableta de 100 grs.

chocolates superfinos NOEL

Tableta de 50 grs.

LICORFLIP
NOEL

NOEL productos de hoy con prestigio de siempre!

YUSTE - 210

Iberoamérica y el control de la natalidad

Iberoamérica ha emprendido por propia iniciativa un vigoroso movimiento contra los males inseparables del aborto provocado y el crecimiento vertiginoso de la población

Por Albert Maisel

A altas horas de la noche, en una oscura callejuela de un barrio bajo de Santiago de Chile, una mujer que se cubre la cabeza con un chal negro toca furtivamente a la puerta de la choza de una comadrona. Sólo tiene 28 años, pero representa el doble de esa edad. Ya ha tenido ocho hijos y ahora, desesperada, desea abortar para no añadir otro miembro a la familia que ella y su marido difícilmente pueden mantener con un salario que equivale a 18 dólares al mes.

El aborto provocado es ilegal en Chile, como en toda Iberoamérica. Sin embargo, hasta hace poco ha sido el único medio empleado (cada vez con más frecuencia) por las personas sin recursos para limitar el número de hijos. En 1937 los hospitales de Chile recibieron cerca de 13.000 mujeres que necesitaban tratamiento por hemorragias copiosas, infecciones y lesiones internas producidas por abortos ilegales. En 1961 habían aumentado ya a la enorme cifra de 54.000.

Y hay más: según una encuesta realizada ese año en Santiago, menos de la mitad de las mujeres que abortan voluntariamente recurren a los hospitales para tratarse después de la operación. Por eso los especialistas calculan que anualmente se practican de 125.000 a 150.000 abortos clandestinos en Chile. Todavía más horrendo es lo que mostró el estudio de la mortalidad materna realizado por el Dr. Onofre Avendaño, profesor de obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile: según los archivos, durante 1961 dos de cada cinco muertes ocurridas entre mujeres

La enorme diferencia que existe entre el número de personas penadas por el delito de feticidio y el número de las que lo cometen es una expresión del abismo que separa nuestra cultura aparente, la que se manifiesta en nuestras leyes y declaraciones públicas, de nuestra cultura verdadera, la que se descubre en lo que las personas realmente hacen y secretamente piensan . . .

El aborto provocado constituye un grave problema de salud pública, una verdadera "enfermedad social" a la que debe prestarse atención inmediata. Debe intentarse su prevención desarrollando programas educativos amplios y decididos que se inicien antes de la adolescencia para difundir en la población nociones fundamentales de la fisiología de la reproducción, y una campaña igualmente amplia y decidida para enseñar el empleo de los medios anticonceptivos.

La educación sanitaria encaminada a prevenir el aborto debe esforzarse por llevar a la mente del público la idea de que toda mujer que se provoca un aborto no solamente está atentando contra su propia salud y poniendo en peligro su vida: está acabando, está destruyendo la vida, ya plenamente constituida, de un nuevo ser.

—Dr. Arturo Aldama, en la revista *Higiene*, México, noviembre-diciembre de 1962.

embarazadas fueron resultado directo de abortos delictivos.

Dichas cifras resultaron tan alarmantes que en mayo de 1962 la sanidad pública de Chile designó oficialmente una comisión nacional de protección a la familia para combatir el aborto provocado y facilitar los medios del control de la natalidad. Bajo la guía de destacados dirigentes médicos y especialistas en salud pública, el movimiento ha realizado progresos asombrosos. En los dos últimos años, tan sólo en Santiago, se han establecido clínicas para la administración de anticonceptivos en siete hospitales. Funcionaban otras en Concepción, Antofagasta y el Hospital Regional de Temuco.

Estas clínicas no han encontrado prácticamente oposición de la Iglesia católica en Chile. Muchos médicos católicos han tomado parte activa en los trabajos de la comisión, y en la labor de crear y dirigir los nuevos centros médicos contra el aborto. En las clínicas de los hospitales públicos se enseñan todos los métodos científicos de planeación de la familia —entre ellos el procedimiento del "ritmo", aprobado por la Iglesia católica— para que cada mujer pueda espaciar sus embarazos mediante los recursos que mejor convengan a su salud y a sus creencias religiosas.

En Chile, la mayoría de los médicos y de los que trabajan en sanidad pública —especialmente los que prestan sus servicios en la comisión de protección de la familia— consideran que las nuevas clínicas anticonceptivas constituyen un gran

adelanto hacia la solución de un dilema moral. Hoy, como dice el profesor Avendaño, podemos "ofrecer a las mujeres que deciden restringir su fecundidad un procedimiento adecuado, inocuo, *en lugar del funesto aborto provocado*".

El aumento del número de clínicas puede tener también un efecto económico importante. Entre 1957 y 1962, por ejemplo, el producto nacional bruto de Chile aumentó en cerca de un 15 por ciento. Pero durante el mismo período de cinco años su alto porcentaje de natalidad —34,5 por mil anualmente— produjo un aumento de población de 900.000 habitantes, o sea, más del 12 por ciento. Como resultado, el aumento medio del ingreso por cabeza fue inferior al equivalente de cinco dólares anuales. Para decenas de millares de familias pobres, con dos, tres o cuatro hijos más que alimentar y vestir, el nivel de vida en realidad sufrió un descenso muy marcado.

Si Chile pudiera reducir su índice de natalidad hasta llegar al de los Estados Unidos —23,4 por mil— su excedente anual de nacimientos sobre defunciones se reduciría en más de la mitad. En las maternidades de Santiago no tendrían que ocupar dos mujeres embarazadas una sola cama, como ocurre ahora con frecuencia. Los reducidos ingresos del pobre ya no tendrían que repartirse entre una familia que se multiplica con terrible velocidad. En cambio se podría destinar una porción cada vez mayor del ingreso nacional, que va aumentando, a sustituir chozas por casas decentes, a educar al pueblo y a preparar maestros, y a hacer inversiones en la industria que traerían un aumento más rápido de la capacidad productiva del país y una correspondiente elevación del nivel de vida.

Chile no es, por ningún concepto, el único país de Iberoamérica que recientemente ha iniciado una vigorosa campaña contra los males inseparables del aborto clandestino y el crecimiento vertiginoso de la población. Por lo menos en otros siete países de Sudamérica y América Central se han constituido activas asociaciones para proteger a las familias. Y cinco de esos países tienen ahora servicios de "planeación familiar" donde los pobres pueden aprender métodos para espaciar los nacimientos y limitar el número de hijos.

En la ciudad de México, en el verano de 1958, el Dr. Enrique Beltrán convocó una reunión de 75 médicos, economistas, abogados, educadores y dirigentes políticos y obreros que habían expresado su preocupación por la llamada "explosión demográfica" del país y por sus efectos sobre el nivel de vida de los pobres. En poco más de cuatro meses, ese grupo constituyó lo que es actualmente la Asociación Pro-Salud Maternal, y equipó y dotó con personal competente una pequeña clínica en las cercanías de uno de los hospitales más grandes de la ciudad.

Comenzó con menos de doce pacientes, pero la noticia de su existencia corrió de boca en boca y pronto en sus listas el número de consultantes llegó a centenares. Hoy, cada mes la asociación atiende a cerca de 5000 pacientes en cinco clínicas en la ciudad de México, y tiene el proyecto de establecer otras más tan pronto como obtenga el personal idóneo y los fondos necesarios.

Mientras tanto, en la pujante ciudad industrial de Chihuahua, al norte del país, en una clínica del Sanatorio Palmore, el mayor de la región, actualmente se atienden más de 500 pacientes al mes. Sin embargo, estas clínicas son muy pocas para reducir en forma notable la natalidad de México (45 por mil), casi doble de la de los Estados Unidos.

En los seis países de Centroamérica, los índices de natalidad fluctúan desde 40,8 por mil en Nicaragua a la proporción fantásticamente elevada de 49,9 por mil en Guatemala. El crecimiento de la población de cuatro de estos países —Costa Rica, el Salvador, Honduras y Nicaragua— ha excedido al aumento de su producto nacional, con el consiguiente descenso del ingreso personal medio. Incluso en Guatemala y Panamá —donde aumentó el producto bruto— descendió mucho el nivel de vida de los pobres cuyas familias iban en aumento.

El verdadero significado de estos datos estadísticos sólo puede apreciarse cuando se expresan en términos humanos. En la capital de Honduras, las mujeres demasiado pobres para comprar una manta tienen que salir de la maternidad con sus hijos envueltos en periódicos viejos. Por el simple hecho de la desnutrición, tanto de las madres como de sus hijos, la mortalidad infantil de Guatemala es la más alta del mundo. Nicaragua no ha podido proporcionar siquiera la instrucción elemental a cerca de dos tercios de su población infantil. Es decir, que por no regular la fecundidad hay en casi toda Centroamérica pobreza, analfabetismo, hambre, enfermedad y muerte prematura.

Ahora, afortunadamente, se ha comenzado a hacer algo para eliminar la causa fundamental de esta trágica situación. En el noveno congreso médico de Centroamérica, celebrado durante el invierno de 1961-1962, los 600 delegados —casi todos ellos médicos católicos— aprobaron una resolución en la que instan vehementemente a todos los gobiernos centroamericanos para que establezcan servicios anticonceptivos en sus programas de sanidad pública.

El primer país que abrió un centro para la planeación de la familia fue Honduras, donde el Hospital San Felipe —el mayor del país— ha puesto a disposición del centro todos los servicios de su maternidad y su clínica prenatal. El personal que lo dirige enseña actualmente todos los procedimientos anticon-

ceptivos a estudiantes de medicina, médicos graduados, enfermeras y especialistas en labores sociales.

Debido a sus grandes exportaciones de petróleo y mineral de hierro, Venezuela tiene el mayor ingreso personal de toda Iberoamérica. Pero, como la natalidad es de 44,4 por mil, el crecimiento de su población ha excedido con mucho al producto nacional. En 1962 el ingreso anual del venezolano medio fue 110 bolívares menor que el de cinco años antes.

Entre los cientos de miles de pobres que acuden llenos de esperanza a Caracas, la capital, los abortos —practicados en condiciones increíbles de suciedad— han aumentado en forma tremenda. En la Maternidad Municipal Concepción Palacios ingresan diariamente 90 parturientas, pero también cada día se internan 35 mujeres que requieren tratamiento de urgencia por heridas e infecciones producidas por el aborto.

Desde junio del año pasado está funcionando en la Maternidad Concepción Palacios un servicio de planeación de la familia, dirigido por el Dr. Darío Merchán López, destacado ginecólogo. Allí, todas las personas que buscan ayuda no sólo reciben consejos sobre anticonceptivos que concuerden con sus necesidades médicas y sus creencias religiosas, sino que se les hacen pruebas completas para el diagnóstico del cáncer de matriz, análisis de sangre y reconocimientos periódicos subsiguientes.

Se dice que Uruguay tiene un índice de abortos quizá tres veces superior a su natalidad. Allí también hay médicos destacados y ciudadanos prominentes que se han propuesto dar al pobre un medio de reducir el número de víctimas de los abortos provocados. En 1962, en el Hospital Pereira Russel de Montevideo, bajo la dirección del Dr. Hermógenes Álvarez, profesor de obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, se estableció la primera clínica del Uruguay que proporciona servicios anticonceptivos, tratamiento de la esterilidad y diagnóstico del cáncer uterino.

Brasil, el país más grande de Sudamérica, experimentó durante más de un decenio la industrialización y el desarrollo económico más rápidos del continente. Pero en 1963, al estancarse la economía por una fuerte inflación, el crecimiento de la población excedió a la producción y disminuyó el ingreso por cabeza. En las fétidas *favelas* que han surgido alrededor de ciudades como Río de Janeiro y São Paulo, según la doctora Leticia Borges Costa, "algunas familias que viven con 20 dólares al mes tienen de 10 a 15 hijos, sin contar los que murieron a temprana edad. Según parece, la frecuencia del aborto es sumamente alta; todos hemos sabido de parteras que provocan diez o más abortos diarios".

Con objeto de dar a los pobres otra solución que no sea el aborto provocado, algunos ciudadanos im-

portantes de São Paulo organizaron un servicio de orientación de la familia, bajo la presidencia de la doctora Borges Costa, que maneja hoy la primera clínica del Brasil dedicada a procurar orientación conyugal y de planeación de la familia, tratamiento de la esterilidad y prevención del embarazo.

Como Brasil, Argentina ha sufrido un estancamiento económico, con descenso de la producción nacional, crecimiento rápido de la población y disminución consiguiente del ingreso personal. En los populosos barrios bajos que rodean a Buenos Aires, el aborto está muy generalizado. Por ejemplo, en 1962, una de cada seis enfermas de la sala de maternidad del Hospital Ciudadela no se había internado allí para dar a luz, sino para tratarse de lesiones o infecciones causadas por el aborto ilegal.

Hasta ahora, los argentinos no han inaugurado clínicas para el control de la natalidad, pero en la prensa se han debatido ampliamente los problemas planteados por el rápido crecimiento de la población del país. Es significativo que muchas de las declaraciones más liberales respecto a la limitación de la familia las hayan hecho miembros distinguidos del clero católico. Así, en la revista *Primera Plana*, el Padre Fernando Storni, jesuita, declaró: "No sé por qué se ha extendido entre los médicos argentinos la idea de que los católicos deben tener todos los hijos que Dios les mande. La verdad fundamental es que un matrimonio no debe procrear más hijos que los que pueda mantener debidamente".

Como es obvio, un total de 20 clínicas que operan en sólo ocho de los 19 países iberoamericanos no pueden contener el crecimiento de la población, que en muchas regiones está perpetuando —e incluso intensificando— la pobreza más abyecta. Pero sí es significativa la rapidez con que se han ido desarrollando esas asociaciones de protección a la familia y sus servicios clínicos.

Aun más significativo resulta considerar que el impulso dado a la planeación de la familia en cada uno de esos países viene esencialmente de ellos mismos, y está dirigido por sus ciudadanos más conscientes, patriotas y destacados. Los dólares destinados por los Estados Unidos para ayuda al extranjero no han servido, en ninguno de estos países, para fomentar o costear las campañas contra el aborto y en favor de la limitación de la prole.

En realidad, la única ayuda exterior que han recibido estos grupos iberoamericanos la ha dado una joven y dinámica socióloga hondureña, la doctora Ofelia Mendoza. Como representante en el hemisferio occidental de la Federación Internacional de Planeación de la Familia, la doctora Mendoza, durante los cinco últimos años, ha viajado por toda Iberoamérica, entrevistando a funcionarios gubernamentales interesados, médicos y

Enriquezca su menú con esta deliciosa sopa

Knorr-Suiza
Sopa
Crema de Espárragos
con puntas de espárragos
4-6 platos
Peso neto 75 gr.

Un chef suizo la creó para usted...

Un chef suizo "creó" esta deliciosa sopa, combinando con arte todos sus ingredientes. Tan sólo falta su "toque" personal para lucirse con esta Sopa Crema de Espárragos con puntas de espárragos, "creada" para el deleite de la buena mesa.



Knorr-Suiza

la óptima calidad que todos prefieren

"Hecha" bajo licencia y control de la S.A. de Productos Alimenticios KNORR (Thayngen/Suiza).

no médicos, para ayudarlos a resolver problemas técnicos de organización.

Ahora bien, para alcanzar los objetivos de la Alianza para el Progreso, debe aumentar en el plazo más breve el número de clínicas iberoamericanas para el control de la natalidad, lo cual requerirá fondos considerables. Pero no hay necesidad de ofender la susceptibilidad de los iberoamericanos —como han hecho los Estados Unidos hasta ahora— ofreciéndoles esos recursos a condición de que se pidan concretamente "para el control de la natalidad". Sería mucho mejor que el dinero, la asistencia técnica y los suministros necesarios se incluyesen simplemente en los fondos que ya se proporcionan a las dependencias de sanidad pública de dichos países. Los dólares estadounidenses no podrían hacer más en favor del bienestar, no sólo de Iberoamérica, sino de todo el mundo libre.

En una asamblea de accionistas de la compañía de Productos Agrícolas de Georgia, el nuevo contador leía las actas, y cada vez que llegaba a la palabra "unánimemente", tartajeaba. Al fin exclamó disgustado:

—¡Caramba! ¡No puedo pronunciar esa bendita palabra!

Más tarde, al celebrar votaciones para elegir tres nuevos consejeros, quedamos asombrados cuando uno de los accionistas dio un rotundo voto negativo. Todos lo miramos y él explicó:

—Lo único que quiero es facilitarle la lectura a nuestro contador.

— Z. A. M.

Rápido ascenso

Durante los muchos años que he sido inspector general de escuelas, a menudo me han presentado a los alumnos de los años elementales como "el señor encargado de todas las escuelas" o a veces "el que ve que los niños tengan todo lo necesario para sus estudios". Tal presentación, por lo general, los deja fríos y apáticos, o incluso aburridos.

Mas un día una de las profesoras me presentó a su clase diciendo: "Este señor es el que debe resolver si se suspenden o no las clases a causa de una tempestad". Este detalle hizo que los niños me consideraran como persona casi omnipotente. Hoy, al pasearme por los corredores de aquella escuela, los alumnos me miran con mucho respeto y cuchichean entre sí, maravillados de que una persona pueda poseer tan vasta autoridad.

— L. L. B.

Instantáneas personales

ALLEN DULLES, ex-director de la Agencia Central de Información (CIA) de los Estados Unidos, explicaba por qué tantas veces en la vida había "malgastado el tiempo entrevistando a gente rara". Cuando en su juventud tuvo un puesto diplomático en Suiza, en marzo de 1917, un amigo lo instó a que atendiera una invitación general que había hecho cierto excéntrico de Zurich. Dulles se excusó diciendo que tenía "un compromiso para jugar al tenis".

"Dos semanas después", cuenta Dulles, "el excéntrico, que resultó ser Nikolai Lenin, regresaba a Rusia en el célebre vagón sellado de ferrocarril. Desde entonces jamás me he negado a ver a nadie".

— *Times*, de Nueva York

EL EMINENTE biólogo francés Jean Rostand hablaba de su magna obra de investigación: *El hombre*. En este voluminoso trabajo, Rostand estudia, con lujo de detalles, el complicado mecanismo de la máquina humana; Rostand dice, sin embargo, que, a su juicio, la mujer es infinitamente más asombrosa que el hombre: "Mi esposa puede salir de compras y, en dos horas, hacer más descubrimientos acerca de la realidad de la vida que lo que pueda yo descubrir en dos años en mi laboratorio".

— NANA

LAURETTE TAYLOR hacía una vez un papel en cierta obra teatral que no tenía gran éxito. Una noche, después de la función, la actriz asistió a una fiesta. Charlaba amigablemente con uno de los invitados cuando éste se puso en pie y se retiró al otro extremo del salón. La Taylor que lo seguía distraídamente con la vista, adoptó de pronto un aire adusto, fue a buscar a la anfitriona y le dijo airadamente:

—No puedo seguir aquí si ese hombre permanece en esta casa: hoy se salió del teatro en mitad de la función.

—¿Está usted segura?

—¡Segurísima! —declaró la actriz—. A veces no recuerdo bien una cara, ¡pero *jamás* se me olvida una espalda!

— E. E. E.

EL ACTOR Harpo Marx y su esposa han venido observando por muchos años una costumbre muy particular, que deleita a toda la familia: cada aniversario de bodas (se casaron en 1936) se visten ambos con la misma ropa que lucieron en esa memorable ocasión. Harpo lleva un sombrero de fieltro magullado, corbata encarnada, pechera a listas y anteojos oscuros. Susana, su esposa, viste un sombrero de grandes alas flojas, traje a la moda de 1936, medias de algodón y zapatos café



sin adornos. Y así engalanados van a cenar juntos en el mismo restaurante donde lo hicieron la noche de sus bodas.

— Leo Guild, en *Hollywood Screwballs* (Editores: Holloway House)

El PINTOR y escultor suizo Alberto Giacometti decía a un periodista que le preguntó por qué viajaba tan poco: "Mirar todos los días del año la mismísima cara, y nunca dejar de hallar en ella algo nuevo... he ahí la mejor de las aventuras, superior mil veces a cualquier viaje alrededor del mundo". — John Russell, en *Sunday Times*, de Londres

SIENDO canciller de Alemania, Konrad Adenauer recibía muchas propuestas de matrimonio, a pesar de su avanzada edad. Según sus ayudantes, tales ofrecimientos interesaban muy poco al canciller, que le decía a su secretaria: "Póngalos con los pactos de no agresión".

— UPI

DOROTHY THOMPSON, destacada comentarista de asuntos internacionales, podía comunicarse cuando así lo quisiera con cualquier presidente, rey o primer ministro del mundo, hacerle una pregunta y obtener respuesta. No abusaba de tales prerrogativas, pero sin duda las tenía. Bien puede decirse que el papa Pío XII consagró la importancia de Dorothy en su profesión cuando, hacia fines de la segunda guerra mundial, le dijo:

—Hija mía, sé que eres protestante.

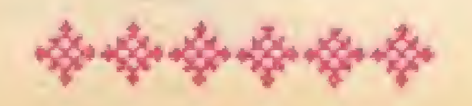
—¿Por qué, Su Santidad? ¿Por mi falta de cortesía? (Había estado dando golpes sobre el escritorio del Sumo Pontífice y derramando lágrimas, al hablarle de los huérfanos de guerra alemanes que había visto.)

—No —dijo el Papa—; porque juzgas los poderes de la Iglesia católica romana mucho mayores de lo que son en realidad... y por tus lágrimas te bendigo, hija mía.

— Vincent Sheen, en *Dorothy and Red* (Editores: Houghton Mifflin)

A LOS viejos amigos de Lyndon Johnson no les ha sorprendido que el Presidente haya hecho centenares de llamadas telefónicas personales desde que se encargó del poder. Bien saben la importancia que él concede al contacto personal, y saben también que cuando no le es posible celebrar una entrevista cara a cara, recurre al teléfono más próximo.

Un viajero que en cierta ocasión trasbordaba de un avión a otro en compañía de Johnson, entonces jefe de la mayoría en el Senado, observó que los cinco teléfonos públicos del aeropuerto estaban acaparados por Johnson: uno lo ocupaba el propio senador; otro, su primer secretario... y una llamada de larga distancia aguardaba a Johnson en cada uno de los otros tres que quedaban. — *Times*, de Nueva York



Beaverbrook, revoltoso señor de la prensa británica

Por Irwin Ross

En la terraza de una casa de campo de las afueras de Londres, bajo el tibio sol de octubre, una mano posada en el teléfono que tiene a su vera, está sentado un anciano arrebujado en un inmenso gabán; en la cabeza lleva encajado un sombrero de fieltro negro. "¡Vines!" grita, "¡La carpeta de asuntos pendientes!" El secretario (uno de cuatro) acude en volandas. "¡Vines!" repite a los dos minutos. "¡Comuníqueme con el señor Baker!" Instantes después está al aparato el subdirector del *Daily Express* de Londres. "¡Hola!" gruñe el viejo. "¿Qué hay de nuevo?" Escucha absorto la respuesta intercalando fra-

Último de los grandes capitanes de la prensa británica, rige un dilatado imperio de periódicos que se proponen hacer saltar al lector en su asiento.



ses sueltas: "Supongo que tendrá usted ahí un fotógrafo... ¿Qué más?... ¿Entre Inglaterra y Francia?... Si usted permite, le dictaré unas notas..." Y Beaverbrook bosqueja un artículo de fondo para el diario del día siguiente dictándolo con tal rapidez que hubiera sido imposible tomar apuntes. En el otro extremo de la línea, sin embargo, una cinta magnética recoge sus palabras (todos los principales colaboradores de Beaverbrook disponen de magnetófonos con este fin).

A los 84 años de edad Lord Beaverbrook (canadiense de origen) conserva intactos el dinamismo y la impulsividad que han caracterizado su fabulosa carrera: medio siglo de periodismo, de política y, en general, de fustigar a la opinión pública de la Gran Bretaña. Último de los grandes señores de la prensa, tres gigantescos periódicos londinenses llevan su marca personal: el matutino *Daily Express,* el vespertino *Evening Standard* y el semanario *Sunday Express.* El año pasado publicó su duodécimo libro y contrajo su segundo matrimonio (su primera mujer falleció en 1927).

Para Lord Beaverbrook el periodismo ha sido siempre sinónimo de causas y luchas, que regocijan su instinto batallador. En cierta ocasión lo interrogué a propósito de su enemistad de hace treinta años con Stanley Baldwin, líder del partido conservador. "¡Vines!" tronó Beaverbrook. "¿Cómo estuvo eso que Baldwin dijo de mí cuando me llamó prostituta?" El secretario repuso que Baldwin lo había acusado de buscar "poder sin responsabilidad: la prerrogativa de la ramera a través de la historia". Beaverbrook estalló en carcajadas.

Se puso a hojear velozmente un pesado volumen de recortes sobre las elecciones de 1945: "¡Magnífico! ¡Magnífico!" exclamaba señalando los ataques contra él. El *Times* lo había fustigado en un editorial titulado: "El lobo feroz"; el *Cooperative News* lo había bautizado "Ministro del caos"; otro artículo hablaba de "Beaverbrook en el país de los desatinos". Los periódicos de Beaverbrook reproducían fielmente la mayoría de los ataques, menos en una ocasión, en junio de 1945, en que el *Daily Express* manifestó lo siguiente: "La información sobre los ataques de anoche contra Lord Beaverbrook se ha suprimido hoy para dejar sitio al discurso radiofónico del señor Churchill".

Los colaboradores de Beaverbrook han disfrutado siempre de la mayor libertad para criticarlo en sus mismos periódicos, privilegio del que han gozado sobre todo los caricaturistas. Son famosos los dibujos del desaparecido David Low que lo representan semicalvo, con cara de luna llena y boca estirada en una sonrisa de oreja a oreja.

Brioso y entusiasta, a veces se admira de su resistencia personal: "La gente se pregunta cómo es posible que este árbol se mantenga aún en pie", asegura. "También yo quisiera saberlo".

Posiblemente, dice, ello se debe a

"la emoción y la pasión" que ha puesto en todas sus obras. "Soy una víctima de las Furias", escribió una vez. "En la costa peñascosa de New Brunswick las olas se rompen sin cesar. De vez en cuando se levanta una especialmente poderosa que se precipita con rabia contra los escollos. Le dicen la Ira. Ese soy yo".

La Ira dirige sus colosales empresas desde un sillón acojinado en el estudio de Cherkley, su casa de campo de Surrey, a una hora del centro de Londres. Tiene al alcance de la mano dos teléfonos, un dictáfono, un tablero de botones para llamar a los secretarios, papel de escribir, pilas de correspondencia, periódicos y libros. Repasa velozmente cartas y apuntes tirando al suelo todo lo que no le interesa. A mediodía el montón de papeles le llega al tobillo. A intervalos regulares telefonea a los directores y administradores de sus tres periódicos. Invariablemente, lo primero que pregunta es "¿Qué hay de nuevo?" y con frecuencia aporta alguna noticia que ha recogido a través de su enorme red de contactos oficiales.

Cuando le sobreviene la inspiración, Beaverbrook se abalanza sobre el dictáfono y abre el fuego con una andanada de ideas, críticas y exhortaciones. Todos los días despacha grabaciones con mensajero a las oficinas del *Express* en Fleet Street, el barrio de la prensa en Londres. Los comunicados advierten: "Se está reservando demasiado espacio a las caricaturas"; o inquieren: "La primera edición del *Daily Express* no trae fotografías de Indonesia. ¿Por qué?" Exige respuesta inmediata, bien por teléfono, bien por teletipo. Sostiene conferencias de negocios mientras le cortan el pelo, cuando toma el desayuno en la cama o mientras está en el baño. Cuando practicaba la equitación se hacía acompañar por un secretario montado que consignaba sus anotaciones en un cuaderno.

Beaverbrook ha empleado siempre algunos de los mejores cerebros de Fleet Street, si bien se ha distinguido por la singularidad de sus métodos de contratación. En 1948 leyó y apreció muchísimo un libro de Milton Shulman sobre la segunda guerra mundial. Al instante disparó una orden: *¡Buscad a Shulman!* Con sorpresa general resultó que Shulman trabajaba ya en el *Standard,* aunque en una posición de escaso relieve. Beaverbrook lo convocó a Cherkley y le preguntó si le interesaría escribir la crítica cinematográfica del *Standard*. Shulman repuso que no iba casi nunca al cine. "No importa", dijo Beaverbrook.

Al terminar el almuerzo se retiraron al cinematógrafo privado del magnate para asistir a la proyección de una película policiaca. Beaverbrook, quien ya la había visto, empezó a cabecear, pero se despertó al finalizar el segundo rollo: "¿Quién mató a la rubia?" preguntó. Shulman ciertamente no podía saberlo aún. "No se preocupe", dijo Beaverbrook. "Váyase a casa, escríbame una reseña de 400 palabras y envíemela mañana". Shulman salió de allí

SIG 8

Signal

tiene ANTISEPTICO en sus rayas rojas!



No basta limpiar los dientes; la perfecta higiene bucal requiere una crema dental con ANTISEPTICO... y únicamente SIGNAL tiene ANTISEPTICO en sus rayas rojas! SIGNAL hace más que limpiar muy bien los dientes; su activo antiséptico —HEXACLOROFENOL— combate los gérmenes que originan el mal aliento bucal!

CREMA DENTAL **Signal** COMBATE LAS CAUSAS DEL MAL ALIENTO BUCAL

con el ánimo decaído. Por fortuna descubrió que la película se exhibía en un cine de barrio, la vio en la función de las 10 de la mañana siguiente y envió a Beaverbrook la crítica al empezar la tarde. El contrato fue suyo.

Por excéntricos que parezcan sus métodos de selección, Beaverbrook nunca deja de respaldar a sus colaboradores. Shulman, escritor agudo y corrosivo, no tardó en convertirse en el crítico de cine más leído de Londres, mas sus punzantes críticas le ganaron también la hostilidad de las compañías productoras. En 1953 éstas retiraron de la prensa de Beaverbrook su publicidad, que ascendía a 250.000 libras esterlinas anuales. Pero Beaverbrook no cejó, Shulman conservó su puesto y a los cuatro meses los anunciantes empezaron a volver.

Los años 1940 y 1941 fueron la época heroica de Beaverbrook. En mayo de 1940 ya era evidente que la Gran Bretaña estaba lastimosamente desapercibida para defenderse en el aire. Al asumir el cargo de Primer Ministro, una de las primeras decisiones de Churchill fue nombrar a Beaverbrook ministro de la Producción Aeronáutica con plenos poderes.

Aunque no era un genio de la producción, Beaverbrook fue quizá el hombre más enérgico y exigente del país. Convencido de que los seis meses siguientes decidirían la suerte de la nación, estaba dispuesto a utilizar cualquier estratagema o procedimiento para forjar las armas que necesitaban para salvar la vida. Así, empezó a trabajar jornadas de 18 horas cada uno de los siete días de la semana e inspiró a sus auxiliares idéntico fervor. En decenas de fábricas de aviones dirigió la palabra a los trabajadores de las cadenas de montaje, abrumándolos con elocuentes recordatorios de que el destino nacional dependía de ellos.

Empezó a herir susceptibilidades burocráticas apoderándose de todo espacio fabril que pudo encontrar o haciéndose con maquinaria perteneciente a otros ministerios. Como ejemplo clásico de su proceder podría mencionarse su forma de resolver la escasez de una cierta aleación de acero. Como no llegaba a ninguna parte por los procedimientos normales, o sea por conducto del Ministerio de Abastecimientos, autorizó a un colaborador a conseguir el metal por intermedio de un amigo en los Estados Unidos. Cuando el embarque llegó a Liverpool, el puerto había sido bombardeado y 100 barcos esperaban turno para descargar. Una vez más por canales extraoficiales se arregló Beaverbrook para que alijaran su carga antes que le tocara su vez, sin que el Ministerio de Abastecimientos cayera en la cuenta de ello.

Semejantes tácticas despertaron hondos resentimientos, pero en definitiva lo importante es que Beaverbrook produjo los aviones sin los cuales no se hubiera ganado la batalla de Inglaterra. Cuando él se hizo cargo del Ministerio en mayo

la fuerza aérea metropolitana disponía de menos de 800 Hurricanes y Spitfires en condiciones de prestar servicio; en setiembre, no obstante las fuertes pérdidas sufridas en combate, había 1228 aviones en servicio. Como dijo Churchill ante la Cámara de los Comunes: "El mejor Beaverbrook emerge en la peor adversidad".

Hasta el momento de recibir en 1917 la dignidad de par del reino, Beaverbrook se llamó William Maxwell Aitken, a secas. Max, diminutivo con que se le conocía, nació en Maple (Ontario), en 1879. Su padre, ministro presbiteriano, se trasladó el año siguiente a New Brunswick, en compañía de sus 10 hijos. Al terminar la segunda enseñanza, Max empezó a estudiar derecho, pero al poco tiempo se puso a vender seguros de vida y dirigió una bolera en Calgary. En Edmonton se dedicó por un breve lapso al negocio de la carne. Tenía veinte años y residía en Halifax, en el este, cuando empezó a vender bonos, actividad en la que pronto destacó por su habilidad para manejar datos y cifras de las empresas, así como por sus grandes dotes de persuasión. Percibía una comisión del 10 por ciento y a los 22 años había realizado ventas por valor de 1.500.000 dólares.

De ahí a poco lo encontramos como fomentador de consorcios industriales: acero, energía eléctrica, cemento, etc. Organizaba la operación y después vendía al público los valores de las nuevas empresas. A los 31 años había acumulado una fortuna de cinco millones de dólares y se había ganado una reputación de pirata de las finanzas.

En agosto de 1910 quiso visitar Inglaterra en compañía de su esposa. A instancias de su amigo Bonar Law, que era uno de los personajes más influyentes del partido conservador, se presentó como candidato al Parlamento en las elecciones de diciembre de ese mismo año. El joven canadiense conquistó una victoria muy disputada; se convirtió de la noche a la mañana en una celebridad y se lanzó en seguida a la enconada lucha política.

En 1916, Aitken participó decisivamente en las maniobras que desembocaron en la designación de Lloyd George como Primer Ministro. Para recompensarlo se le elevó a la Cámara de los Lores, con el título de primer barón de Beaverbrook, distinción que habría de lamentar, porque lo eliminó de la verdadera sede del poder. En ese mismo año adquirió la mayoría de las acciones del *Daily Express*, periódico que luchaba para sobrevivir, y por el que desembolsó la suma de 17.500 libras esterlinas. Sus móviles eran puramente políticos: favorecer la carrera de Bonar Law y apoyar su propia campaña para que la Gran Bretaña diera un tratamiento preferente a los productos del Imperio y pusiera barreras arancelarias contra el resto del mundo.

Pero si quería convertir a la multitud, primero debía conquistar un amplio auditorio. Y para llegar a

un vasto sector de la opinión pública necesitaba de un vehículo eminentemente legible. Para colmo de ironías, cuando por fin contó con un público de millones de lectores se encontró con que muchos de los que preferían sus periódicos no comulgaban con sus ideas. Beaverbrook se propuso señorear el oficio periodístico y con el pasar de los años depuró lo que sería el estilo característico de sus diarios: prosa sencilla y enérgica, que reproducía en cierto modo el habla vivaz del mismo Beaverbrook, acentuación del lado humano de las cosas e información movida y basada en el testimonio directo. Según Arthur Christiansen, director del *Daily Express* durante 25 años, lo que se perseguía era presentar las noticias "en forma tal que despertaran el mismo interés en el secretario permanente del Ministerio de Asuntos Exteriores que en la fregona encargada de limpiar la oficina por la mañana... Lo que se quería era que, al hojear la primera plana, el lector exclamara ¡*Cáspita*!, que al llegar a la plana central dijera ¡*Voto a tal*! y que al leer la última página tuviera que soltar un terno para aliviar su ansiedad".

El fruto de esto resultó del agrado del público. En el momento de adquirirlo Beaverbrook, el *Express* tenía una circulación de 229.000 ejemplares. En la actualidad se venden más de 4.250.000, que cubren el país entero y se publican simultáneamente en Londres, Manchester y Glasgow.

Las ideas que Beaverbrook ha tratado de difundir con empeño no han cambiado gran cosa con los años. Ningún otro periodista ha cantado con más elocuencia las glorias del Imperio británico, ni ha plañido con más dolor su desmembración. Desde 1951, cuando se opuso a la política del gobierno ante las colonias, aparece encadenada la imagen del cruzado que campea en lo alto de la primera plana del *Express*. En el decenio de 1920 y a principios del de 1930 combatió sin tregua por el libre cambio imperial contra los dirigentes conservadores ortodoxos, llegando al extremo de presentar sus propios candidatos al Parlamento (Beaverbrook fue derrotado). En 1961 y 1962 se opuso ardientemente al ingreso de la Gran Bretaña en el Mercado Común.

Dentro de la política conservadora ha sido siempre un heterodoxo que va contra las pautas oficiales en materias tales como la libertad de Irlanda (que favorecía) y la abdicación forzada del rey Eduardo VIII (a la que se opuso). Sus periódicos ridiculizan a la nobleza hereditaria, abogan por la libertad económica del individuo y glorifican la abundancia para las masas. Es indudable que con el paso del tiempo ha acabado influyendo en la actitud de los ingleses ante esos problemas.

Pero los periódicos no absorben, de ninguna manera, todas sus energías. Dedica mucho tiempo a obras de beneficencia en su provincia,

New Brunswick, donde ha invertido 20 millones de dólares en escuelas, bibliotecas, pistas de patinaje y otros donativos. Desde hace algunos años publica crónicas políticas de los grandes acontecimientos en los que ha sido testigo o actor, empezando por la primera guerra mundial. Ha sacado a la luz tres historias, la última de las cuales es *Decadencia y caída de Lloyd George*, y está escribiendo actualmente otras dos, *La era de Baldwin* y *La guerra de Churchill*. Los volúmenes aparecidos hasta el momento se han recibido con un coro de alabanzas por su brillantez y la viveza sostenida de su estilo narrativo.

Beaverbrook y Churchill son en este momento los últimos sobrevivientes de los gobiernos que dirigieron a la Gran Bretaña en dos guerras mundiales. "Creo que ha llegado la hora de hacer balance", musita Lord Beaverbrook. "Dentro de poco caerá por última vez mi telón". La pausa de meditación dura un instante, pasado el cual aprieta un botón, descuelga un teléfono y pone otra vez en movimiento el torbellino de actividad que es el eje de un grande y vigoroso imperio periodístico.



Aunque el desaparecido presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Sam Rayburn, se mostraba duro y frío cuando de negocios se trataba, su natural bondad se traslucía en sus relaciones personales con sus auxiliares y amigos. Cierta vez comenté con él la urbanidad con que trataba a las camareras y a los mozos de servicio.

—Por todo el oro del mundo, no podría yo ser grosero o impertinente con el muchacho o la muchacha que me atiende —replicó—. Esa muchacha podría ser tu hermana o la mía. En esta vida, lo que somos puede depender de alguna circunstancia insignificante. En un tris estuvo que no pasara yo de ser un simple labrador; pero no faltó quien fuera bondadoso conmigo cuando yo era joven. —D. B. H., en *Life*

Fígaro . . . Fígaro . . .

La era de la especialización ha llegado ya hasta las barberías. En una peluquería de Palma de Mallorca unos letreros fijados en los espejos indican que el primer barbero se especializa en noticias generales, el segundo en cine y deportes, y el tercero en temas culturales y la mujer. (*Última Hora*, de Palma de Mallorca) . . . En una barbería de Phoenix (Arizona) hay un letrero que dice: "Veinte barberos . . . Conversación continua". (AP)

Por Karl Detzer

La FBI busca a estos diez hombres

Desde 1950, la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de los Estados Unidos viene publicando fotografías de los "diez delincuentes más buscados", en edictos que se fijan en las oficinas de correos y en otros lugares públicos. A la cooperación de los ciudadanos se debe que 171 de los 185 criminales así catalogados hayan sido aprehendidos a razón de uno al mes, y a veces más.

Ciudadanos comunes y corrientes dieron la clave a la policía para efectuar 66 de estas capturas. En 27 casos alguien vio el retrato del bandido en algún lugar público o lo recibió por correo. (Cuando la FBI sospecha que un prófugo está escondido en un sector determinado, inunda los hoteles, los bancos, los hospitales y otras instituciones de la zona con edictos o circulares que llevan el retrato y la descripción del personaje.) En 26 casos los informantes vieron la fotografía en los periódicos, tres en la televisión, dos oyeron descripciones en la radio y ocho la encontraron en revistas.*

Toda clase de personas ayudan a las autoridades: amas de casa, empleados, enfermeras, farmacéuticos, viejos y jóvenes. En 1950 dos muchachos de St. Paul (Minnesota), de 13 y 14 años respectivamente, descubrieron al temible bandido William Nesbit, entre cuyas nefandas hazañas se contaban un robo de

*Véase *A caza de un asesino*, en Selecciones de marzo de 1961, y *Así acabó el tuerto Wilcoxson*, en Selecciones de abril de 1963.



Howard J. Barnard


John G. Dillon


Jesse James Gilbert


*Arthur W. Couts**

Ocurre varias veces cada año: alguien ve una cara, recuerda el edicto diciendo "Se le busca", y he aquí que otro criminal cae en manos de la justicia. En esta página figuran los diez delincuentes más buscados hoy por la FBI.


Edward Maps


Eugene Newman


Harold T. O'Brien


Alfred Oponowicz


Donald Leroy Payne


Frederick Tenuto

*Cuando este artículo estaba en preparación, se logró la captura de Arthur William Couts.

joyas en Iowa por valor de 37.000 dólares, y en Dakota del Sur lo que es probablemente el más perfecto ejemplo de homicidio en los anales del crimen. Allí Nesbit peleó con un compañero y lo voló haciendo estallar 1600 kilos de dinamita y 3200 kilos de pólvora negra, con lo cual no sólo puso fin a su bella amistad, sino que destruyó totalmente el cuerpo del delito y rompió las ventanas de las casas en tres kilómetros a la redonda.

Nesbit fue condenado a presidio por asesinato, pero logró fugarse. Después de dar muchas vueltas se escondió en una agradable cueva que encontró en St. Paul a orillas del río Misisipí. Los muchachos que jugaban en las inmediaciones lo vieron. Al principio les pareció muy interesante la cueva y se hicieron amigos del prófugo, a quien llevaban de las despensas de sus casas comida, cubiertos y hasta un abrelatas. Después el bandido, quizá temeroso de que lo denunciaran, les ordenó que no volvieran a visitarlo.

El 17 de marzo de 1950 los muchachos vieron un edicto relativo a Nesbit en un periódico local y lo llevaron a Jimmy Radeck, quien estuvo de acuerdo en que podría ser su antiguo amigo. Al día siguiente treparon silenciosamente a un farallón que hay detrás de la cueva, hicieron grandes bolas de nieve y las echaron por la chimenea de Nesbit. Éste, asfixiándose con el humo, salió furioso de la cueva a ver qué pasaba, y entonces los muchachos, que estaban muy bien escondidos entre unos matorrales, tuvieron la oportunidad de estudiarlo cuidadosamente hasta convencerse de que era, sin duda, el hombre a quien buscaba la justicia. Llevaron la noticia a la policía, que inmediatamente organizó la batida y capturó al bandido. A los muchachos se les dio en premio un viaje a Washington, donde les estrechó la mano y los felicitó personalmente el director Hoover de la FBI.

Vecinos de ojo avizor han descubierto a muchos pícaros escondidos. Ejemplo de ello es el caso de Hugh Bion Morse, sicópata sexual que había tratado de atacar a dos niñitas de ocho años en California, había abusado de una mujer en Carolina del Norte y había sido sorprendido, cuchillo en mano, cuando se disponía a asesinar a su ex-esposa, separada de él, que dormía plácidamente. Cuando se incluyó su nombre en la lista de "los más buscados", en 1961, se le quería interrogar acerca del asesinato de algunas mujeres en St. Louis y en Spokane.

Su fotografía se colgó en la galería del hampa en la sede de la FBI, en Washington, por donde pasan cerca de 500.000 turistas al año. En uno de estos grupos de turistas, un día de octubre de 1961, iba una pareja de recién casados, tan enamorados que casi no hacían caso de nada más. Sin embargo, cuando llegaron adonde están las fotografías ampliadas de "los diez", se detuvieron ante la de Morse, y un

agente alcanzó a oír que la muchacha decía a su marido: "¡Mira, es exacto a Jim Corwin!" El agente los interrogó y la joven le explicó que "Jim Corwin" había sido su vecino en Minneapolis.

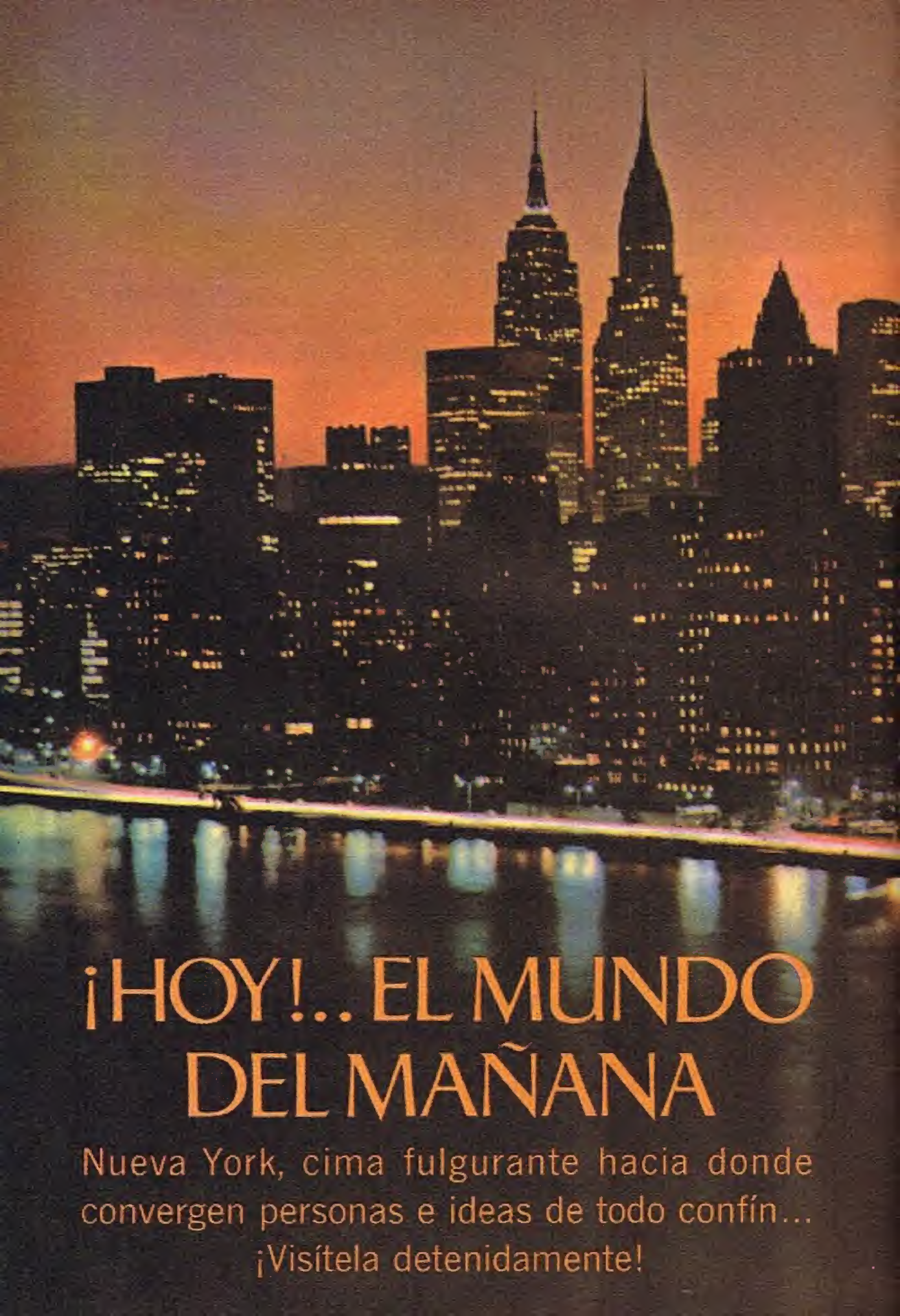
En pocos minutos se puso sobre aviso a la policía de aquella ciudad, que procedió a allanar el apartamento de "Corwin". La muchacha no se había equivocado. El individuo era Morse, fue condenado por asesinato y hoy está en presidio.

La lista de "los diez" invalida la cómoda teoría de que los crímenes graves son un problema exclusivo de las grandes ciudades, pues muchos de los bandidos más buscados son de las regiones rurales. También demuestra la lista que los legendarios bandidos del Oeste todavía existen y no solamente en el cine y la televisión. Un tejano de 28 años, llamado Chester Davenport, había sido ladrón de ganado en Tejas, Arkansas y Oklahoma. En 1951 un vigilante de carreteras de Oklahoma, que estaba investigando robos de animales, detuvo un camión en que iban Davenport y un hermano suyo. Entre los dos dominaron al vigilante, le quitaron el revólver, la carabina y el auto de patrulla, y luego lo pusieron en libertad, sin hacerle daño, varios kilómetros adelante.

A los 26 días de este episodio y después de otra captura y fuga, y de haber perpetrado otros dos secuestros, Davenport fue aprehendido por un detective de Wichita Falls y agentes de la FBI. Fue condenado a 25 años de presidio en Oklahoma, pero después de dos años de reclusión volvió a fugarse. Fue entonces cuando lo pusieron en la lista de "los diez" de la FBI. En la descripción se indicaba que sus aficiones eran las peleas de gallos, la lectura de la Biblia, las cervecerías, el masaje sueco, las películas del Oeste y las botas de vaquero. Cuando apareció el edicto respectivo en un periódico del pueblo de Vallejo, en California, un veterinario llamó a las autoridades y les informó que un individuo que respondía a la descripción de Davenport estaba trabajando en una vaquería cercana. Los agentes de la FBI rodearon el lugar y cayeron sobre el hombre. No tuvieron ninguna dificultad, pues Davenport tenía en ese momento ambas manos ocupadas y no pudo echar mano a la pistola: estaba ordeñando una vaca.

Los administradores de posadas o paradores a la orilla de las carreteras pueden ayudar muchísimo. La FBI cita el caso de John Jones, dueño del "John's Motel" de la Carretera No. 45, cerca de Champaign, en Illinois. En enero de 1955 un automovilista llegó a solicitar alojamiento presentándose como el Dr. Clyde Hoyt. Jones lo llevó muy atentamente a una habitación y en seguida telefoneó al jefe de policía.

Jones, que había recibido por correo el retrato del bandido, reconoció inmediatamente al "Dr. Hoyt" como un conocido falsificador, secuestrador y prófugo que se llamaba George Lester Belew... y 20


¡HOY!.. EL MUNDO
DEL MAÑANA
Nueva York, cima fulgurante hacia donde
convergen personas e ideas de todo confín...
¡Visítela detenidamente!



La vía más veloz a la Feria Mundial



Pan American vuela sin escalas desde Buenos Aires a Nueva York, con más de 4 horas de ventaja sobre cualquier otra línea aérea.

Sin embargo, el pasaje cuesta lo mismo que en cualquier otro jet. Además del servicio sin escalas, hay otros 3 jets directos cada semana.

¿De viaje a Europa?

¡Ahora no se piensa en una ruta que no incluya la Feria Mundial de Nueva York!

Pan American hará muy cómoda su gira: Le conduce con mayor prontitud a Nueva York, y pone a sus órdenes 222 jets semanales entre Estados Unidos y Europa.

Más informes en su agencia de viajes o en Pan American. Use el plan **Viaje ahora—Pague después.**



La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

nombres más. Cuando llegó el jefe de policía con los agentes de la FBI, Belew trató de hacerse el inocente, pero los funcionarios le dijeron: "Arremánguese la camisa". En el brazo, tal como lo decía el edicto, tenía tatuado un corazón atravesado por un puñal y la heroica frase "Antes la muerte que el deshonor". Belew fue enviado a una penitenciaría federal.

La captura del pistolero Ernest Tait se logró gracias a la cooperación de tres hombres de negocios de la Florida y un inteligente mecánico de automóviles. Al principio de su carrera delictiva Tait trató de asaltar un banco de Indiana. A los siete meses se fugó de la prisión. Después fue capturado en Chicago y se le encontraron explosivos para volar cajas fuertes. Estuvo preso por varios delitos graves cometidos en diversos Estados. Herido por la policía en un tiroteo que siguió a otro de sus robos, hirió a su vez gravemente a un agente que había seguido sus huellas ensangrentadas.

Durante tres meses la policía perdió la pista. Luego apareció su retrato en un periódico de Miami, en un artículo sobre los diez criminales más buscados. Dos comerciantes de Miami y el dueño de un restaurante en la vecina población de Coral Gables vieron el artículo e informaron que Tait, haciéndose llamar "J. Marsh", había tenido trato con ellos. Los empleados recordaban su nuevo automóvil Oldsmobile de dos colores. En el término de dos horas la FBI y la policía habían hecho llegar el retrato del bandido a todos los talleres de la localidad especializados en el Oldsmobile y habían prevenido a los empleados que Tait estaba armado y era hombre sumamente peligroso.

Acababan de salir los agentes de uno de estos garajes, cuando llegó Tait para que le engrasaran su coche y le cambiaran el aceite. Un mecánico lo reconoció y le dijo que sólo tardaría media hora en hacerle el trabajo. Tait convino en esperar y dejó el automóvil en la rampa de engrase. Entonces el mecánico elevó el coche con el gato hidráulico y se las apañó para hacer señas a otro empleado de que llamara a la policía.

Gracias al ingenioso mecánico, Tait se rindió sin oponer resistencia. No habría podido defenderse, porque las pistolas las tenía en el automóvil que estaba allá arriba, fuera de su alcance.

Todos estos criminales y muchos otros han sido capturados gracias a los ciudadanos comunes y corrientes que han ayudado a la justicia, sobrecargada de trabajo. Otros diez nombres de individuos igualmente peligrosos integran hoy la lista.

En la pared de un laboratorio de investigaciones han colocado el siguiente lema: "Este problema, cuando se haya resuelto, será sencillo".

El automóvil de hoy: ¿mejor o peor?

He aquí las censuras que se hacen a menudo contra el automóvil... y lo que sobre ello nos ha enseñado una visita de inspección a las principales fábricas de coches.

Por James Nathan Miller

Un día del verano pasado, viajando con mi esposa en nuestro coche, que tiene ya dos años de uso, moví la palanca de señales para indicar que iba a dar vuelta, pero la palanca volvió a su sitio sin haber encendido la luz correspondiente. Este era el segundo contratiempo que el coche me causaba aquel día; antes se había atascado la cerradura de una de las portezuelas.

Al no funcionar la señal intermitente, adiviné en seguida lo que mi esposa ya empezaba a decir: "¿Lo ves? Ya no hacen los autos como antes".

Esta sobada muletilla, ¿es cierta o falsa?

El verano pasado no habría podido contestar a esta pregunta. Pero ahora ya tengo la respuesta. Acabo de pasar seis semanas averiguando cómo se construyen hoy los automóviles. Visité campos de pruebas, laboratorios de investigación e instalaciones de montaje; hablé con los jefes de algunas compañías y con varios directores de investigación, con obreros de montaje, ingenieros independientes, especialistas en medidas de seguridad y con técnicos asesores. Lo que así aprendí me ha convencido de que mi esposa tenía razón: ya no hacen los automóviles como antes; los hacen mejor.

Examinemos las quejas más comunes entre las que hoy se pueden oír contra los automóviles, y veamos después la realidad de los hechos.

"Los coches parecen tener más hojalata que antes, y sus planchas de metal son más endebles", se lamentan algunos.

Veamos. Desde 1930-1940, período en que las fábricas aprendieron a producir acero al carbono en grandes láminas de calibre constante, el espesor del metal de la carrocería de los automóviles no ha variado de 0,89 mm. (35 milésimas de pulgada); algunas piezas especiales son un poco más gruesas. Lo que sí ha variado es la capacidad de las grandes prensas para hacer láminas de mayores dimensiones. Por eso a veces, cuando se oprimen con la mano, estas mayores superficies se hunden algo, como una aceitera. Pero ello nada tiene que ver con la integridad de la estructura del coche. El metal es tan sólido como el antiguo.

"Los métodos de producción en masa empleados para fabricar coches por millones", objétase también, *"no pueden alcanzar los niveles de precisión que logran los fabricantes no automatizados"*.

Esto es un mito. Antes de que el Rolls-Royce adoptase la trasmisión automática, en 1952, la compañía trabajó por muchos años en perfeccionar su propio sistema. Pero acabó por desistir del intento y, después de investigar todas las trasmisiones automáticas del mundo, eligió la "Hydra-Matic" de General Motors. Cuando las primeras de estas trasmisiones llegaron a la fábrica inglesa, los ingenieros de la Rolls-Royce las desarmaron, las examinaron minuciosamente con el microscopio en busca de partes que pudieran mejorar, y encontraron una superficie que juzgaron toscamente acabada. La trabajaron de nuevo para ajustarla a sus escrupulosas normas, volvieron a montarla en la trasmisión, y se encontraron con que el sistema no funcionaba . . . pues aquella superficie era tosca *intencionadamente*. Hoy la trasmisión del Rolls-Royce está copiada exactamente del modelo de la General Motors.

Para ver cómo se logra tal perfección en los centenares de miles de piezas que se hacen al día, visité la fábrica de motores de la Chrysler, en Mound Road (Detroit). Allí, todos los días, 2800 bloques de cilindros de hierro colado, de forma tosca, pasan en bandas trasportadoras por una larga batería de gigantescas máquinas que automáticamente los trabajan con centenares de fresas de extremada precisión y liman sus superficies con monstruosas pulidoras. Cada máquina tiene una pequeña gráfica con dos líneas rojas marcadas UCL y LCL (límite de control superior y límite de control inferior respectivamente). Estos límites representan la variación permisible en tanto cada máquina va cortando el metal. Cuando se mete en cada uno de los cilindros el pistón que ha de subir y bajar por su ánima, el juego entre el borde del pistón y la superficie interior del cilindro es de 13 diezmilésimas de centímetro, dimensión más delgada que el espesor de la tinta de esta página.

El pulido de ciertas superficies de las piezas del motor, de la servodirección y la trasmisión debe ser aun más preciso. ¡Son de una exactitud de millonésimas de centímetro!

¿Qué significa tal precisión para el funcionamiento del coche?

• Del suelo del garaje va desapareciendo el familiar charquito de aceite. Hasta hace poco había una veintena de puntos del motor y la trasmisión del coche ordinario que no se podían cerrar tan herméticamente que pudieran resistir el traqueteo y los golpes recibidos por el vehículo al rodar por superficies desiguales, sin aflojarse y perder aceite. La actual precisión en el pulido de las superficies, sumada a importantes adelantos introducidos en lubricantes y materiales de empaquetadura ha hecho que los modelos de 1964 sean poco menos que a prueba de fugas de aceite.

• Estos mismos adelantos han contribuido, en el caso de muchas piezas, a prolongar el intervalo entre una y otra lubricación, de 1600 kilómetros que era hace tres años hasta 9500 kilómetros en la actualidad. Cada vez es mayor el número de piezas del chasis que se lubrican en fábrica para toda la vida del automóvil.

• El período de rodaje preliminar del coche, indispensable en otro tiempo, ha pasado a la historia. Antes ese rodaje preliminar era necesario porque no era posible lograr uniformidad en el juego entre las partes móviles. Para poder desarrollar toda la potencia de un motor, antes había que recorrer de 800 a mil kilómetros conduciendo el coche a una velocidad menor de 65 kilómetros por hora, con el fin de que las piezas contiguas, tales como los pistones y las paredes interiores de los cilindros, fueran ajustándose, con el roce, a su propio juego natural. La mayoría de los manuales de automóviles de hoy dicen que ya es permisible cualquier límite de velocidad legal durante el rodaje.

Sobra quien dice: *"Los coches no duran tanto como antes; así lo quieren los fabricantes para venderle a uno un coche nuevo cada dos años"*.

Veamos las estadísticas de los "cementerios" de automóviles en Estados Unidos. En 1927 recibían los coches para aprovecharlos como chatarra después de un promedio de 6,8 años de servicio; en 1961 (último del que hay estadísticas), la duración media de esos coches era de 14 años. El kilometraje recorrido en el momento de desecharlos había aumentado también, de 53.000 kilómetros en 1927 a 180.000 en 1961.

La razón de este cambio es que a fines del decenio 1951-1960 los fabricantes de automóviles descubrieron crecientes indicios de descontento entre los usuarios. El prestigio cada vez mayor de los autos europeos y luego la disminución en las ventas registrada en 1958, influyeron decisivamente sobre ellos para que construyeran vehículos más eficaces y duraderos.

En 1959, la Ford, en una serie de reuniones con sus 1000 proveedores, anunció que de ahí en adelante les reduciría a cero el "nivel de calidad aceptable", es decir, el porcentaje de piezas defectuosas permisible en una partida grande. A partir de entonces, si se descubría *una sola* pieza mala en una de esas partidas, la

totalidad del embarque sería devuelta al proveedor. La Chrysler, la General Motors y la American Motors han adoptado procedimientos análogos.

¿Cómo se refleja esto en el rendimiento del coche en la carretera? ¿Qué le hubiera pasado a un automóvil de hace 30 años conducido desde Nueva York a Los Ángeles (5550 kilómetros) a las velocidades que se alcanzan en las modernas autopistas? Probablemente no hubiera llegado a su destino; ni los neumáticos, ni las chumaceras del motor, ni los frenos ni el sistema de enfriamiento habrían resistido. En una prueba efectuada en 1934 entre las principales marcas estadounidenses, a fin de comprobar lo que durarían marchando a gran velocidad, se corrieron 14 automóviles a su velocidad máxima hasta que quedaron inutilizados. La velocidad máxima alcanzada por el más rápido fue de 141 kilómetros por hora, y todos ellos fallaron después de recorrer un promedio de 7431,84 kilómetros. En una prueba de cinco autos Comet, especialmente equipados con motores de alta potencia, prueba efectuada recientemente en Daytona Beach (Florida), todos, salvo uno, recorrieron 160.000 kilómetros a una velocidad media de más de 160 k.p.h.

Ciertamente, en los últimos seis años todas las compañías norteamericanas de automóviles han tenido que extender en un 50 por ciento la prueba de duración a que someten sus propios vehículos y los de sus competidores en las pistas destinadas a ello; el antiguo sistema de prueba no bastaba para poner de manifiesto los puntos débiles.

"Hoy los autos no ofrecen tanta seguridad como antes", dicen algunos; *"la atención puesta en realzar sus líneas y la competencia para aumentar su potencia han hecho de ellos instrumentos mortíferos"*.

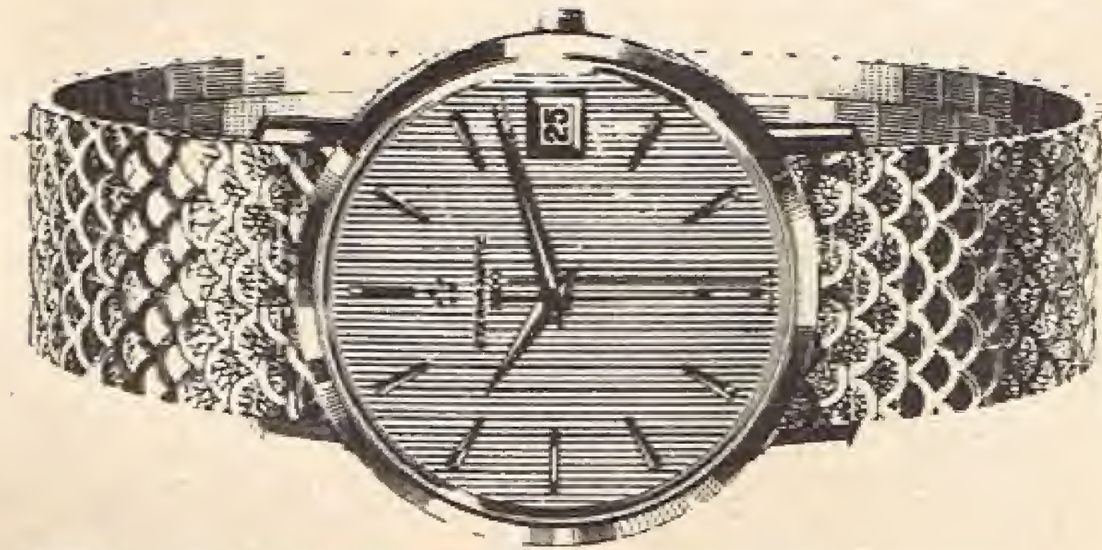
La falsedad de la primera parte de esta afirmación es palpable; los coches de hoy son los más seguros que ha habido jamás. La segunda parte tiene mucho de verdad: en efecto, *podrían* ser más seguros.

En la General Motors vi la película de una prueba de vuelco de un Chevrolet hecha en 1929. Al ser volcado por una pendiente suave a 88 k.p.h., pareció que el coche hacía literalmente explosión y arrojaba una lluvia de madera, tela, vidrio y metal; era difícil concebir que nadie hubiera podido sobrevivir al accidente. En contraste, los automóviles de hoy salen de la misma prueba abollados, pero con su forma básica intacta.

"El auto común de 1935", dice un ingeniero de pruebas, "volcaba al patinar en un terreno llano cubierto de césped. Los investigadores de nuestros días saben que es sumamente difícil hacer volcar a un automóvil moderno con fines de estudio, incluso en un talud de la orilla de la carretera, moderadamente inclinado".

Los frenos de hoy funcionan mejor, son más duraderos y más eficaces que los de 1935. El coche promedio de hoy acelera más rápi-

ETERNA · MATIC 3000



Eterna · Matic 3000 «Dato» el reloj-calendario automático, con segundero central, más plano del mundo (modelo ilustrado ref. 746T-1466 pulsera 210, impermeable)

. . . todavía más plano

1949: un acontecimiento en la historia de la relojería, la creación del reloj Eterna · Matic con rodamiento a bolillas. 1956: un éxito sensacional, el lanzamiento del «Centenaire», el primer reloj automático verdaderamente plano. Hoy, los progresos prodigiosos de la ciencia y tecnología han permitido crear un reloj completamente nuevo, con una precisión y robustez asombrosas: Eterna · Matic 3000 «Dato», el reloj-calendario automático con segundero central más plano del mundo.

ETERNA·:·MATIC

damente que el más potente entre los de 1945; en la actualidad, arrancando a 65 k.p.h. se puede pasar a otro coche en unos 30 metros menos de distancia de lo que era posible lograrlo hace diez años. Si bien es cierto que muchos de los motores especiales de gran potencia con que hoy se puede remplazar a los normales proporcionan más potencia de la prudente, no llega a ser peligrosa.

El reverso de la medalla lo presenta lisa y llanamente un informe dado en 1959 por la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, al decir: "El vehículo de hoy no es tan seguro como puede serlo". Tomemos como ejemplo mi propio automóvil: en un día de sol, la parte superior del tablero de instrumentos se refleja en el parabrisas, lo que hace casi imposible ver los lugares en la sombra cuando le da el sol al coche. Por otro lado, veamos el tablero de instrumentos: está lleno de perillas y botones salientes que, como bien saben los ingenieros de seguridad, pueden ser tan mortíferos como cualquier proyectil cuando algún pasajero se ve lanzado contra ellos en caso de un choque.

Los fabricantes no han hecho lo suficiente para dar uniformidad al equipo de sus automóviles. Conduciendo recientemente un coche alquilado, lo puse por error en reversa porque la señal que indica ésta en la palanca de cambios estaba donde en mi propio coche va la que indica marcha adelante. ¡Y no digamos nada de dar por la noche con el botón del limpiaparabrisas, o con el encendedor de cigarrillos o el freno de mano, en un coche de una marca con la que no estamos familiarizados!

La lista de esas desventajas es larga: guardabarros que sobresalen de los faros, lo que impide que estos se vean con claridad desde los lados; adornos exteriores salientes como lanzas; artefactos que, colocados a la altura de la rodilla en el asiento delantero, podrían rompernos una pierna, a consecuencia incluso de un choque menor.

Los fabricantes de automóviles se dan cuenta perfectamente de que con esto están arriesgando la seguridad de los automovilistas. Para justificarse aducen la necesidad de reducir sus costos a fin de poder competir. El ingeniero en jefe de cierta compañía me explicaba: "Si construyera un coche tan seguro como soy capaz de hacerlo, su precio aumentaría en un 25 por ciento". Así pues, las fábricas de automóviles se encuentran en un dilema: las ventas en masa les han permitido introducir las mejoras que hacen de los coches de hoy los más seguros que se conozcan; pero la competencia por lograr esas ventas les impide hacerlos tan seguros como podrían ser.

"Por bien proyectado que esté un automóvil, puede ser montado tan descuidadamente que se entregue lleno de defectos", afirman otros.

En esto hay un gran elemento de verdad. El montaje de un automóvil (el factor más complicado de todo el proceso de producción) es in-

dudablemente el tendón de Aquiles de la industria automovilística. Si se pudiera automatizar la labor del montaje, ocurrirían pocos errores relativamente. Pero son seres humanos (2000 de ellos) los que deben armar el automóvil que usted compra, y los fabricantes sostienen una costosa lucha para descubrir sus errores y corregirlos antes de que los vehículos salgan de sus talleres.

El arma más moderna en esta batalla la estrenó recientemente la Chrysler en la línea de montaje de sus coches Plymouth, en Detroit. Se trata de un sistema de computadoras que acopia los informes de los 150 inspectores de la línea, los analiza instantáneamente y luego los trasmite por teletipo al superintendente de cada sección. ¿Cuántos errores se pueden cometer al acoplar las diferentes partes de un automóvil? El núcleo de la memoria magnética de esta computadora contiene una lista de 3300 diferentes equivocaciones, desde "Pivote del limpiaparabrisas suelto" hasta "Tornillo flojo en la cubierta del embrague". La industria entera viene extremando en parecida forma el control de la calidad. Para impedir que las distintas secciones de la fábrica oculten sus propios errores, hoy los departamentos encargados de vigilar la calidad informan directamente a la dirección. El jefe de la sección que cuida la calidad de la American Motors tiene facultades para cerrar toda una fábrica en caso necesario. En la mayoría de las compañías, equipos de inspectores, a los cuales se traslada frecuentemente de un taller a otro para asegurar su objetividad, eligen al azar, entre los coches alineados en los patios de almacenamiento, los que desean examinar; los desmenuzan tornillo por tornillo, los inspeccionan escrupulosamente con instrumentos de precisión y califican la calidad del trabajo por medio de un complicado sistema de notas.

¿Llegará el día en que todo automóvil que se fabrique sea perfecto? Si desarmamos el auto de hoy hasta su más diminuto tornillo tendremos de 30 a 40 mil piezas. Para garantizar la precisión de todas ellas habría que examinar en cada una alrededor de 25 características de dimensiones, factores químicos, metalúrgicos, etc. Según esto, se requeriría aproximadamente un millón de pruebas y mediciones por auto (cosa económicamente imposible) para certificar la perfección de todos los componentes. Pero esto no sería más que el principio de la batalla, pues las piezas tendrían que pasar todavía por miles de manos humanas en la línea de montaje.

Así pues, siempre habrá defectos que se escapen, particularmente al iniciarse la producción de un modelo nuevo. Todavía le puede tocar a uno algún coche que resulte cojo. Pero las probabilidades de que esto ocurra son muchas menos que hace unos cuantos años, y aun así ese auto defectuoso distará mucho de ser el defectuoso automóvil de 1930-1940. Porque, en efecto, ya los coches no se hacen como se hacían antes . . . y debemos alegrarnos de que así sea.

Por Malcolm Vaughan

Un gran pintor primitivo

Edward Hicks, humilde pintor de brocha gorda, creó cuadros que son hoy joyas del arte folklórico



Retrato de Edward Hicks por su primo Thomas. Cortesía de la Yale Art Gallery.

Una sonrisa indulgente fue lo más que merecieron los cuadros de Edward Hicks a los que presumían de entendidos en pintura. El pintor, que falleció en 1849, en vida se daba por muy bien servido cuando lograba vender en 100 dólares algunos de esos cuadros suyos, cada uno de los cuales se estima hoy en 10.000 dólares. Por su sinceridad y sencilla franqueza son estos cuadros obras maestras del arte folklórico. Lo decorativo de su colorido y diseño, comparables a los de la pintura persa, y su falta de sujeción a la rutina académica, recuerdan la aparente ingenuidad del estilo de William Blake, poeta y grabador inglés de principios del siglo XIX.

De igual modo que Blake, fue Hicks amante de la paz; de una paz absoluta en la que "el león y la oveja andarán juntos". Fervoroso cuáquero de Pensilvania, se le vio siempre lleno de amor el corazón y de amigos la vida. Puesta su confianza en la Biblia, creía firmemente en el advenimiento del reinado de la paz que anuncian las Escrituras.

Era pintor de carruajes, pero también se encargaba, a fin de completar lo necesario para la subsistencia, de otros trabajos, como el de pintar muestras, casas, lecheras, los adornos de una chimenea. Tanto se le daba pintar un establo como unos muebles, o cualquiera otra cosa, para ganar honradamente unos dólares. A los 31 años de edad se hizo predicador cuáquero para de-



Una de las famosas concepciones de Hicks acerca del "Reinado de la Paz". A la izquierda, viñeta de William Penn ratificando el tratado de paz con los indios. Cortesía de la New York State Historical Association (Cooperstown, N. Y.)

dicarse a propagar el Evangelio. Viajaba a caballo de población en población. En las que no había iglesia cuáquera predicaba en la escuela pública. Como nunca quiso aceptar estipendio alguno por su labor evangelizadora, trabajaba a destajo en lo que se le presentase para subvenir a sus gastos.

Ya entrado en años empezó a cultivar la pintura por pasatiempo.

MALCOLM VAUGHAN, renombrado crítico de arte, fue por varios años director de la sección estadounidense de *The Connoisseur*, revista inglesa de bellas artes y antigüedades. El presente artículo pertenece a la serie de los que acerca de pintores famosos compuso para el READER'S DIGEST, y es el último que escribió poco antes de su muerte.



"Las cataratas del Niágara", pintadas de memoria por Hicks años después de haberlas visitado en 1819. Las diminutas figuras humanas expresan la convicción que Hicks tenía sobre la pequeñez del hombre ante la grandeza de Dios. Cortesía de la Abby A. Rockefeller Folk Art Collection (Williamsburg, Virginia).

En su primer cuadro (una escena del reinado de la paz), un lobo, un cordero, un leopardo y un cabrito se hallan en un prado en amor y compañía, a tiempo que un niño, con un brazo echado al cuello de un león, se dispone a pastorear a todos en paz. A este cuadro siguieron otros en los que tomó por asunto escenas campesinas, las cataratas del Niágara, la ratificación del tratado de paz entre William Penn y los indios. Tema predilecto de su pincel fue, sin embargo, "el león y la oveja andarán juntos". Pasan de 80 los cuadros alusivos al reinado de la paz, diferentes todos, pero dando siempre cabida a los



"La granja de David Twining en 1787", en la cual estuvo Hicks de pupilo cuando era niño. En el extremo inferior derecho se ve a Hicks aprendiendo a leer en la Biblia. Cortesía de la Abby A. Rockefeller Folk Art Collection.

animales mencionados por Isaías, a los cuales presenta haciendo lo anunciado por el Profeta (cap. XI, vs. 6 a 9).

Como molía y preparaba él mismo los colores con que pintaba, sus cuadros han resistido bien la acción destructora de los años. Artesano rural que no disponía de tiempo ni de dinero con que pagar maestros, aprendió él solo a pintar al óleo. Algunos de sus cuadros son copia del natural. A veces pintaba de memoria la escena que había visto. Otras veces tomaba de las ilustraciones ajenas un árbol, o una campiña, o un niño, o un león, para agregarlo a su propia obra.

El dulce candor que respiran los cuadros de Hicks es fiel trasunto de su alma. Creer con la absoluta confianza del niño era para él piedra angular de la fe del cristiano y camino seguro para alcanzar el cielo. "No renunciaría yo a esta fe de niño", escribió en cierta ocasión, "aunque me ofreciesen en cambio 10.000 mundos que valiesen 10.000 veces más que éste".

De mediana estatura, cenceño, enérgico, de nariz torcida que realzaba su varonil expresión, vivió consagrado al servicio del prójimo. El fervor que le henchía el corazón confortaba a cuantos le trataban. Cuando hablaba, el recio y claro timbre de su voz electrizaba a sus oyentes. La tranquilidad de ánimo con que sobrellevaba la pobreza y otras duras penalidades era viviente ejemplo para todos. Tantas fueron las personas en cuya vida influyó que, a su muerte, los vecinos del pueblo de 1000 habitantes en que residía no acababan de salir de su asombro al ver que concurrieron 4000 personas a los funerales.

Desde muy temprana edad supo Edward Hicks lo que es el infortunio. A poco de nacido quedó huérfano de madre. A esta desdicha siguió la bancarrota de su padre. De los tres a los trece años estuvo Edward al servicio de un granjero que lo sometió a rigurosa disciplina de trabajo. Por fortuna, la esposa del granjero era mujer maternal, bondadosa y paciente. Terminada su diaria tarea, se encargaba ella de enseñarle moral y las primeras letras. Sentada junto al fuego, y con Edward a su lado, le leía la Biblia en voz alta. A ojos del niño la granjera personificaba a la mujer virtuosa de los Proverbios: "*Trabaja diligente con sus manos... Se levanta antes que amanezca... La fortaleza y el honor son su vestidura... La ley del amor gobierna su lengua... Vela sobre la conducta de los suyos, y no come el pan de la ociosidad*".

Ya en la edad madura, al recordar sólo las horas felices de su niñez campesina, pintó Hicks el patio de la granja de su padre adoptivo en un doméstico cuadro de vívido encanto. En él figuran el granjero y su familia, y todos los animales de la granja, y constituye en sí un pequeño reino de paz.

Es caso frecuente que el artista produzca sus mejores obras en la edad madura. Hicks había dejado atrás la edad madura y pintaba cada vez mejor; además, sus cuadros tenían mayor demanda. Por otra parte, con la pintura de muestras y carruajes prosperaba. Pero nunca acarició él la ambición de la fama. Aún creía firmemente en el reinado de la paz; su sola ambición era servir al prójimo, ayudarle en cuanto pudiera. Tal vez al espíritu que animó tan sencillo anhelo, y que resplandece en sus obras, se deba el que muchos críticos de arte saluden hoy a Edward Hicks como el mejor entre los pintores primitivos estadounidenses.





Semblanza de Lady Churchill

Condensado del libro* de Jack Fishman

*"My Darling Clementine: The Story of Lady Churchill", © 1963 por Jack Fishman. Editores: David McKay Co., Inc., 119 W. 40 St., Nueva York, N. Y. Precio del ejemplar en inglés: $5.95.

Aclamado por la crítica, *Mi adorada Clementine* ha sido también un rotundo éxito de librería en dos continentes. Su enorme popularidad deriva de la riqueza del tema mismo que trata, porque no solo es Sir Winston el personaje sin duda más turbulento y pintoresco de nuestra época, sino que Lady Churchill posee por derecho propio atributos de inteligencia y belleza que la convierten en una mujer con inmenso encanto. La dedicación que ha demostrado a su desconcertante esposo en los momentos del dolor o la alegría, el tacto y la sabiduría con que supo dar pábulo al genio de su compañero, son elementos que hacen de este libro una de las más memorables historias de los tiempos actuales.


European

"HA SIDO la compañera y el apoyo de mi vida", dijo Winston Churchill refiriéndose a su esposa. "Sin ella, yo nunca hubiera podido triunfar".

No obstante, apenas se casaron, la sociedad de Londres murmuraba: "Ese matrimonio no puede resultar bien". Un amigo de ambos se aventuró a predecir: "La unión durará seis meses . . . cuando mucho. Fracasará, porque Winston no es hombre de hogar".

Ciertamente, no lo parecía. Siendo uno de los "mejores partidos" de la Gran Bretaña, había pasado años sosteniendo una victoriosa gue-

rra defensiva contra las damas de la alta sociedad con hijas casaderas. Y no es que fuese insensible a los encantos femeninos, no; es que se hallaba demasiado enfrascado en su carrera política. Como presidente de la Junta de Comercio y miembro del Gabinete a los 33 años de edad, era un joven ocupadísimo.

Clementine Hozier se encargó de cambiar todo eso.

Se la presentaron en una comida que dio en su casa de Londres una tía abuela de ella en la primavera de 1908. Winston se enamoró de esta joven vivaz aunque recatada. Después que las señoras se retiraron de la mesa, según costumbre, notaron sus amigos que Winston, por primera vez en la vida, se impacientaba por dejarlos a ellos para ir a reunirse con las damas.

Todos en aquella reunión conocían muy bien a Clementine, que a la sazón contaba 23 años. Varias revistas de sociedad habían ensalzado su belleza griega, sus grandes ojos grises. De padres aristócratas, aunque pobres, había vivido en Francia con su madre, tres hermanas y un hermano. Cuando la familia volvió a Londres, una vez terminada su educación, Clementine ayudó al sostenimiento de la casa dando clases de francés, por lo cual Winston la admiraba aun más.

Aquel verano fue asiduo visitante de la casita de alquiler donde vivían los Hozier y cortejó a Clementine sin tapujos. En Clemmie, como la llamó casi desde el momento en que la conoció, había encontrado su ideal.

Pidió al duque de Marlborough, su primo, que invitara a Blanche Hozier y a su hija al palacio de Blenheim, la casa solariega de los Churchill. Y un día de agosto, paseando con Clementine por los prados de la mansión, la llevó hasta el Templo de Diana, glorieta de piedra rodeada de árboles junto a un lago. Allí le propuso matrimonio y ella aceptó.

Pocos días después Clementine le escribía a su tía: "No puedo describirle mi felicidad. Ya lo quería mucho cuando me pidió matrimonio, pero desde entonces . . . me siento en la gloria. La boda se ha fijado para el 12 de setiembre".

El acontecimiento, celebrado en Londres, tuvo las proporciones de un matrimonio real. Cuando los desposados salieron de la iglesia de St. Margaret, la policía no pudo contener a la multitud, que irrumpió por entre sus filas para rodear el coche vitoreando y felicitando a los recién casados. En la recepción encontraron el suelo alfombrado con pétalos de rosa.

Comenzaron su luna de miel en el palacio de Blenheim y luego viajaron por Italia y Austria. "Cuando estuvimos en Venecia", le contaba después Clementine a una amiga, "yo quise pasear en góndola, pero él se opuso; prefirió una lancha de motor, diciendo que era más saludable, que el humo mataba los microbios y cosas por el estilo. Así que recorrimos los canales en una lan-

cha motora. Winnie es muy poco romántico".

No obstante, años más tarde, el mismo Churchill escribió un adecuado resumen de lo que el matrimonio significó para él. Su libro *My Early Life* termina con estas palabras: "...hasta setiembre de 1908, año en que me casé; de allí en adelante viví feliz".

"No es fácil estar casada con él"

Pocos meses después de haberse establecido en Londres, Clementine hizo saber a su marido que estaba esperando su primer hijo. Winston la colmó de cuidados, la trató como si fuese una frágil porcelana; ella reía.

Cuando nació su hija Diana, el primer ministro Lloyd George preguntó:

—¿Es bonita la niña?

La pregunta era del caso: aunque Clementine era una de las beldades de aquel tiempo, Winston no tenía fama de ser un Adonis, a pesar de sus encendidos cabellos rojos, sus fulgurantes ojos azules y su magnética personalidad.

—Es la chiquilla más bella que se conoce —respondió.

—Como su madre, supongo —apuntó Lloyd George.

—No —replicó Winston solemnemente—. Es el vivo retrato mío.

Su felicidad doméstica era evidente, y muchos de los que antes habían criticado el matrimonio comenzaron a creer que, después de todo, marcharía muy bien.

Aunque frecuentaban los altos círculos sociales, los Churchill eran pobres, según el criterio económico de la época. Winston tenía que trabajar mucho como periodista y escritor para cubrir los gastos de su casa. "Pero vale la pena", le decía a un amigo, "cuando uno vive con el ser que ama".

Clementine confesó a sus amistades: "No es fácil estar casada con él". Y en realidad no lo era. Descuidado en sus asuntos personales, melancólico o festivo a ratos, durmiendo de día y trabajando de noche, Churchill hubiera sido un problema para cualquier mujer. Pero la dedicación de todas sus facultades al bienestar de su esposo fue lo que aportó Clementine a la grandeza de Churchill.

Ella compartía su estado de ánimo cuando, con lágrimas en los ojos, declamaba él un pasaje conmovedor de algún discurso recién escrito; o festejaba con risas sus rasgos de ingenio; o asentía con una inclinación de la cabeza a los argumentos bien planteados. Porque, para pulir sus discursos, Churchill solía ensayarlos leyéndoselos primero a Clementine y tomando nota cuidadosamente de los juiciosos comentarios que ella hacía. Ella le dijo francamente que sus primeros discursos eran demasiado impetuosos, recargados de palabras ásperas y estridentes. Y ella le ayudó a superar una dificultad de dicción que con frecuencia convertía su lenguaje en angustioso tartamudeo. Él miraba a Clementine sentada en las tribunas de la Cámara, en busca

de su silencioso y sonriente apoyo, mientras luchaba para exponer sus puntos de vista con toda claridad y vigor, desafiando a menudo las burlas de algún joven parlamentario que remedaba su tartamudez.

Después, durante la primera guerra mundial, ocurrió el desastre de los Dardanelos, en la atrevida campaña que Winston concibió como primer lord del Almirantazgo. Aunque el mando militar echó a perder la empresa, la culpa del fracaso recayó sobre Churchill y se vio obligado a renunciar.

Su amigo Lord Ismay dijo: "La operación de los Dardanelos, debidamente apoyada, hubiera acortado la guerra dos años. Pero Churchill fue destituido y sintió que su vida quedaba truncada. Esto le causó la más tremenda impresión. Creo que, por encima de todo, la fe que su esposa tenía en él fue su sostén durante aquel tiempo terrible".

Deseoso de acción y peligro, Churchill dejó su casa para ir a combatir al frente de Francia, pero sus amigos del Parlamento lo presionaron para que volviera a Westminster, donde podía prestar mayores servicios a su patria. Clementine estuvo de acuerdo y finalmente lo convencieron de que regresara. En 1917 formaba otra vez parte del gobierno como ministro de Municiones y su casa se convirtió en un segundo cuartel general de guerra. Casi en nada se parecía a un hogar: quedó invadida por cajas de correspondencia, teléfonos, secretarias y máquinas de escribir. Clementine y el servicio doméstico se esforzaban mientras tanto en mantener a los niños —que ya eran tres— donde no estorbaran.

La mañana del 11 de noviembre de 1918, Winston se asomó a una ventana del edificio del Almirantazgo y escuchó las once campanadas que daba el Big Ben: se había firmado el armisticio; la guerra había concluido.

Más tarde, Clementine corría, radiante de entusiasmo, a compartir con su esposo aquel momento de triunfo. Juntos salieron del edificio y atravesaron en coche las calles abarrotadas por una muchedumbre delirante; iban a ver al primer ministro, David Lloyd George. Ya que habían cesado las hostilidades, la gratitud del público parecía reservada exclusivamente para el Primer Ministro; las figuras de Winston y Clementine se esfumaron en la bruma política. Mas no por mucho tiempo.

Vida de peligros

Las vicisitudes de la política siguieron haciendo estragos en su vida matrimonial. Pocos de los que hoy honran el nombre de Winston Churchill se dan cuenta del odio que entonces despertaba ese nombre. Y su esposa compartía el descrédito y a veces los peligros que el aborrecimiento acarreaba.

En 1921 Winston fue nombrado ministro de las Colonias y en un viaje de inspección a Egipto una turba de fanáticos nacionalistas apedreó el tren donde iba él con

Clementine sentada a su lado. En Alejandría Clementine paseó con su marido en coche descubierto, impecablemente vestida, sin mostrar temor a las turbas vociferantes y amenazadoras que bordeaban las calles.

Al regreso de ese viaje surgió una nueva amenaza. Varios asociados a una organización clandestina de revolucionarios irlandeses, la *Sinn Fein,* asesinaron a un miembro del Parlamento que se había atrevido a hablar contra ella. No se le ocultaba a Clementine que Winston, entonces encargado de los asuntos de Irlanda, podría ser la próxima víctima. También estaban ella y sus hijos en peligro, pues los extremistas irlandeses de la *Sinn Fein* en Inglaterra eran capaces de apelar al secuestro de uno de ellos como arma contra Churchill.

Durante varias semanas, mientras subsistió el peligro, su casa estuvo guardada como una fortaleza. La policía registraba las habitaciones todos los días en busca de bombas y asesinos escondidos. Cuando blindaron el respaldo de la silla predilecta de Churchill en su alcoba con una plancha de acero, Clementine le añadió un toque femenino cubriendo el blindaje con un tapiz. Nunca mostró miedo ni intentó disuadir a Winston de correr riesgos. En cambio, hacía que se tomaran todas las precauciones posibles para su seguridad.

Y se familiarizó tanto con el ultraje personal como con el peligro material. Su primera prueba en público tuvo lugar durante las elecciones generales de 1922. La reacción surgida después de la guerra contra el gobierno en ejercicio, amenazaba desposeer a Churchill de su puesto en el Parlamento como representante por Dundee (Escocia). Tres días antes de abrirse la campaña electoral, Winston tuvo que someterse a una operación urgente de apendicitis y Clementine se hizo cargo de sus actividades políticas.

Cuando se dispuso a iniciar la campaña en un salón de Dundee, fue recibida con una rechifla. Alguien esparció una buena provisión de tabaco en polvo en el colmado recinto y se produjo una borrasca de estornudos. Conteniendo los impulsos de estornudar, Clementine se levantó a hablar.

"Me alegro mucho de encontrarlos a todos con tanta vitalidad en Dundee", comenzó diciendo. Pero inmediatamente la interrumpieron con preguntas sarcásticas. Guardó paciente silencio mientras se restableció el orden y continuó:

—Si a mi esposo no le hubiera impedido su enfermedad . . .

—¡Ah! ¿Está enfermo? —interrumpió una voz burlona.

—Sí, ha estado muy enfermo. La pregunta me parece poco caballerosa. Mi marido ha tenido el honor de representar a esta ciudad durante 14 años.

—¡Catorce años perdidos! —gritó alguien.

Siguió luego una andanada de preguntas incoherentes. Clementine las contestó lo mejor que pudo con

voz clara y timbrada, y a la postre salió triunfante de la reunión.

Dos noches después se enfrentó con un auditorio de 4000 personas y, a pesar de las burlas sangrientas emanadas de un grupo que se decía comunista, pronunció su discurso y respondió preguntas satisfactoriamente. Al día siguiente el *Herald* de Glasgow informaba: "Aunque navegó por aguas poco tranquilas, la señora Churchill pudo demostrar que es una formidable luchadora en favor de su esposo. Encarándose con un inmenso auditorio, consiguió cautivar la atención de las masas más que ningún otro de los oradores, principalmente por su admirable tacto y resolución".

Churchill logró incorporarse a la campaña dos días antes del de la votación, cuando la corriente del sentimiento popular ya no se podía volver atrás. Perdió las elecciones y quedó fuera del Parlamento por primera vez desde 1900.

Una mañana, poco tiempo después, al pasar en coche frente al Parlamento, Winston le dijo a su esposa:

—Difícil es creer que, después de haber estado allí un cuarto de siglo, ya no tiene uno derechos en ese lugar.

—Ya volverá a presentarse la oportunidad —le respondió Clementine.

"Una reina entre las esposas"

Y se presentó; en 1924 Winston no sólo fue reelegido miembro del Parlamento (por Epping, en Essex), sino nombrado ministro de Hacienda. Como ama de la residencia oficial del ministro en el número 11 de Downing Street, Clementine encontró una nueva esfera de acción para su notable personalidad. Con unos cuantos toques comunicó un aspecto acogedor a las habitaciones demasiado severas y frías de la casa: la convirtió en un hogar.

Bajo su mano maestra, tanto esa como Chartwell Manor, su casa de campo, tornáronse centros sociales para los visitantes que recibían de todas partes del mundo. A Winston le encantaba agasajar a sus amistades y, durante las comidas, él y Clementine solían revelar su mutua satisfacción cambiando afectuosas sonrisas. El ascendiente de Clementine era obvio para sus invitados: esta "reina entre las esposas", como la llamó Lord Riddell, estaba siempre lista para hacerse cargo de la situación cuando alguna de las intempestivas murrias de Churchill amenazaba convertir la conversación de la mesa en un desastre.

Tambien sabía ser igualmente diplomática cuando estaba invitada. Una vez, en un banquete la dueña de la casa le contó, bastante confundida, que había visto a un distinguido potentado extranjero guardarse una salvilla de plata. Formaba parte de un juego antiguo y era irremplazable. ¿Qué se podía hacer?

Clementine pensó un momento y luego, tranquilamente, le sugirió a Winston un plan. Éste, con una

sonrisa burlona, escamoteó otra bandejilla cubriéndola con la servilleta. Luego, acercándose al potentado y enseñándole la salvilla que tenía en el bolsillo, le dijo al oído:

—Yo también tengo una, como la de usted; pero temo que tendremos que volver a dejarlas en su sitio, porque... nos han visto, ¿sabe?

Ambos las dejaron otra vez sobre la mesa.

Más de una esposa de ministro ha tratado de adquirir la reputación de ser la inspiradora de su marido. Clementine nunca optó por esto. En cambio, el arte de no dejarse eclipsar, sin hacerse conspicua, llegó a ser uno de sus aciertos especiales.

En un discurso que pronunció en un colegio de señoritas dio este consejo: "Si os encontráis en competencia con hombres, nunca seáis agresivas en vuestra rivalidad. La que trata de imponerse, fácilmente puede perder sus ventajas. Mucho más ganaréis si os atenéis tranquilamente a vuestras convicciones".

Se había impuesto la tarea de poner un poco de orden en la irregular vida hogareña de su esposo y para ello ideó planes que les permitieran a ambos aprovechar el tiempo lo mejor posible. Pero, sobre todo, atendía a los gustos y preferencias de Winston, especialmente a su debilidad por la buena mesa. Cierta vez que le preguntaron quién era la persona más importante de su casa respondió:

—La cocinera, naturalmente.

En resumen, como dijo uno de sus invitados: "Pocas cosas habrá más lisonjeras en la vida que la de ser uno de los huéspedes de Clementine Churchill... no porque sea la esposa de Winston, sino porque da ocasión a todos de lucir sus cualidades y los hace sentirse a gusto".

Bajo la sombra del temor

HACIA el final de ese decenio el viento frío de la transición volvió a soplar en contra del partido de Churchill. En 1929 cayó el gobierno conservador y, aunque Winston logró conservar su puesto en el Parlamento, su popularidad andaba de capa caída.

Clementine sabía que su esposo vivía solamente para el día en que pudiera asumir de nuevo el poder y la autoridad. Pero a mediados de la década de 1930 a 1940 era un lobo solitario, una voz solitaria en el desierto. Sus constantes prevenciones contra la amenaza del hitlerismo se echaban en saco roto; el público prefería oír palabras más consoladoras. "Dejémoslo que escriba historia", decían, "más peligroso es permitir que la haga".

Durante esos años Clementine luchó incesantemente para endulzar la amargura del destierro político, y Winston soportó la hostilidad y el desprecio con una fortaleza sostenida por la inquebrantable fe de su mujer en su porvenir. Cuando decaían sus esperanzas ella las hacía revivir y, en los momentos de desolación, lo alentaba como po-

dría hacerlo una madre con su hijo.

En el trascurso del año 1938, Clementine y toda su familia vivieron ensombrecidos por los temores que abrigaban acerca de la seguridad nacional. A los visitantes que iban a su casa no les hablaban de otra cosa, pues ninguna otra cosa importaba. En Chartwell, Clementine recibía a periodistas internacionales y viajeros de empresas británicas... gente que podía proporcionar a Winston los informes necesarios en sus preparativos para una guerra, que él ya creía inevitable. Mas sus advertencias fueron aun peor recibidas cuando el mundo, rebosante de satisfacción, dio la bienvenida a Neville Chamberlain que regresaba de Munich con un papel en que Hitler le prometía "paz en nuestros tiempos".

Más tarde las cosas fueron tomando aspecto distinto. Cuando las tropas de Hitler entraron a paso de ganso en Checoslovaquia, cayó la venda que tenían sobre los ojos los pueblos amantes de la libertad en todo el mundo. La nación entera quiso oír entonces la única voz que no había tenido miedo de decir en el pasado lo que sería el futuro. Los denuestos se tornaron en aplausos.

La noche del viernes primero de setiembre de 1939, Clementine se sentaba entre pares y embajadores en la Tribuna de Extranjeros Distinguidos en la Cámara de los Comunes. Alemania había atacado a Polonia y se había ordenado la movilización de las fuerzas británicas. Más que nadie sabía ella que toda la vida de su esposo no había sido más que una preparación para este momento. Lo vio sentarse en silencio, agobiado por el desastre que había previsto hacía tanto tiempo, con el rostro contraído por el sufrimiento.

A las 11 de la mañana del domingo, Inglaterra estaba en guerra. En Londres gemían las sirenas, y los camiones, llenos de soldados, cruzaban por las calles velozmente. Esa tarde recibió Churchill una llamada en casa de su hija Sarah, donde él y Clementine estaban comiendo con otros miembros de la familia. Todos a una presintieron que no era una llamada telefónica ordinaria; Churchill prefirió contestarla a solas en la alcoba.

Cuando volvió, Clementine le dijo con calma:

—A ver, cuenta.

Él la miró de frente y con lágrimas en los ojos le respondió:

—Me han vuelto a dar empleo... Soy primer lord del Almirantazgo.

—¿Qué vas a hacer? —le preguntó Sarah.

—¿Qué voy a hacer? Me voy al Almirantazgo. El *Bremen* está en alta mar y tenemos que atraparlo.

Con esto, Winston besó a Clementine y salió a guerrear.

Un millón de mujeres en guerra

DESDE el principio Clementine contribuyó eficazmente al esfuerzo de guerra. Cuando los hombres y los pertrechos comenzaron a esca-

sear, Winston le pidió consejo. Ella le aseguró que, si se les pintaba claramente la situación, las mujeres inglesas acudirían por millares a ocupar posiciones administrativas y a trabajar en las fábricas de armamentos.

Con esto, Winston escribió un discurso, exclusivamente para mujeres, y le dio el borrador a Clementine para que lo comentara. Ella insinuó varios cambios y él siguió su consejo... se trataba de un tema en que ella era indudablemente la especialista de la familia.

Juntos estaban en Manchester el 27 de enero de 1940, cuando Winston pronunció el discurso ante un enorme auditorio femenino. Les habló con pasión. Díjoles que venía a pedir un millón de mujeres que le ayudaran en la empresa de la guerra. Fue aquel un llamamiento desconcertante y, además, el comienzo de algo inaudito: el cambio radical del sistema de vida de la mujer, que desde entonces se liberó hasta donde le fue posible de los lazos de la familia y del hogar para dedicar el tiempo libre a la guerra.

Con aquel histórico discurso, inspirado por la "intuición femenina" de su esposa, consiguió Churchill el millón de mujeres que pidió... y varios millones más, para servir en las armas.

Poco después Clementine contribuía a poner en práctica la idea revolucionaria de guarnecer con mujeres los emplazamientos de artillería antiaérea. Esto lo había propuesto, mientras almorzaba en su casa el comandante de ese cuerpo, Sir Frederick Pile, con el objeto de dejar en libertad a 40.000 hombres para el frente de batalla.

A Clementine le pareció una idea excelente y Winston estuvo de acuerdo con ella. No obstante, los otros invitados discutieron largamente el asunto. La propuesta era contraria a la ancestral aversión del hombre civilizado a implicar a la mujer en las carnicerías de la guerra. "Todos los presentes se escandalizaron con el proyecto", recuerda el general Pile, "y muchos dudaron de la eficacia de las mujeres como sustitutos de los hombres en las baterías de artillería".

—No veo la razón de que no puedan remplazarlos —arguyó Clementine—. Si las mujeres son capaces de hacer todo lo que están haciendo en la lucha contra los incendios ¿por qué no han de poder manejar los cañones antiaéreos? Quizá lo hagan aun mejor que los hombres, porque el equipo requiere manos suaves.

La propuesta se llevó a cabo. Los esposos Churchill la respaldaron hasta el punto de permitir que su hija Mary ingresara en el cuerpo de mujeres artilleras. Y Clementine tuvo razón. "Las mejores baterías que disparaban contra las bombas voladoras V-1", dice Pile, "fueron las manejadas por mujeres".

En la primavera de 1940, Clementine vio cumplir a su esposo la ambición de su vida. Cayó al fin el tambaleante gobierno de Cham-

berlain y el 10 de mayo por la tarde Winston fue citado al palacio de Buckingham para recibir el nombramiento de Primer Ministro. La enorme carga que iba a llevar sobre sus hombros sería también una carga para Clementine.

"Cruzada de salvación"

Cuando el *blitz* de 1940 desató toda su furia, el primer ministro Churchill estaba dispuesto a "aguantarlo" con sus conciudadanos londinenses. Sus colegas del Gabinete hacían lo imposible para disuadirlo de que se expusiera deliberadamente al peligro; para que no saliera por la noche, con un bastón que tenía una linterna en el puño, "a ver con sus propios ojos" lo que sucedía. Mas fue Clementine la que logró al fin dominarlo sirviéndose de un arma secreta: ella misma.

Su cruzada para "salvar a Winston de sí mismo" comenzó al día siguiente de una correría que hizo el Primer Ministro por los muelles de Londres, en pleno ataque de bombas incendiarias, y de la cual escapó con vida milagrosamente.

"Cuando salió a hacer otra inspección", dice Lord Ismay, "Clementine lo acompañó, y esa vez, preocupado por la seguridad de ella, regresó a casa antes de anochecer".

De allí en adelante, dondequiera que se veían los hoy famosos sombreros *derby* de copa cuadrada y el gran puro, advertíase también una mujer esbelta de ojos risueños que iba dos pasos detrás. Clementine seguía a Winston a través del lodo y la nieve fangosa en sus visitas a los emplazamientos de los cañones; no lo abandonaba en las correrías que hacía en *jeep* por las calles bordeadas de escombros, correspondiendo con su signo de la V a las aclamaciones de la multitud. Bien sabía ella que Churchill efectuaba esas salidas no sólo para infundir ánimo a la gente, sino también para animarse él mismo con la inagotable resistencia de los londinenses.

Y cuando se obstinaba en salir por las noches en medio de una lluvia de bombas, Clementine iba también con él. Nunca se opuso a sus salidas, nunca le dijo: "Escucha, Winston, no quiero que salgas". Aquello hubiera sido algo terrible para ambos, porque, aunque probablemente él le habría hecho caso, hubiera sido la primera vez que lo privaba de su libertad.

La Luftwaffe trató repetidamente de bombardear el número 10 de Downing Street, y Clementine sabía que el edificio no resistiría un impacto directo. "Aconsejó a Winston que se acogiera a un refugio antiaéreo *para dar ejemplo a los demás*", cuenta Lord Ismay. "Él se avino de mala gana e hizo equipar un sótano cercano que no estaba en uso, como refugio especial para el No. 10".

Una noche Clementine efectuó un recorrido de estaciones del subterráneo durante un bombardeo. A pesar de haberse prohibido el uso

de las estaciones como refugios, millares de londinenses continuaban acogiéndose a ellas y trataban de dormitar sobre los desnudos andenes de hormigón. Después de su inspección Clementine volvió apresuradamente a Downing Street y llegó a tiempo de cenar con Winston. En la mesa le contó lo que había visto:

—Hay que hacer algo por esa pobre gente... y cuanto antes, mejor.

—Discurre algo; haz lo que te parezca, Clemmie.

Inmediatamente puso manos a la obra, empezando por buscar el apoyo de Lord Beaverbrook. Propuso ante todo que se asignaran lugares fijos por medio de billetes dentro de lás estaciones para evitar aglomeraciones y desórdenes, y luego que se instalaran catres donde pudieran dormir los que fueran en busca de refugio. Con el beneplácito de Lord Beaverbrook y Churchill se llevó a cabo el proyecto. Se pidieron dos millones de catres y las estaciones del subterráneo de Londres se convirtieron en grandes dormitorios durante los bombardeos aéreos.

Clementine trabajó infatigablemente para levantar la moral del pueblo británico. "Viajaba día y noche visitando baterías en todo el país, incluso puestos muy aislados en sitios remotos", cuenta el general Pile. "Era incansable. Le estrechaba la mano a todos, especialmente a las chicas, a quienes preguntaba si vivían cómodamente; entraba en sus habitaciones, inspeccionaba las camas, el equipo, la cocina, los alimentos, para asegurarse de que todo estaba en orden".

Clementine efectuó también varias correrías durante los bombardeos, cuando Winston estaba ocupado en otra parte... y muchas veces sin que él lo supiera. "Innumerables veces me acompañó en mis visitas a los hospitales de primeros auxilios", dice Lady Limerick, de la Sociedad de la Cruz Roja Británica. "En aquel tiempo de incursiones aéreas tan violentas, era un estímulo para el espíritu público que la señora del Primer Ministro se presentara sin ser anunciada".

Lady Limerick hace notar otra valiosa cualidad de Clementine. "Siempre se las arreglaba para estar presente cuando el Primer Ministro la necesitaba". A pesar de sus muchas actividades se había impuesto el deber de quedarse en casa tanto como fuera posible, porque sabía que Winston la necesitaba en esa época más que en cualquiera otra de su vida.

Tan pronto como él entraba en casa gritaba a voz en cuello: "*Clemmie, darling, Clemmie, darling!*" Ella no era muy efusiva; sus saludos se reducían a veces a ponerle la mano en el hombro como a un camarada; sin embargo, el efecto que producía en él era patente para todos; conocía por el tono de su voz si el día había sido bueno o malo para él y, si había sido malo, lo confortaba. Con solo

el hechizo de su voz, con solo oírla decir: "Todo saldrá bien, no te apures; estás haciendo todo lo que puedes", tenía él bastante para levantar el espíritu. Millones lo idolatraban, pero gracias a ella tenía él alguien a quién idolatrar.

Un milagro en Marrakech

El año de 1943 fue para Churchill el más activo de la segunda guerra mundial; viajó cerca de 40.000 kilómetros, asistió a conferencias en tres continentes y pasó las noches en vela trabajando hasta las tres y cuatro de la madrugada.

En febrero de ese año contrajo neumonía y Clementine, la única persona capaz de manejar al "paciente más difícil del mundo" logró retenerlo en cama, convenciéndolo de que podía dirigir los asuntos de la guerra desde allí. "Si le impidiéramos emplear la asombrosa actividad de su cerebro", dijo a los médicos, "se impacientaría, lo cual no le ayudaría a mejorar". Y mejoró, ciertamente, en medio de ministros, funcionarios y secretarios que entraban y salían a discutir problemas y a recibir instrucciones.

Otra crisis, peor aun, se presentó en diciembre. En una parada que hizo en Túnez, de regreso a Inglaterra después de la histórica conferencia de Teherán, volvió a contraer neumonía. El caso fue esta vez mucho más grave; en el curso de breves días estuvo al borde de la muerte.

De Italia llegó en avión un especialista de los pulmones y del Cairo llegaron varias enfermeras, pero la mejor enfermera que podría tener Churchill voló a su lado desde Londres por solicitud del general Eisenhower. Cuando llegó Clementine, Churchill se encontraba demasiado grave para darle siquiera la noticia de que estaba allí su esposa, pero poco más tarde le permitieron los médicos que entrara a verlo.

Sentóse calladamente a la cabecera de la cama y le tomó una mano entre las suyas. De pronto abrió los ojos el enfermo... y los dos esposos cambiaron una sonrisa.

"El milagro que se efectuó entonces es casi indescriptible", dice uno de los funcionarios del ministerio. "La llegada de la señora Churchill produjo un cambio increíble. Fue como si, al tomarle la mano, hubiera hecho a su esposo una trasfusión de la energía de su espíritu".

Aunque durante los primeros días Churchill estuvo casi inconsciente, Clementine permaneció a su cabecera largas horas, así que, cada vez que el enfermo abría los ojos, la veía a su lado. Gradualmente fue cediendo la fiebre y al cabo de dos semanas pudo reanudar el trabajo.

No obstante, tanto Clementine como el médico insistieron en que debía pasar una temporada de convalecencia en un clima caliente. El lugar ideal, según ella, era Marrakech, antigua ciudad del norte del África, de la que se había enamorado Winston en una visita que

allí hizo con la familia antes de la guerra.

Allí, con cada día de sol y descanso, fue restableciéndose rápidamente. Clementine le había llevado su caballete, sus telas y pinceles con los cuales se absorbía horas enteras. Años atrás, precisamente después del desastre de los Dardanelos, ella le había aconsejado que pintara y desde entonces Winston se había convertido en un artista aficionado, admirable por la profusión de sus obras.

Cuando se sintió fuerte, pasearon juntos en auto gozando de los hermosos panoramas de la campiña marroquí y del grandioso espectáculo de las cumbres nevadas del Atlas. Cada dos días organizaba ella un paseo campestre a sitios diferentes, donde generalmente iban acompañados de distinguidos visitantes y rodeados de una guardia de policía militar. Sabía que los bellos alrededores, la agradable compañía y la buena comida eran la mejor medicina para su esposo.

Llegó el día en que su médico y Clementine lo declararon apto para viajar y volver a casa. En la estación londinense de Paddington lo esperaban todos los miembros del Gabinete de Guerra. Aunque el viaje de regreso se había mantenido en secreto, pronto se congregó en las afueras de la estación una multitud que lo vitoreaba.

Pocas horas después se repitió la ovación cuando entró Churchill en la Cámara de los Comunes; levantó entonces los ojos y vio a Clementine sentada en las tribunas. Las miradas de centenares de miembros del Parlamento se unieron a la suya para contemplar a aquella mujer delgada y sonriente. Y del recinto de los distinguidos parlamentarios salió entonces un nuevo estruendo de aplausos... tributo de agradecimiento a la mujer que les había devuelto a su jefe.

Viaje a Rusia

DESDE principios de la guerra, Clementine había propuesto que se hiciera una recaudación especial de la Cruz Roja para enviar auxilios médicos a Rusia. La gestión tuvo un éxito enorme; se recogieron cerca de ocho millones de libras esterlinas en donativos voluntarios para costear el envío de grandes cantidades de ropa, medicinas, equipos de rayos X, ambulancias y otros materiales a la Unión Soviética.

En reconocimiento de sus esfuerzos Stalin invitó a Clementine a Rusia en 1945. Ella aceptó encantada la oportunidad de visitar este teatro de la guerra, pero su viaje tenía además otro aspecto, desconocido para el público. Winston andaba seriamente preocupado con el menoscabo de las relaciones entre la Gran Bretaña y la Unión Soviética, y estaba ansioso de conocer el verdadero sentimiento del pueblo ruso. Ahora que la victoria parecía inminente, Clementine pensó que podía dejar a Winston durante unas cuantas semanas. (Mas apenas se ausentó, desapare-

ció con ella la influencia que disciplinaba su fenomenal apetito de trabajo. En ausencia de su esposa rara vez se acostó antes de las cuatro de la mañana.)

En Rusia, Stalin puso un tren especial a su disposición para que pudiera conocer el país cómodamente y sin prisa. La gente la aplaudía dondequiera que fuese, lo mismo en hospitales que en orfanatos. A pesar de la barrera del idioma, ayudaba a los rusos que encontraba a conocer mejor a sus aliados y recogió impresiones que iban a ser valiosísimas para Churchill.

Mas en la mitad del viaje tuvo una profunda pena. Vyacheslav Molotov, ministro de Relaciones Exteriores, y su esposa subieron al tren en que ella llegaba a Moscú:

—Le traemos malas noticias —le dijo Molotov—. Ha muerto el presidente Roosevelt.

La noticia fue un terrible golpe para ella. Las dos familias estaban unidas por una "amistad forjada en el fuego de la guerra", como dijo Churchill. Se escribían constantemente y se visitaban cada vez que podían. Clementine no podía olvidar los rasgos de ingenio y las risas de que todos habían participado, especialmente Winston y Roosevelt.

La muerte de Roosevelt la impresionó aun más porque sabía que en un momento como ese Winston la necesitaba. Hubiera volado a Inglaterra si eso hubiese sido posible. En cambio aguardó la llamada telefónica. Estaba segura de que

Winston la llamaría. La llamó, en efecto, y por la línea de larga distancia compartieron su profundo dolor. "He perdido un gran amigo", le dijo él, "uno de los mejores que jamás he tenido".

Mientras Clementine continuaba su viaje, la guerra en Europa se iba acercando a su fase final. De la embajada británica en Moscú recibía las noticias más importantes: la captura de Mussolini, la muerte de Hitler, la rendición en masa de las unidades del ejército alemán. El siete de mayo, cuando supo que Alemania se había rendido incondicionalmente, deseó con todo el alma estar con Winston en esa hora de triunfo.

Por la radio se enteró de que el coche de Churchill había sido llevado casi en vilo por la multitud delirante desde Downing Street hasta el Parlamento. Y recuerda: "Oí la voz de mi esposo trasmitiendo el anuncio —de la victoria en Europa— que el mundo estaba aguardando".

El 14 de mayo llegó Clementine al aeropuerto de Northolt. Apenas se detuvo el avión sobre la pista salió por la portezuela vestida con el uniforme de la Cruz Roja británica. Winston, que la esperaba, le dio una calurosa bienvenida. Habían estado separados durante días históricos. Iban a estar juntos durante otros más trascendentales aun.

Victoria . . . y derrota

AUNQUE quedó aplastada la Alemania nazi, Clementine sabía que

para Winston la tarea no había concluido aún. Quedaban dos victorias por alcanzar: una en la guerra contra el Japón; otra la reconstrucción de la Gran Bretaña, triunfos en que Churchill no participaría.

Pero ni él, ni Clementine, ni ninguno de sus íntimos sospechaba que la nueva mística de la nación, el *churchillismo*, no era adhesión a una política sino idolatría por un hombre. Las masas desconfiaban todavía de la clase que él representaba.

Como a Winston no le quedaba tiempo para dedicarse a los asuntos internos, fue Clementine quien lo tuvo en contacto con el pueblo durante la guerra. Ella quiso prevenirlo acerca de la creciente y casi unánime aspiración tanto de los trabajadores como de la clase media a una reforma social. Él escuchó sus consejos pero concentró sus esfuerzos en evitar contiendas políticas de partido mientras no estuviera avanzada la gran tarea de reconstrucción nacional. "No puede haber elecciones generales, le dijo, "hasta que no termine la guerra con el Japón".

Mas la presión del partido laborista era demasiado grande. Se disolvió el gobierno de coalición y se fijaron las elecciones para julio de 1945. Winston no quería pensar siquiera en campañas políticas estando todavía tan ocupado con los problemas de la guerra. Por esta razón casi todo el peso de los preparativos para su elección personal cayó sobre los hombros de Clementine, quien, como siempre, aceptó más de lo que le correspondía.

Juntos emprendieron un recorrido de más de 1600 kilómetros por el país y, aunque hacía años que Clementine no hablaba en público, volvió a subir a la tribuna. No obstante, al cabo de cada día de campaña electoral, veía crecer la impaciencia de Churchill por aquello que él calificaba de inoportuna interrupción en sus esfuerzos para llevar la guerra a feliz conclusión. En una emisión de radio dirigió ataques personales contra líderes laboristas que habían servido con él en el gobierno de coalición. Dijo que el socialismo acabaría siendo una "Gestapo". Pero sus ataques



Los Churchill en la campaña electoral de 1945

fueron contraproducentes y la opinión pública comenzó a volverse contra él.

Clementine, que advirtió este cambio de opinión, lo previno. Normalmente él respetaba sus consejos y atendía sus admoniciones, pero entonces, quizá por primera vez, le

entraron por un oído y le salieron por el otro. A medida que avanzaba tan áspera y desabrida campaña, la gente se preguntaba qué habría sido del festivo y risueño Churchill, al que hasta entonces jamás se le había escapado el lado cómico de la alta política.

La víspera de las elecciones Clementine hizo una gira por Woodford, el distrito electoral de Winston, y pronunció seis discursos en medio de borrascosas interrupciones. Regresó cuando se efectuaban los escrutinios, y se quedó pasmada ante el gran número de votos que se iban acumulando en favor del oponente de su esposo. Llamó a Winston por teléfono y por él supo que los socialistas iban triunfando en toda la línea. Sin esperar los resultados de Woodford corrió a su lado.

Aunque Churchill personalmente triunfó al fin en Woodford, la derrota de su partido fue un hecho que asombró al mundo. Clementine sufrió con él la terrible crueldad del momento, pero, sobreponiéndose a ella, aseguró a su esposo que la catástrofe sufrida por su partido de ninguna manera pondría en tela de juicio su puesto en la Historia ni amenguaría el cariño y la gratitud de sus conciudadanos.

Muchos amigos lo instaron a que se dedicara a escribir la historia de la segunda guerra mundial. Clementine disintió rotundamente; pues el mismo Churchill había dicho cierta vez que "era inconcebible abandonar el Parlamento . . . he nacido y me he criado en la Cámara de los Comunes".

Los Churchill desocuparon la casa del número 10 de Downing Street sin amilanarse. "Ya volveremos por aquí", le dijo a Clementine cuando se cerró la puerta tras ellos.

Vida de hogar

Obrando con más cordura que nunca, Clementine se llevó a Winston en un largo viaje de vacaciones, lejos de Inglaterra y del teatro de su derrota. Con esto, dice Sir Tom O'Brien "puso a salvo su sano juicio y su dignidad. Al darse cuenta de que el carácter de su esposo se iba agriando, decidió cortar por lo sano".

Dondequiera que fueron recibieron elogios de la gente que él ayudó a libertar de la tiranía. Sus demostraciones de gratitud ayudaron a Clementine a infundirle nueva vida a Winston, nuevos bríos para la lucha.

Pasado algún tiempo regresaron a la patria. Aunque los Churchill han vivido en muchas casas distintas, no han tenido más que un verdadero hogar . . . Chartwell Manor, en Kent. Este lugar, donde han trascurrido sus años más felices, ha sido su refugio tanto en los buenos tiempos como en los malos.

Compraron la propiedad en 1922 y los entusiasmó más que cualquier otra cosa que hubieran poseído. Juntos planearon los setos, los macizos de flores y los prados. Winston dirigió personalmente las reformas arquitectónicas que le hicieron a la

casa, y Clementine se dedicó al interior y al arreglo de los jardines.

Chartwell permaneció oficialmente cerrada durante la guerra, pero muchas veces Winston y Clementine, que añoraban su adorada casa, iban de pronto a visitarla. En una ocasión que las noticias eran malas, dijo Clementine: "Vamos a casa esta tarde", y Winston aceptó gozoso la oportunidad de esa breve escapatoria.

Esa noche, antes de acostarse, recorrieron las habitaciones de Chartwell y a la mañana siguiente pasearon del brazo por los perfumados jardines. Estaban en flor los rododendros y las magnolias, y los senderos casi cubiertos de hierba y malezas. La guerra parecía muy distante de aquel remanso de paz. Por la tarde volvieron a Downing Street con el ánimo renovado. Después de la guerra, aunque Churchill habría de pasar mucho tiempo en su residencia londinense de Hyde Park Gate, volvió a abrirse la vieja finca que, desde entonces, recibe las frecuentes y prolongadas visitas de sus dueños.

La casa de piedra y ladrillo cubierta de hiedra, se alza en medio de un terreno de 33 hectáreas con parques y cultivos. Sus habitaciones, discretamente amuebladas, decoradas con colores suaves y acogedores, y el ambiente que allí se respira reflejan el sentir de Clementine, que dice que "un hogar debe ser alegre, festivo y cómodo, donde se puedan criar los hijos y gozar de paz y contento".

Winston y Clementine ocupan dormitorios separados; medida indispensable, ya que la alcoba de Winston es también su despacho, en el que pasa muchas horas, a veces hasta muy avanzada la noche, dedicado a su correspondencia.

Clementine se levanta generalmente a eso de las siete de la mañana. Su alcoba es espaciosa y está austeramente amueblada con cama, armario y tocador. Ella misma se peina los blancos cabellos y toma el desayuno en la cama. Aproximadamente a las 8:30 Winston está desayunándose en su cuarto del piso superior. Pocas veces se ven marido y mujer antes de la comida.

Winston ha dicho: "Mi esposa y yo hemos ensayado varias veces desayunarnos juntos, pero hemos tenido que dejar el intento . . . de otro modo nuestro matrimonio se hubiera ido a pique".

Cerca del dormitorio de Clementine está el magnífico estudio de Winston. Su piso de madera carece de alfombras, ya que es una habitación muy frecuentada y ha de ser apropiada para el servicio a que la destina un laborioso artista. Recostados contra las paredes hay cuadros a medio acabar. Sobre una mesa descansan, listos, colores y paleta. Y dominando el costado sur del estudio sonríe tocada con primoroso sombrero en medio de azulada bruma, el retrato de la mujer que dio a Winston su primera caja de pinturas: Clementine.

A eso de las nueve de la mañana comienza Clementine a dictar car-



Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

¿Quién Vive?

Usted vive en él.
Entrar a su coche es como entrar a su casa. Usted está en su casa. Lejos de preocupaciones y problemas.

En su isla particular. Y su isla propia debe ser un oasis de comodidad. Debe tener una recomendable vida interior. Cálida y segura.

El Di Tella 1500 reúne estas condiciones. Sin ir más lejos: visibilidad en los cuatro costados, asientos para estirarse a gusto. Comodidad y espacio.

También tranquilidad: donde esté, un Concesionario Siam Di Tella Automotores le asegura atención especializada y repuestos legítimos.

Confort y tranquilidad: su coche, su casa.

DI TELLA 1500

tas y a disponer los quehaceres de la casa; se pasea por la alcoba mientras habla. A medida que se le ocurren ideas la habitación se va llenando de apuntes garrapateados en trozos de papel . . . quizá la única nota de desarreglo en su ordenada vida personal.

Antes de la comida y después de la cena en el verano, juega una partida de croquet . . . viva la mirada y firme el pulso. A veces, vestida de pantalones, blusa y guantes, cultiva en el jardín sus amados rosales.

Aunque ha cumplido ya 79 años, anda por Chartwell con facilidad y soltura, con ese garbo tan suyo que hace decir a la gente: "Parece que cada año que pasa está más encantadora".

Se pasa gran parte de la vida ideando nuevos métodos para corregir la falta de puntualidad de Winston. Una de sus criadas cuenta lo siguiente:

"Trabajaba yo en la alcoba del señor mientras él descansaba en la cama. La señora estaba en el cuarto contiguo, arreglándose para salir, y a cada momento asomaba la cabeza y decía:

"—¿Te has vestido ya, Winston? Mira que se nos hace tarde.

"Él le respondía:

"—Descuida, que ya voy.

"Según él sólo tardaba 13 minutos en darse un baño y vestirse. Ella seguía llamándolo hasta que el señor me dijo al fin:

"—Me bañaré ahora.

"La señora me llamó a su cuarto y me preguntó:

"—¿Se ha bañado ya?

"Le respondí que sí y ella replicó:

"—Muy bien, avíseme cuando haya terminado de vestirse.

"A su tiempo le anuncié que ya estaba listo.

"—¡Excelente, respondió, ahora cierre esa puerta con llave.

"La obedecí sorprendida.

"—Ahora, —volvió a decir— ya me puede esperar mi esposo.

"Estaba completamente vestida, de sombrero, guantes y todo lo demás . . . y así comenzó a quitarse . . . y se quitó hasta la última prenda. Y luego dijo:

"—Que me aguarde hasta que me vuelva a vestir.

"Y con gran calma y parsimonia comenzó a ponerse la ropa de nuevo".

"Tan pronto como entra alguien en Chartwell Manor", dice Sir Tom O'Brien, "se entera de que ella es el ama de la casa, de que ella es quien manda allí, de que aquellos son sus dominios.

"Aunque Winston trabaja bastante en su propia casa, no fue nunca en ella la persona impetuosa y autoritaria de la Cámara de los Comunes. Cierto es que seguía poseyendo la misma fantástica energía, mas su esposa se lo decía bien claramente: no estás en Downing Street, ni en una reunión del Gabinete, ni en el Parlamento; estás en casa. Esta disciplina hogareña era esencial, porque sin ella Churchill hubiera acabado consigo mismo hace tiempo; no hubiera vivido todos estos años. Su esposa es la única persona en el

mundo de quien Winston acepta reglas de conducta".

Honor definitivo

Cierta vez, en una hora amarga, Clementine abrió su corazón a una amiga íntima y le reveló sus más profundos pensamientos... pensamientos que probablemente no hubiera compartido ni siquiera con su esposo. Fue durante la segunda guerra mundial; su compañera hablaba del día en que la guerra concluyera y de lo que el país haría para honrar a su gran conductor.

Con gran calma le dijo Clementine: "Yo nunca pienso en lo que sucederá después de la guerra. Me parece que Winston morirá cuando se acabe... Nosotros le dedicamos todo cuanto tenemos... y la guerra se lo llevará todo".

Fue una conversación singularmente sosegada y triste. Ella parecía convencida de que su marido no viviría largo tiempo durante la paz, pero se mostraba resignada.

Sin embargo, Winston sobrevivió a la paz y al terrible golpe de la derrota de su partido en las elecciones de 1945. Se convirtió en el dinámico líder de la oposición al gobierno socialista, y en 1951 volvió triunfante a ocupar el puesto de Primer Ministro. A los 77 años de edad tuvo una vez más entre sus manos los destinos del país. Políticos famosos acudían a Chartwell para consultar con él la formación del nuevo gobierno, y Clementine se encontró otra vez ocupadísima haciendo los honores de la casa.

Vino después otra distinción mayor aun. Aunque Clementine había remplazado a Winston en varias ocasiones en que éste no había podido pronunciar un discurso, su prueba suprema como sustituto tuvo lugar en diciembre de 1953, cuando otorgaron el premio Nobel de literatura a Churchill, que se hallaba sumamente ocupado en la Conferencia de las Bermudas. De acuerdo con la costumbre, si el ganador del premio no puede recibirlo en persona, lo representa el embajador de su país. Mas esta vez los suecos, en reconocimiento a la importante participación de Clementine en la carrera de su esposo, la invitaron a representarlo en la ceremonia.

Mientras repasaba el discurso en su departamento del palacio real de Estocolmo, le confesó a su hija Mary que por primera vez sentía un ligero ataque de nervios. Pensando en lo que sentiría, Winston le dirigió una serie de alentadores telegramas desde las Bermudas, terminando con uno que le fue entregado la mañana antes del banquete y que decía: "Buena suerte y todo mi amor. Winnie".

Ante una distinguida concurrencia de 950 huéspedes se puso de pie Clementine esa noche y con voz firme y clara pronunció el discurso de aceptación de 500 palabras que Winston había escrito. Al terminar recibió la calurosa ovación de los asistentes.

Habían pasado los minutos más angustiosos de su vida.

Tras el banquete siguió un baile de gala que Clementine y Mary contemplaron desde el balcón que se abre sobre el gran salón. Clementine, con traje de noche color gris acero, estola de tul celeste y tocada con una tiara de diamantes, se sentó en el sitio de honor al lado del Rey y la Reina de Suecia.

Había en el baile 550 estudiantes. En un momento dado algunos de ellos rompieron a cantar; sus compañeros los imitaron y a poco todos seguían la melodía y las palabras de la vieja canción inglesa:

"Oh, my darling, Oh, my darling,
Oh, my darling Clementine!"

Fue aquel un momento inolvidable. Clementine, que rara vez revela sus emociones ante extraños, no pudo ocultar las lágrimas. Se puso en pie, sonrió y saludó con un movimiento de la mano a la multitud que la aplaudía.

El premio Nobel que acababa de aceptar había sido para honrar a su esposo. Esta demostración era para honrarla a ella.

Al fin y al cabo, nadie mejor que Winston sabe cuán grande ha sido la influencia de Clementine en su carrera. Y él mismo nunca subestimó esa influencia. "Mi matrimonio", dijo Churchill, "ha sido el más afortunado y feliz suceso que me ha ocurrido en toda la vida, porque ¿podrá haber algo más glorioso que estar unido a un ser incapaz de concebir un innoble pensamiento?"

Y otra vez: "La más brillante de mis proezas fue la de convencer a mi mujer para que se casara conmigo".

Quienes conocen bien a Clementine Churchill saben que ella, admiradora de las mujeres que descuellan en una carrera, también hubiera podido brillar con luz propia. En cambio prefirió dedicarse a dar ánimo y estabilidad al notable genio de su esposo. ¡Cuán diferente pudo haber sido la carrera de Churchill, y la historia del mundo, si ella hubiese procedido de otra manera!

Corregido y aumentado

Comentario de Kanyama Chiume, ministro de Educación de Niasalandia: "Antes que nosotros nos encargáramos de la instrucción pública, les enseñaban a los niños que Livingstone descubrió Niasalandia. ¡Qué despropósito! ¡Si fuimos nosotros quienes descubrimos a Livingstone!"

— *Quote*

De un manifiesto electoral lanzado por un candidato blanco en las elecciones de Zanzíbar: "Sí, tengo la piel blanca, pero no obstante mi corazón es tan negro como el de cualquiera de vosotros".

— *Insider's Newsletter*






AVERY